

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PUBLICACIONES DEL IV CENTENARIO



DANIEL VALCARCEL
G R E D I B S C H E R

El Actual Edificio de la
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

L I M A, 1951

UNMSM-CEDOC

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PUBLICACIONES DEL IV CENTENARIO



DANIEL VALCARCEL
GRED IBSCHER

El Actual Edificio de la
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

LIMA, 1951

UNMSM-CEDOC

INDICE

PRIMERA PARTE

NOTICIA HISTORICA DEL ACTUAL EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

POR DANIEL VALCARCEL

	Pág.
Introducción	5
NOTICIA HISTORICA	
I). El Noviciado de San Antonio Abad	9
II). El Convictorio de San Carlos	12
III). La Universidad Mayor de San Marcos	16
IV). Estado actual. Introducción	23
Claustro de las Facultades de Ciencias Económicas y de Derecho	25
Claustro de las Facultades de Letras y de Educación	27
Claustro de la Facultad de Letras	28
Claustro de la Facultad de Ciencias y Corredores	29
Claustro de las Facultades de Ciencias y de Química y Gimnasio Universitario Láminas I - VI	31

SEGUNDA PARTE

LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, HOY SALON DE ACTUACIONES DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

POR GRED IBSCHER

I). ASPECTO HISTORICO.

Introducción	35
Título y Finalidad Prístina	36
Destino y Transformaciones posteriores	41

II). CARACTER ARTISTICO GENERAL

El Plan Arquitectónico	46
Cualidades Estéticas de la Pintura	49

**III). DESCRIPCION E INTERPRETACION DE LOS CUADROS DEL
TECHO.**

Introducción	51
Las Fajas de la Bóveda	53
Los Campos Centrales	55
Los cuadros laterales	66
Anexo y Láminas 1 — 18	82 — 83
Indice Onomástico	83



Lámina I.

Fachada del actual edificio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

UNMSM-CEDOC



Lámina II

Fachada de la antigua Universidad de San Marcos (Plaza de Inquisición, lugar donde se levanta el actual recinto del Poder Legislativo).

PRIMERA PARTE

NOTICIA HISTORICA DEL ACTUAL EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

POR DANIEL VALCARCEL

INTRODUCCION

En su cuatricentenaria historia, la muy limeña Universidad Nacional Mayor de San Marcos (indiscutiblemente, la más antigua Universidad Real y Pontificia de América) ha ocupado, en total, cuatro diferentes locales: tres fueron los distintos edificios que albergaron a la Academia durante el siglo XVI; un cuarto y último local le sirvió de novísima sede desde la segunda mitad del siglo XIX, lugar donde se encuentra ubicada hasta nuestros días.

El primitivo local de la antigua Universidad de la Ciudad de los Reyes fué el Convento de Nuestra Señora del Rosario, perteneciente a la Orden de Santo Domingo, cuando todavía este Centro superior de estudios no había recibido el nombre del evangelista San Marcos y se le conocía simplemente como la Universidad o Estudio General de la Ciudad de los Reyes. Su segundo local estuvo casi a extramuros, en la parte de San Marcelo, donde poco antes había funcionado el Convento de la Orden de San Agustín, edificio al que se trasladó en 1574 la promisora y ya Real y Pontificia Universidad, con el propósito de lograr su completa emancipación de la Orden de los dominicos, ser dueña de un local propio y desarrollar una vida académica nueva. Fué en dicho año cuando el Claustro de la Universidad sacó por sorteo y poco tiempo después juró como Patrono suyo a San Marcos, tras de haber estado a punto de tomar el nombre de San Lucas (como se colige por la lectura de las primitivas Constituciones, enviadas por el Rector al virrey Don Francisco de Toledo en 1571). La tendencia de sacarla de Lima y ubicarla en otra po-

blación fué desechada por Real Cédula de 21 de enero del año 1575. Habían transcurrido dos años, en 1576, cuando la Universidad de San Marcos se trasladó a su tercer local, que sería el definitivo durante la época virreinal. Era este un edificio situado en la primitiva Plaza del Estanque, después llamada de la Inquisición, edificio denominado de San Juan de la Penitencia, lugar erigido para dar asilo a las muchachas mestizas "cuya honestidad peligraba" y que luego se transformó en depósito donde se recibían a las Mujeres casadas, alejadas de sus Maridos por disgustos domésticos. El Dr. Zevallos Quiñónes ha publicado el Informe del Arquitecto dominico fray Diego Maroto, documento que permite conocer la disposición interior del edificio ubicado en la plaza de la Inquisición. Aquí permaneció la Universidad desde el último cuarto del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX. Fué durante el gobierno de Don Manuel Pardo (1872-1876) cuando se legalizó el progresivo traslado —comenzado años antes— de la Universidad de San Marcos al local del antiguo Convictorio de San Carlos. Y es en este lugar donde permanece hasta nuestros días, en que se celebra el Cuarto centenario de su fructífera y continuada vida académica. Su quinto local lo constituirá la Ciudad Universitaria —cuya construcción se acaba de iniciar—, ubicado en la Avenida Venezuela.

Objeto principal del presente trabajo es bosquejar una inicial descripción histórica de este último local, con un derrotero bibliográfico, señalando los tres cambios institucionales habidos desde su fundación a comienzos del siglo XVII: primero, como sede del Noviciado o Casa de Probación de la Orden de San Ignacio de Loyola (siglos XVII-XVIII); segundo, como sede del Real Convictorio de San Carlos (siglos XVIII-XIX); y tercero, como sede de la Universidad Mayor de San Marcos, a la que se añadió la denominación de **Nacional**, o como ahora oficialmente se la denomina: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (siglos XIX-XX). Y, por último, señalar brevemente lo que corresponde a la futura Ciudad Universitaria.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA DE LA INTRODUCCION:

- SEMBLANZA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por Diego de León Pinelo (1648). Trad. latín por L. A. Eguiguren. Lima 1949.—Cap. II, pp. 45-47; Cap. X, pp. 62-65; Cap. XIII, pp. 77-78.
- TESOROS VERDADEROS DE LAS INDIAS por Fr. Juan Meléndez (3ts.). Roma 1681-82. T. I., Lib. I, Caps. VIII-X, pp. 49-76; Lib. II, Cap. X, pp. 180-87; Lib. V, Cnp. IX, pp. 536-48.
- HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por Fr. Antonio de la Colancha. (Pub. L. A. Eguiguren). Lima 1921.—Partes 2, 7, pp. 6, 8.

- HISTORIA DE LA FUNDACION DE LIMA por P. Bernabé Cobo. (Pub. M. González de la Rosa). Lima 1882.— Lib. II, Cap. XX, pp. 231; Lib. II, Cap. IX, pp. 274.
- HISTORIA DE LA FUNDACION, PROGRESOS, Y ACTUAL ESTADO DE LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por José Baquijano y Carrillo.— Mercurio Peruano, T. II, N° 53, Lima 7.VII-791, pp. 163-65.
- BOSQUEJO HISTORICO DE LA FUNDACION DE LA INSIGNE UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA, DE SUS PROGRESOS Y ACTUAL ESTADO por José Dávila Condemarin. Lima 1854, pp. 6, 8-10.
- ALMA MATER por Luis Antonio Eguiguren. Lima 1939, pp. 96-99, 123-24, 183-202, 279-88, 290-92, 394-96.
- DICCIONARIO HISTORICO-CRONOLOGICO DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS Y DE SUS COLEGIOS por L. A. Eguiguren. T. I. Lima 1940, pp. 46-47, 87, 121, 175-76. T. II, Lima, 1949, T. III, 1951.
- LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVI por L. A. Eguiguren. Imp. Santa María, Lima, 1951, Ts. I-II.
- LA UNIVERSIDAD Y ESTUDIO GENERAL DE LA CIUDAD DE LOS REYES EN SU PRIMER PERIODO por P. Domingo Angulo. —Revista Histórica, Lima 1939, t. IX, entr. IV, pp. 396-97. Ibid. 1939, t. XII, pp. 161-62, 171-75.
- DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por el P. Fray Víctor M. Barriga. En Rev. Universidad de San Agustín N° 33, ler. sem. Arequipa 1951, 143-220.
- LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por Mariano Peña Prado. Lima 1936, pp. 7, 17-18, 21-23.
- LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA por Mannel Vicente Villarán. Lima 1938, pp. 10, 19-20, 25-26.
- IGLESIA DE SAN CARLOS por Teresa Accinelli, en "Lima Precolombina y Virreinal", Lima 1938, pp. 309-18.
- v. la reseña de inéditos del Archivo Central "Domingo Angulo" de la Universidad de San Marcos, en la Bibliografía sumaria de la parte III.
- RECIBIMIENTOS A SAN MARTIN Y A BOLIVAR EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por Daniel Valcárcel. Imp. Torres-Aguirre, Lima 1951, pp. 33-34, 58.
- LA CASA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS EN EL SIGLO XVII por Jorge Zevaillos Quiñónez. En Rev. Letras, N° 46, Lima 1951, pp. 62-68.
- NOTICIA SOBRE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS por Daniel Valcárcel en "Almanaque Cultural Peruano", Lima 1948, pp. 319-322.
- LA MAS ANTIGUA FACULTAD Y LOS COLORES DE SAN MARCOS, por Daniel Valcárcel. En *Cultura Peruana* vol. XI, N° 46, Lima 1951.

UNMSM-CEDOC

NOTICIA HISTORICA

El actual edificio de la Universidad de San Marcos ha cobijado a lo largo de su historia a tres instituciones diferentes: I) a comienzos del siglo XVII y parte del siglo XVIII perteneció a la Orden de San Ignacio de Loyola, II) desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX albergó al famoso Convictorio de San Carlos, III) desde entonces hasta el momento actual es la sede oficial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y IV) reseña del edificio en su aspecto presente. (Necesario sería, además, un trabajo arquitectónico-histórico que plantease y resolviese problemas esotéricos para el historiógrafo).

I) EL NOVICIADO DE SAN ANTONIO DE ABAD

El primitivo Noviciado o Casa de Probación de los Jesuitas estuvo ubicado en el Colegio de San Pablo. En 1592 el P. Provincial Juan Sebastián decidió erigir un Noviciado en parte distinta. A comienzos del mes de febrero del siguiente año, pasaron los Novicios a la Casa de Santiago del Cercado; pero como el lugar resultase harto estrecho, resolvieron mudarse a la huerta de San José, cerca del río, inaugurando el nuevo local el año 1599. Como el clima era bastante malsano, decidieron retornar a la Casa del Cercado apenas transcurridos tres años. Estaban así las cosas, cuando en 1605 el piadoso y acaudalado peninsular Don Antonio Correa Ureña donaba a los Jesuitas la suma de 70,000 pesos para la erección del Noviciado definitivo. Sus restos reposan a la entrada del actual Panteón de los Próceres (antigua Iglesia de San Carlos), bajo una lápida ubicada al lado derecho, que dice: "Fundador Antonio Correa".

Al ocuparse de los tiempos iniciales de la ciudad de Lima, el P. Bernabé Cobo trae una descripción del Noviciado limeño, que a la letra dice: "Otra casa tienen en esta ciudad los Religiosos de la Compañía de Jesús intitulada San Antonio de Abad, que es su noviciado; fundóse el año de mil seiscientos seis por el mes de agosto; está en la misma calle que atraviesa con el colegio de San Pablo, ocho cuabras distante

de la plaza; fué su fundador Antonio Correa, hombre principal y muy rico, que espendía sus grandes riquezas en semejantes obras pías y dotaba en tres mil pesos de renta. Tiene esta casa muy espaciosa, sitio de más de cuatro cuabras, una Iglesia (1) muy curiosa y ricamente labrada, cuya capilla mayor está cubierta de una media naranja labrada de artesones de cedro, con tan gran primor y hermosura que no hay en todo el Reino de este género otra que se iguale; tiene un muy suntuoso retablo en el altar mayor y muchos ornamentos ricos; el edificio de la casa y vivienda es anchuroso y bien labrado, con algunas piezas interiores principales, como son: una capilla en que está el Santísimo Sacramento, el refitorio y otras, y una muy grande huerta trazada con lucido orden en calles y cuarteles, con una hermosa capilla (2), en medio estanque y fuente, con dos acequias muy copiosas de agua clara y limpia que pasan por ella y la riegan: está poblado de cuantos géneros de árboles frutales y flores nacen en esta tierra. Residen ordinariamente en esta casa entre antiguos y novicios cincuenta Religiosos" (3). Hasta aquí la descripción del P. Cobo.

La ubicación del Noviciado puede verse en un "Plano de la Ciudad de Lima o de los Reyes, Capital del Perú", correspondiente al siglo XVIII, donde se nota la particular disposición del edificio y su diferencia con otro correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX (4). En cuanto a la Capilla de Nra. Señora de Loreto existe una genérica "Quenta y medida" de ella, donde se anotan las diferentes medidas, ilustrada por un croquis dividido en seis partes (A-F) y algunas anotaciones finales (5).

El edificio resistió bien los movimientos sísmicos, frecuentes en la época virreinal; pero al producirse el famoso terremoto de 1746, el edi-

(1) LOS JESUITAS DEL PERU, por Rubén Vargas Ugarte S. J., pp. 181-82. v. PEQUEÑA ANTOLOGIA DE LIMA, pub. Raúl Porras, pp. 29, donde señalase la primitiva erección de la Iglesia de "San Carlos, en 1597".

(2) Alude a la Capilla de Ntra. Sra. de Loreto (actual Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos), descrito en la parte segunda de este artículo por la Dra. Ibscher.

En ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD. PRIMERA PARTE. DOCUMENTOS HISTORICOS, publicado en ANALES UNIVERSITARIOS DEL PERU (t. X, Lima, 1877, N° 26, pp. 237) se menciona un libro "de la Congregación de Nuestra Señora de Loreto", en cuyo texto existían "noticias acerca de la fábrica e inauguración de su Iglesia, las reglas de la Congregación, y las donaciones que se le hicieron".

(3) HISTORIA DE LA FUNDACION DE LIMA, por P. Bernabé Cobo, pp. 274.

(4) v. la ilustración N° 2 y compárese con la N° 3 (v. la nota N° 14).

(5) QUENTA Y MEDIDA DE LA S^a CAPILLA DE LORETO. Biblioteca Nacional de Lima. (v. Boletín de la Bib. Nac., Lima 1944, Año I, N° 2, en "Inventario de los Libros y Manuscritos existentes en la Dirección de la Biblioteca Nacional después del incendio", N° 975, XXIX, pp. 128, denominada: "Planta y medida de la Santa Capilla de Loreto. (una hoja manuscrita)". Este título está equivocado, pues no dice "Planta" sino "Quenta".

ficio del Noviciado quedó tan ruinoso que su reparación vino a constituir una verdadera reconstrucción. Recuérdase el año de 1758 como fecha de la reedificación de la Iglesia de San Carlos, siendo Arzobispo de Lima (en vísperas de salir) Don Pedro Antonio de Barroeta y Angel (ya nombrado Arzobispo de Granada), cuando su sucesor el Obispo de Popayán Don Diego del Corro no había ocupado aún la silla de la Ciudad de los Reyes (6). El actual local de San Marcos estuvo en manos de la Orden de San Ignacio hasta la expulsión de los Jesuítas, dado por Real Decreto en 27 de febrero de 1767 y Pragmática de dos de abril del mismo año. Prodújose entonces el famoso y muy discutido extrañamiento de la Orden, que dió como consecuencia un notable retroceso en los establecimientos educativos virreinales. En muchos casos la reorganización vendría de ex-discípulos de los Jesuítas, como ocurrió por ejemplo con el famoso presbítero taeneño Don Ignacio de Castro, Rector del Colegio de San Bernardo Abad del Cusco.

En la madrugada del día nueve de septiembre de 1767, el virrey Don Manuel de Amat nombró a los ejecutores del extrañamiento, yendo al Noviciado de San Antonio Abad el Fiscal Don Diego Holgado con el añadido propósito de indagar cuales eran los Novicios que ante tales novedades estaban dispuestos a separarse de la Orden. Era Rector del Noviciado el P. Fernando Doncel. Entre el Rector y Maestro de Novicios, su Ayudante, los Hermanos Estudiantes, los Novicios Escolares, los Coadjutores y los Estudiantes Coadjutores habían en el edificio 50 personas, sin contar los 24 Esclavos para el servicio ordinario. Requeridos por las autoridades, solamente dos Novicios decidieron seguir la suerte de la Compañía de Jesús y marchar al destierro.

En oro y plata, confiscaron del Noviciado 24,000 pesos; en propiedades, las haciendas de Santa Beatriz, de San Jacinto, de Motocache, de San José de la Pampa y el Obraje de Cacamarca en la provincia de Huamanga. El 29 de octubre los Jesuítas eran embarcados en el navío "El Peruano" y zarparon desde el puerto del Callao. En este mismo Navío, años después, en 1784, fueron expatriados 29 condenados por los sucesos referentes a la rebelión del Cacique Túpac Amaru, entre los cuales estaban: Mariano Túpac Amaru (segundo hijo del Caudillo), Juan Bautista Túpac Amaru (medio-hermano del Caudillo, y autor de unas famosas "Memorias"), su esposa Doña Susana Aguirre, y el francés Don Antonio Gramusset, quien con Antonio Alejandro Berney, su compatriota, prepararon un primer y anacrónico conato de independencia en la Capitanía General de Chile el año 1781.

(6) v. EPISCOPOLOGIO DE LAS DIOCESIS DEL ANTIGUO VIRREINATO DEL PERU, por P. R. Vargas Ugarte, pp. 28.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA DE LA PARTE I:

- HISTORIA GENERAL DE LA COMPANIA DE JESUS EN LA PROVINCIA DEL PERU. Anónima. (Pub. F. Mateos S. J.). Madrid 1944.— T. I., Intr. pp. 32; 1ª parte, cap. II, pp. 294-96; 5ª parte, cap. II, pp. 389-90.
- HISTORIA DE LA FUNDACION DE LIMA por P. B. Cobo.— Lib. 3º, cap. IX, pp. 274; Cap. XXVI, pp. 329-30.
- RELATION Du Voyage de la Mer du Sud aux cotes du Chily et du Perou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714 par M. Frezier. Paris 1732, pp. 206, planche XXVIII (Plan de la Ville de Lima).
- DICCIONARIO HISTORICO-CRONOLOGICO DE LA UNIVERSIDAD REAL Y PONTIFICIA DE SAN MARCOS por L. A. Eguiguren. Lima 1949, t. II, pp. 1050-1054, 1070-1073.
- MEMORIA DE GOBIERNO DEL VIRREY AMAT (1761-1776). (Pub. Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid). Sevilla 1947.— I parte, cap. 25, pp. 128-50.
- JESUITAS PERUANOS DESTERRADOS A ITALIA, por R. Vargas U., Lima 1934.— Cap. II, pp. 25; Cat. de la Prov. del Perú, pp. 192-93.
- LOS JESUITAS DEL PERU por R. Vargas U. Lima 1941.— Parte I, cap. II, pp. 15; Cap. III, pp. 19; Cap. VII, pp. 70.— Parte II, cap. VII, pp. 181-82; Cap. VIII, pp. 192-93.
- ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD en ANALES UNIVERSITARIOS DEL PERU. T. X. Lima, 1877.
- V. CATALOGO de la Sección Colonial del Arch. del Ministerio de Hacienda y Comercio (Lima, 1944) y REALES CEDULAS, REALES ORDENES, DECRETOS, AUTOS y BANDOS del mismo Archivo (Lima, 1947). Publicado por Federico Schwab.

II) EL CONVICTORIO DE SAN CARLOS

Después del extrañamiento de los Jesuitas, el local del Noviciado sirvió para que el año 1770 se erigiese el Convictorio de San Carlos, con arreglo a la Real Cédula de 9 de julio de 1769, refundiéndose en el nuevo plantel los Colegios de San Martín y de San Felipe y San Marcos, fundados en la segunda mitad del siglo XVI. A fines del siglo XVIII, San Carlos pertenecía a la jurisdicción del Cuartel IV, Barrio IX; pero a comienzos del siglo XIX estaba considerado en el Barrio X, formado por "la calle de Guadalupe, el Campanario del Noviciado, la Calle de San Buenaventura, la calle de San Juan Nepomuceno, la del Cascajal, la de Ortiz, Juan Simón, Puerta Falsa de Belén y el Barrio de la Venturosa" (7). Por entonces, el virrey Gil de Taboada y Lemus (1790-1796) quitó a San Carlos la huerta que daba a la Casa de la Chacarilla, lugar dedicado al necesario esparcimiento de sus Colegiales.

(7) LAS CALLES DE LIMA por Multatuli (L. A. Eguiguren), t. I, pp. 224.

En el "Libro XIV de Claustros" de la Universidad de San Marcos, señálase que el Colegio de San Carlos estaba "retirado dies quadras de esta Real Escuela (8); puesto allá en el que era Casa de Noviciado de los Jesuítas hacia los arrabales de la portada de Guadalupe".

La época de mayor prestigio del Convictorio Carolino fué durante el Rectorado de Dou Toribio Rodríguez de Mendoza (desde fines del siglo XVIII hasta comienzo del siglo XIX). Existe una muy importante descripción del edificio, al efectuarse un "reconocimiento del Colegio", el día ocho de noviembre de 1815. De acuerdo con un oficio del día anterior, hizo la Visita el Dr. Dou Manuel Pardo Rivadeneyra, Regente de la Audiencia del Cusco, acompañado por su Secretario. Lo recibió el Rector, pero por indisposición suya acompañó a los visitantes oficiales el Vice-rector Dr. Matías Pastor. De inmediato "pasó a hacer el reconocimiento de lo material del expresado Colegio, a cuya entrada (9) se presenta un claustro de regular extensión, con altos, a la derecha del cual se halla una pieza de bastante capacidad que abraza casi todo el ángulo, destinado a Biblioteca, completándolo una entrada a la Iglesia, y otra a la Sacristía que llaman del Noviciado; en el ángulo siguiente se hallan dos piezas de bastante capacidad, ocupada la segunda por el Vice-Rector del Colegio: en el tercer ángulo se presenta primero la entrada a los claustros interiores, y luego habitaciones de Colegiales de regular capacidad hasta el cuarto ángulo que acaba en la escalera del claustro de arriba cuyos tres ángulos contiene habitaciones para colegiales, y el del frente una de bastante capacidad destinada para el Rector, la que concluye con una escalera reservada que termina en el Pórtico que se halla a la entrada del tercer ángulo de abajo: Este se abre en un claustro, sin altos de bastante extensión, y a la derecha de su entrada principal con el pasaje a otro segundo claustro del mismo tamaño; están divididos estos dos claustros por la capilla, y Sacristía del Colegio, bien aseada, y con capacidad. El tercer ángulo del primer claustro concluye con una portada que se abre en un patio pequeño con su Pila de Piedra en medio y da comunicación a la cocina, y oficinas que corresponden a sus lados e interiores, y también a otra Portada de Refectorio que ocupa todo el ángulo cuarto de este claustro primero con el que tiene asimismo comunicación: Los demás ángulos de uno y otro claustro están llenos de habitaciones pequeñas. Al principio del tercer ángulo de dicho claustro está la entrada a un

(8) Alude a la Universidad de San Marcos, ubicada por entonces en la Plaza de la Inquisición (v. Libro XIV de Claustro, f. 9 v.).

(9) La entrada principal era por la Plazuelita de San Carlos, en cuya parte alta estaban las habitaciones del Rector.

claustro pequeño bastante demolido y ruinoso, que tiene algunas celdas pequeñas, y cuatro Aulas muy cortas, incómodas, y sin asientos casi, el de la izquierda de sus cuatro ángulos no tiene habitación alguna, y el del frente termina en una Aula de regular capacidad decente, y con sillería para los actos y funciones de Pompa del Colegio" (10). Hasta aquí el texto de la Visita de 1815.

Refiriéndose a los tiempos de Rodríguez de Mendoza, Jorge Guillermo Leguía ha hecho una descripción, que puede servir para una mejor comprensión de los documentos sobre el tema y una más adecuada intuición del local, cuyo tenor es como sigue: "En la parte meridional de la ciudad; en la calle, que en dirección a la portada de Matamandinga o Guadalupe, seguía a la de Nuestra Señora de los Huérfanos; circundada por muros elevados, levantábase la Casa de Probación de San Antonio Abad, que conocían todos los limeños con el nombre de Noviciado de los Jesuitas. Macizo, amplio, lleno de luz, era el edificio. En el lado de la calle del Noviciado, y paralelos a ella, se extendían dos dilatados patios, llamados el exterior, de los Naranjos, y el interior, de los Jazmines, divididos por la capilla de Nuestra Señora de Loreto. Hacia la actual calle Inambari, que no existía por entonces, y en comunicación con el de los Naranjos, había otro patio, que se denominaría de los Manteístas o Capistas (11) en los días de don Bartolomé Herrera. A estos patios daban las puertas labradas de las espaciosas estancias de los hermanos de la Compañía, alumbradas y ventiladas por sendas ventanas teatinas que absorbían las brisas frescas del sur. En el centro de cada patio erigíase, una pila, en cuya fuente murmuraba perennemente el agua con que se regaba las plantas y flores circundantes. Dominando los claustros, y comprendida entre el ángulo diedro formado por el patio de los Naranjos y de los Manteístas, surgía la mole de la pequeña Iglesia de San Carlos, cuya reeboncha torre cuadrada presentaba sus bronce resonantes frente a la calle denominada por ello del Campanario, y que hoy se conoce con el nombre de Gallinazo o Monzón. Rodeando la casa y la iglesia de los Jesuitas por norte, oriente y mediodía se hallaba la huerta de los hermanos de Loyola" (12). Hasta aquí J. G. Leguía.

Allá por los años de 1825 era Rector de San Carlos Don José Manuel Pedemonte, quien pidió se restituyese la huerta que años atrás ha-

(10) LA VISITA DE SAN CARLOS, Rev. Histórica, T. XVII, pp. 195-96.

Publicado por Raúl Porras Barrenechea.

(11) A éste se le llamó también patio "de los Machos".

(12) EL PRECURSOR por J. G. Leguía, pp. 8-9.

bía quitado al Colegio de manera arbitraria, el virrey Taboada y Lemus. En respuesta a sus afanes se ordenaba, al año siguiente, que el Director de Censos hiciese la entrega "sino se ofrece inconveniente" (13).

En el Margesí del Colegio de San Carlos, correspondiente al año 1853, existe otra importante descripción del local, que literalmente transcribese: "Contiene la plazuela de ese nombre, la puerta general con sus cerraduras (sic) llaves corrientes, en ella la puerta interna de postigo por la que se entra al patio del primer claustro con su respectivo arco circuido de pinos altos y bajos con entrada a la Sacristía de la Iglesia pública y otra que hubo de almacén con dos escaleras y otra escalera para entrar al interior del Colegio. El patio general está adornado de veinte y ocho columnas de madera gruesas con otras tantas bancas de piedra, encima un alto por aposentos para el Rector y los Maestros con sus puertas, ventanas y cerraduras corrientes. En este alto hay tres corredores con treinta columnas de madera y sus barandillas: El otro corredor con quince columnas de lo mismo. En el interior del Colegio hay un tránsito al inmediato patio con 28 marcos sobre columnas de madera de bálsamo circuido de viviendas con sus puertas, ventanas y cerraduras corrientes, con una puerta colateral de la Capilla interior de Nuestra Señora de Loreto con adornos de perfiles de oro; otro departamento de la librería común, otro colateral del refectorio con adornos y otro de la enfermería. Sigue otro departamento del tránsito del refectorio como para el patio que sirve para las comunes de la Casa, con sus divisiones y puertas y pilas corrientes de agua: Otro en el tránsito que va para la huerta y un local para guardar los fragmentos (sic) de la Iglesia. En el medio de este patio se ve (sic) una pila de jaspe blanco circuida de la misma piedra y de otro ordinario, con el agua corriente que comunica al tercer patio. Hay dos puertas falsas que ocupa el Superior de la Casa y en su frente un Nicho embebido (sic) para la Iglesia pública". Hasta aquí la descripción del Margesí. Según esta descripción, la puerta principal estaba donde se encuentra hoy la ventana inferior que da a la plazuelita de San Carlos —correspondiente al actual Panteón de los Próceres (v. la. nota N° 9).

El área del Convictorio Carolino permaneció sin sufrir modificaciones hasta el año de 1857, cuando los señores Mariano Felipe Paz Soldán, Pedro Sayán y Mariano Alvarez formaron una sociedad con el propósito de urbanizar los terrenos pertenecientes a las huertas del Colegio. Fue entonces que se abrieron las calles de Inambari y de Cotabambas, to-

(13) LAS CALLES DE LIMA por L. A. Eguiguren. T. II pp. 263.

mando el plantel una conformación distinta y reduciéndose su extensión primitiva.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA DE LA PARTE II:

- LIBRO XIV DE CLAUSTRO (Universidad de San Marcos), Archivo Central "Domingo Angulo", Estante Z, f. 9v. (Versión inédita por Daniel Valcárcel).
- LA VISITA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS POR DON MANUEL PARDO (1815-1817) Y SU CLAUSURA DE ORDEN DEL VIRREY PEZUELA (1817). Pub. Raúl Porras Burrenechea. En "Revista Histórica", t. XVII, Lima, 1948, pp. 195-96.
- LIBROS DE GASTOS DEL CONVICTORIO DE SAN CARLOS. Arch. Central "Domingo Angulo", Sala I, Estante Z, Nos. 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, (v. Catálogo pp. 88-90).
- MARGESI DEL ANTIGUO CONVICTORIO DE SAN CARLOS 1853. Arch. Cntr. "D. A.", Sala I, Est. Z, N° 688 (v. Catálogo pp. 90-91).
- EL PRECURSOR por Jorge Guillermo Leguía, Lima 1923, pp. 8-9.
- SAN CARLOS EN LOS DIAS DE HERRERA por J. G. Leguía, en el "Boletín Bibliográfico de San Marcos", N° 15 Lima 1934, pp. 198, 200-01.
- LAS CALLES DE LIMA, por Multatuli (L. A. Eguiguren), Lima 1945-46.—T. I, pp. 178, 224-26, 229. T. II, pp. 263.
- APUNTES SOBRE EL RECIBIMIENTO A SAN MARTIN EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS por Daniel Valcárcel. Lima, 1950.

III) LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

Proclamada la independencia, el primer Congreso ocupó parte del local de San Marcos. Esta auómala situación continuó con detrimento de la Universidad. En el Reglamento dado a San Marcos en 1861, señalase cinco Facultades: Teología, que funcionaría en el Seminario Conciliar; Jurisprudencia, Filosofía y Literatura y Matemáticas y Ciencias Naturales que funcionarían en el Colegio de San Carlos; y Medicina que funcionarían en la Escuela del mismo nombre. El Colegio de Guadalupe quedaba dedicado a la "Instrucción Media". Desde entonces San Carlos pasó a ser una dependencia de la Universidad de San Marcos. Esto ratifícase por el rol de la Junta Directiva de dicha Universidad, correspondiente a 1862, donde aparece integrándola el Dr. Juan Gualberto Valdivia, Rector de San Carlos. Como necesaria consecuencia, en 14 de mayo de 1862 fueron oficialmente incorporados como Doctores de San Marcos los Profesores del Colegio de San Carlos que enseñaban en las Facultades de Jurisprudencia, de Filosofía y Literatura y de Matemáticas y Ciencias Naturales. Cosa análoga se hizo con los Profesores de la Facultad de Medicina, en dos de julio de 1863. Este

carácter universitario le fué ratificado a San Carlos en 1860, asignándole las Facultades de Derecho, Letras y Ciencias (14).

Al año siguiente, en 1867, los continuos y enojosos problemas que se suscitaban entre las Secretarías de las Cámaras del Poder Legislativo y San Marcos produjeron una situación harto embarazosa. Con el fin de solucionarla se daba una resolución suprema, que firmó el 25 de enero de dicho año el Ministro José Simeón Tejeda, ordenando como "mientras duren las sesiones del próximo Congreso se traslade la Universidad al Conventorio de San Carlos, dejando para el uso del Congreso todo su local, por cuyo arrendamiento le abonará la Tesorería doscientos soles mensuales, trasladándose simultáneamente al antiguo local de la Cámara de Senadores el Colegio de abogados y la Sociedad de Medicina que funcionaban en dicha Universidad, a donde se trasladará también el archivo y monaje de la mencionada Cámara de Senadores" (15). La extinción del Colegio de San Carlos y la definitiva ubicación de la Universidad de San Marcos se hizo durante el gobierno de Don Manuel Pardo (1872-1876), lugar donde se encuentra hasta el presente.

Años más tarde, durante la guerra con Chile, con fecha tres de diciembre de 1880 se designó para el acuartelamiento de los Batallones de Reserva de Lima "el local de la Universidad Mayor de San Marcos, la Escuela de Medicina, el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, y la Escuela Normal de Varones". Ocupada Lima, la Universidad sirvió asimismo de Cuartel al enemigo. Firmada la paz, el arquitecto señor Tregli, con fecha dos de noviembre de 1883, enviaba el siguiente Informe: "Conforme a lo acordado en la sesión que celebró la Junta, nombrada por el señor Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, en 25 de octubre último remito a Ud. el informe detallado del estado en que se encuentra el local de San Carlos, como resultado del prolijo reconocimiento que he practicado. **Fachada del edificio.**— Además de la cornisa alta que se ha desarmado antes de la ocupación, se ha quitado una de las ventanas y la puerta que dá al patio de externos (2º patio). La primera se reemplazó con la puerta que se quitó a la Tesorería, y la segunda se tapeó, con ladrillos que se extrajeron de una pared que se derribó en el jardín de la Escuela de Ingenieros. **Patio Principal o de Maestros.**— La primera clase de Jurisprudencia, tiene empapelado en mal estado; a su puerta y ventanas le faltan herrajes y cuatro vidrios. La Tesorería está sin puerta, son las divisiones de cedro y los zócalos de

(14) v. EL PERUANO, 16-III-866, pp. 101-02.

v. ilustración N° 3 y compárese con la N° 2 (v. la nota N° 4).

(15) Oficio del Despacho de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia al Rector de la Universidad de San Marcos.— Archivo Central "Domingo Angulo" de la U.N.M. de San Marcos, Sala I, Estante I. Tomo 5, pp. 2.

madera. El empapelado está destrozado; se han quitado cuatro visagras de metal a la mampara, a la que le falta un vidrio. El cuarto de Portero, tiene su empapelado en mal estado. Los excusados están malogrados en sus divisiones, asientos y piso, y falta el lavatorio. **Decanato de Ciencias Políticas.**— Los empapelados de las tres piezas, de que se compone este local están destruidos. El pedestal de madera de una de las piezas se ha quitado, así como el zócalo de otra. Las puertas y ventanas no tienen los herrajes correspondientes; se ha quitado una ventana abriendo en su lugar puerta; a las mamparas se les han quitado cuatro visagras de metal y faltan algunos vidrios. **Biblioteca.**— Se ha quitado la estantería de cedro que corría alrededor de las paredes del salón principal; parte del zócalo de la 1ª sala. Las paredes y pisos están maltratados; la puerta y ventanas no tienen sus herrajes completos y faltan diez y ocho vidrios. **Salón de Química.**— El techo, en su fondo, está maltratado a consecuencia de la cocina que se ha establecido en los altos. La puerta que dá al Gabinete de Mineralogía está tapeada. Las puertas maltratadas y faltas de herrajes. **Patio 2º o do Externos.**— **Facultad de Ciencias.**— **Gabinete de Mineralogía.**— Está maltratado en sus paredes y piso. Se ha abierto la pared en el respaldo, quitando la ventana. **Cuartos de sirvientes y excusados, lavaderos, etc.**— Están maltratados en sus paredes y pisos; falta una división de telar y cinco puertas; de los comunes y lavaderos nada queda.— **Laboratorio de Química y Física.**— Nada queda de aparatos fijos: sus paredes y pisos destrozados. Las puertas y ventanas sin chapas y destruidas una división interior y dos puertas.— **Salón de Dibujo.**— Faltan las hojas de la mampara; y parte de los herrajes de la puerta y ventanas y algunos vidrios. Las paredes están maltratadas.— **Clase de Historia Natural.**— Este Departamento ha seguido la suerte del salón de dibujo; además se le ha quitado una puerta de comunicación interior.— **Generalidades.**— El piso de los corredores está lleno de agujeros, así como el empedrado del patio: su puerta que dá a la calle está tapeada.— **Patio de Naranjos.**— **Facultad de Jurisprudencia.**— Los tres salones de clase que ocupan el respaldo, están destrozados; faltan tres divisiones; su piso de asfalto está arruinado; las puertas sin chapas; faltan dos lienzos del cielo raso y ocho vidrios. Los pisos de ladrillos de las cinco clases, menores, están en mal estado y sus puertas sin chapas.— **Capilla.**— Faltan hojas de bastidores de las ventanas, cincuenta y siete vidrios y las chapas de las puertas; cuatro de las bancas talladas que estaban fijadas a las paredes han desaparecido. **Excusados.**— Los antiguos excusados han desaparecido y sus pisos y paredes están destrozados al recipiente de cemento armado y estanque le han quitado los asientos.—

Patio de Jazmines.— General.— Es la parte local que más ha sufrido. Se nota de menos: las dos escalinatas laterales y la mayor parte de los asientos de la 1ª hilera; los tramos de las escaleras que dan a la galería y parte de los balaustres y asientos de estas: los forros de madera de las paredes de los pasadizos que están debajo de la 1ª galería y de las escaleras han desaparecido en su mayor parte: la baranda que separaba del salón, los asientos de los Catedráticos y de todos los asientos y zócalos de esta parte del local no se encuentran, así como las de la galería alta de señoras. Las puertas de las galerías y pasadizos no existen; maltratados y sin herrajes la puerta principal y ventanas que tienen rotos muchos vidrios. Los pisos están destruidos en parte.

Patio.— Los pisos están muy maltratados, la acequia atorada y descubierta en parte.— **Excusados.**— El departamento de excusados está destruido en sus pisos, techos y asientos, sus conductos utilizados. Las puertas maltratadas y sin los correspondientes herrajes. **Clase.**— El salón que dá al patio está muy destruido en su piso de asfalto; las paredes maltratadas y sin los correspondientes herrajes las puertas y ventanas.

Altos.— Escalera.— Faltan los remates de los dos pedestales de la balastrada y el lienzo del cuadro fijo a la pared del descenso.— **Decanato de Jurisprudencia y Secretaría de idem.**— Los empapelados están maltratados, sin herrajes las puertas y ventanas, faltan ocho vidrios. **Rectorado y Secretaría de idem.**— Los zócalos de madera han sido quitados en su mayor parte, falta la mampara interior que dá al salón; las puertas y ventanas sin los correspondientes herrajes y con varios vidrios rotos.

Facultad de Letras.— Las cinco piezas que ocupa esta Facultad tiene sus empapelados destrozados; faltan tres puertas de comunicación interior de madera de cedro y seis bastidores de ventanas; las demás puertas y ventanas faltos de herrajes y con setenta y dos vidrios menos. El pasadizo que da comunicación con el mirador y los dos cuartitos de idem, tienen sus paredes y pisos maltratados y las puertas rotas y sin herrajes.

Clases, (altos) patio de Naranjos.— El salón principal tiene destruida la división que lo separaba del siguiente; tiene maltratadas sus paredes, hay varios huecos en los pisos y faltos de herrajes las puertas. El saloncito que está en el respaldo tiene su piso, que es de asfalto, muy maltratado. Las dos piezas que están sobre la Sacristía, tienen destruidos sus empapelados; faltan dos puertas y herrajes a la puerta y ventana existente.— **Facultad de Ciencias (altos) patio de Externos.— Gabinete de Física.**— Las puertas están sin chapas; maltratadas las paredes y sacada una tabla del piso. **Paticito anexo.**— Convertido en una cocinera: está destruida la torta y malograda parte del techo del salón de Química que está en los bajos; sus paredes están maltratadas y sin herra-

je la puerta. **Sala de Matemáticas.**— Sus tres puertas están sin chapas, el empapelado destruido, y el zócalo de madera, se le ha quitado, en su mayor parte. **Sala de Sesiones.**— Se encuentra en el mismo estado que la Sala anterior; faltan dos vidrios. **Decanato de Ciencias y Secretaría de idem.**— Los empapelados están inutilizados; los zócalos de las paredes han desaparecido; y las puertas y ventanas sin los correspondientes herrajes y vidrios. **Corredor.**— Faltan once balaustres de madera y hay algunos huecos en el piso. **Mirador.**— Falta la puerta de entrada y las demás puertas y ventanas sin los correspondientes herrajes; una mampara y un bastidor roto; faltan 29 vidrios. **Servicio de Gas y Agua.**— Están descompuestos e inutilizados en varios puntos, notándose la falta de varios aparatos. La acequia de desagüe está destrozada y obstruída; lo que ha dado lugar a varios aniegos que han causado bastante daño al edificio" (16). Hasta aquí el informe.

En la actual **Sección de Fincas** de la Universidad de San Marcos existen importantes documentos (véase la Bibliografía sumaria), uno de los cuales denomínase: "Tasación de la Propiedad de la Universidad Mayor de San Marcos, situada entre las calles de Azángaro (Noviciado), Inambari (Parque Universitario), Cotabambas, destinada a local de la Universidad". Su texto completo es el siguiente: "Ubicación.—Esta propiedad está ubicada con frente al lado sur del Parque Universitario, girón Inambari, extendiéndose hasta la esquina que forma esta calle con el girón Cotabambas; y por el otro extremo tiene incluido el Panteón de los Próceres y continúa en la novena cuadra del girón Azángaro, llevando los Nos. 204 y 234, por Cotabambas; 482, 452 y 422, por Inambari y el N° 931 por Azángaro. **Perímetro y Líderos.**— Frente al girón Inambari, Parque Universitario, con 106 ml. Derecha entrando con la Plazuela de S. Carlos con 9.70 ml. forma un martillo de 0.60 ml. que cierra el área, continúa con 13 ml., vuelve a cerrar el área en escuadra con 6.20 ml., vuelve a seguir hacia el fondo con 18.70, ensancha el área doblando hacia la calle de Azángaro con 5.80 ml. y vuelve a seguir hacia el fondo con 7.20 ml. y vuelve a doblar a escuadra ensanchada el área y terminando en la calle de Azángaro con 19 ml., donde este punto tiene frente al girón Azángaro con una extensión de 46.20 ml. colindando los tramos anteriores con el Panteón de los Próceres. Izquierda con la calle de Cotabambas, con una extensión de 92.20 ml. Fondo, es una línea recta de dos tramos, el primero de 43 ml. colinda con la propiedad de la Sra. Bandini y el otro de 93.80 ml. colinda con la propiedad de Ballero Hermanos, con un total de 136 m. 80 cm. **Área.**— Se encierra

(16) Anales. T. XII, pp. 279-83.

dentro de los expresados perímetros y linderos un área de 11,387 m². (ONCE MIL TRESCIENTOS OCHENTISIETE METROS CUADRADOS). **Descripción y fábrica.**— Este edificio está destinado a local de la Universidad y en él funcionan tanto las dependencias de administración, rectorado y decanatos, como las diversas facultades de que se compone, según se expresa en detalle en el plano adjunto.— Consta de dos plantas, ocupando la segunda la parte del área que se indica en el plano con los destinos que en las leyendas se anotan.— La construcción de los bajos es de antiguos y gruesos muros de albañilería en perfecto estado de conservación, incluyendo los claustros, con sus columnatas de caoba y roble. Los techos, puertas y ventanas de los bajos son en su mayoría de caoba y sólo de pino oregón algunas correspondientes a la Facultad de Letras.— Los pisos son de machihembrado en las aulas y oficinas; de locetas en los pasajes, patios y laboratorios, y de cementos en los pasajes interiores, claustros de letras, patios de jazmines, claustro y patio de la Facultad de Ciencias. Además por el lado de Cotabambas está construido el local para el gimnasio universitario, compuesto de gimnasio cubierto con techo a dos aguas y piso machihembrado de 7 x 3, campo de deportes, con canchas para Basketball y piscina de natación de concreto con su servicio de agua y desagüe independiente y departamento de vestuario, duchas y servicios higiénicos.— Los muros de las aulas, de los laboratorios, oficinas y dependencias están pintadas al óleo; los de los claustros, patios y pasajes al temple; la carpintería y techos pintados al óleo.— En los sitios que marca el plano se encuentran los servicios higiénicos tanto para las oficinas como para el alumnado de las diversas facultades.— Los altos están contruidos de telares, gruesos y antiguos en buen estado de conservación; pisos de machihembrados, excepto en los servicios higiénicos; vidrieras, divisiones de madera en buen estado de conservación sobre los claustros del patio de Letras y de Ciencias.— La mayoría de las aulas de los laboratorios tiene farolas con bastidores de vidrios y rejillas a fin de asegurar una perfecta ventilación y luz. Tanto los bajos como los altos tienen sus servicios higiénicos completos y cada Facultad tiene sus circuitos y medidores independientes de provisión de luz y fuerza eléctrica.— En la tasación que a continuación se expresa no se ha considerado el valor que como reliquia histórica tiene el Salón de Grados de la Facultad de Letras. **Tasación.**— **Valor del área.**— Aplicando el Reglamento y Arancel de Tasaciones vigente que marca los precios de S/o. 40.00 por Cotabambas; de S/o. 80.00 para el Parque Universitario; y de S/o. 80.00 por Azángaro, obtengo como valor del área la suma de 910,960 soles oro (NOVECIENTOS DIEZ MIL NOVE-

CIENTOS SESENTA SOLES ORO).— Valor de la fábrica.— Tasando cada cosa por separada según su estado y calidad incluyendo las instalaciones fijas al inmueble y sin considerar los anaqueles ni aparatos de diversa índole ni colecciones de especies zoológicas ni arqueológicas; obtengo como valor de la fábrica la suma de S/o. 700,000 (SETECIENTOS MIL SOLES ORO.— Valor total.— Valor del área... S/o. 910,960.00. Valor de la fábrica... S/o. 700,000.00. Valor total... S/o. 1'610,960.00. Son UN MILLON SEISCIENTOS DIEZ MIL NOVECIENTOS SOLES ORO.— Esta propiedad se encuentra en poder de la Universidad desde hace más de cuarenta años y todas las reparaciones y nuevas instalaciones efectuadas con posterioridad han sido ejecutadas con sus propios fondos sin que deba nada al respecto.— Lima, Octubre 25 de 1933.— Enrique Rivero Tremouille.— Un sello que dice: Manuel E. Villarán.— Escribano-Actuario. Lima. Hasta aquí la Tasación (v. Bibliografía Sumaria de la parte III, N° 2).

Gobernando Don Augusto B. Leguía, el año de 1924, la antigua iglesia del Noviciado y de San Carlos, sucesivamente, pasó a transformarse en el Panteón de los Próceres. La iglesia sufrió una general restauración, construyéndose la actual Cripta. Entre los peruanos eminentes que reposan allí, cabe recordar a Don Hipólito Unanue, uno de los grandes representantes de la cultura peruana de todos los tiempos y paradigma de nuestros estudiosos.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA DE LA PARTE III.

- ANALES UNIVERSITARIOS, pub. Dr. D. Francisco García Calderón. T. XIII. Lima, Imp. del Universo de C. Prinee, 1887, pp. 80, 275.306 (contiene el Informe del arquitecto M. Trefogli).
- DOCUMENTOS DE LA SECCION FINCAS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS. Legajo N° 3.— 1) Finca entre las calles Cotabambas, Inambari y Azángaro. Local de la Universidad (2fs.). Contiene: Certificación del Registrador de Distrito de Lima, Moisés Olivera Chávarri. Certifica sobre la primera inscripción de dominio de la finca "del antiguo Convictorio de San Carlos, hoy la Universidad, y pone algunos antecedentes históricos de su dominio.— 2) Tasación de la propiedad de la Universidad Mayor de San Marcos, situada entre las calles de Azángaro (Noviciado), Inambari (Parque Universitario) y Cotabambas, destinada a local de la Universidad (3 fs.). Contiene: Ubicación. Perímetros y linderos. Arca. Descripción y fábrica. Tasación. Valor del área. Valor de la fábrica. Valor total. (Este documento ha sido transcrito íntegramente en la parte III). 3) Títulos de la finca situada entre las calles Azángaro, Inambari y Cotabambas (Local de la Universidad,

propiedad de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (14 fs.). Titulación organizada en 1934. Lleva tres Planos o Mapas de la propiedad.—

4) Informe de D. Enrique Rivero Tremonille sobre reconocimiento. Juez de Primera Instancia Dr. Ricardo Bustamante Cisneros. Encro 1934. Actuario: M. E. Villarón (1 f.).

REGLAMENTO GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA DE 1876, Cap. XXI, Administración de Rentas, Art. 332, Inciso 5º. (Considera entre las rentas de la Universidad, las "que hubieren sido asignadas anteriormente a los establecimientos de instrucción superior, refundidos hoy en las Universidades").

RENTAS DE LA UNIVERSIDAD (6 arts.). Lima 15VII-876. En "Leyes y Resoluciones vigentes en materia de Instrucción expedidas desde 1876". Recop. F. Ramírez. Lima, 1891, pp. 158.

RESEÑA DE INEDITOS SOBRE EL LOCAL ACTUAL DE SAN MARCOS (S. G., 52 fs.). Arch. Centr. "Domingo Angulo" U. N. M. de San Marcos, Sala I, Estantes I-V. (v. Catálogo, pp. 9-15).

ESTANTE I: Nº 1, t. I, pp. 112, 116, 322-23, 765, 767; Nº 5, t. V, pp. 2, 23, 115, 146; Nº 6, t. VI, pp. 23, 38-44; Nº 9, t. VII, pp. 212-13, 215, 224, 227-28, 294; Nº 10, t. VIII, pp. 63, 516. ESTANTE II: Nº 11, t. IX, pp. 38; 45, 48, 55-56, 74, 128, 663-84; Nº 12, t. X, pp. 225; Nº 13, t. XI, pp. 179-81; Nº 14, t. XII, pp. 34, 9, 12, 47, 234-35, 248, 580, 589, 591, 593-99, 607-09; Nº 15, t. XIII, pp. 807-09, 840-912. ESTANTE III: Nº 21, t. XIV, pp. 20, 222, 243, 426, 448, 520, 522; Nº 26, t. XVII, pp. 38, 111, 300; Nº 28, t. XVII, pp. 253, 354; Nº 29, t. XVIII, pp. 40-42, 671-72; Nº 30, t. XIX, pp. 200-05, 213-17, 227-29, 238, 246-50; Nº 31, t. XX, pp. 280, 295, 351, 409; Nº 32, t. XXI, pp. 232-33, 388; Nº 33, t. XXII, pp. 443-49. ESTANTE IV: Nº 35, t. XXIV, pp. 143; Nº 36, t. XXV, pp. 27, 102, 481; Nº 37, t. XXVI, pp. 330; Nº 39, t. XXVIII, pp. 253; Nº 41, t. XXX, pp. 200-05, 297-09; Nº 42, t. XXXI, pp. 7; Nº 43, t. XXXII, pp. 233, 388; Nº 44, t. XXXIII, pp. 591-92. ESTANTE V: Nº 48, t. XXXVII, p. 462-63; Nº 49, t. XXXVIII, pp. 97, 142, 401, 404, 410, 413, 415; Nº 50, t. XXXIX, pp. 64-65, 154v., 163, 466, 502v., 510, 518-19, 521, 523v., 526-27, 536, 551v., 567, 592, 594, 636; Nº 51, t. XL, pp. 195-98, 456-58; Nº 52, t. XLI, pp. 7, 343, 385, 398, 400v., 407-08v., 410, 412, 433-38, 440-42, 518.

IV) ESTADO ACTUAL

Introducción

El actual edificio de la Universidad de San Marcos puede verse en el Plano adjunto. Académicamente la Universidad consta de diez Facultades, estando ubicadas en nuestro local del Parque Universitario las siguientes: Derecho, Ciencias, Letras, Ciencias Económicas y Comerciales, Educación y Química. Por estrechez del local las otras Facultades encuéntrase repartidas en la forma siguiente: Facultad de

Medicina en el Jardín Botánico, situado en la Avenida Grau N° 755 (ocupando toda la manzana); Facultad de Farmacia, que funciona en el mismo lugar; Facultad de Odontología en la calle Zárate N° 429; y, finalmente, Facultad de Medicina Veterinaria que funciona en Las Palmas, jurisdicción de Barranco.

Además, en el local actual se encuentran las siguientes dependencias administrativas: Rectorado, Secretaría General, Biblioteca Central, Tesorería, Archivo Central "Domingo Angulo", Departamento de Servicios Médicos, Oficina jurídica, Sección Fincas y Gimnasio.

El local consta de cinco claustros principales (I, II, III, IV, y VII), Corredores (V y VI) varios Pasadizos que comunican unos Claustros con otros (A, B, C, D, E, F, G, II), y el lugar correspondiente al Gimnasio Universitario (VIII). El actual Panteón de los Próceres perteneció a la Universidad hasta 1924, habiendo sido la tradicional Iglesia de San Carlos. Hoy es una pertenencia del Estado. Existe en la parte correspondiente al Archivo Central "Domingo Angulo" una escalera que conduce al coro de dicha Iglesia.

La fachada principal da a la Avenida "Nicolás de Piérola" (antes Inambari). La Planta baja tiene 3 puertas y 19 ventanas y la Planta alta tiene 22 ventanas.

Fachada de la calle Cotabambas: la Planta baja tiene 3 puertas, 2 ventanas grandes y 3 ventanas pequeñas: Y la planta alta tiene 6 ventanas.

Fachada del jirón Azángaro (antes calle del Noviciado): la Planta baja tiene 1 puerta y 7 ventanas. Y la Planta alta tiene 8 ventanas.

La presente descripción comienza por el patio de Derecho y Ciencias Económicas y termina en el Gimnasio. Cada Claustro y cada Corredor posee: a) planta baja y b) planta alta. Cada uno se describe partiendo de la pared básica, a la que por convención llamamos **p1**, y se la escoge orientándose hacia la puerta principal, es decir, en dirección Norte. Luego se sigue con la pared del lado derecho, a la que se denomina **p2**, se continúa con la **p3** (opuesta a la inicial), y finalmente se concluye con la **p4** (opuesta a la **p2**).

I

CLAUSTRO DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE DERECHO

Históricamente, durante la época del Convictorio de San Carlos, este Claustro fué llamado **Patio de los Externos** o **de los Capistas** o de los **Manteistas** o "de los Machos" y también **Patio "de los Maestros"**. La puerta principal de la Universidad da acceso a este Claustro, en cuyo vestíbulo existe una reja de hierro. Posee tres pasadizos, una pila en el centro, cuatro jardines con sendas palmeras y 27 columnas en la planta baja y 28 en la planta alta.

Planta baja

P1.—Puerta del aula N^o 1 de la Fac. de Ciencias Econ. y Comerciales.— Puerta de la Administración.— Pasadizo o vestíbulo A.— Puerta principal de la Universidad.— Puerta del Seminario de la Fac. de Ciencias Econ. y Comerciales.— Puerta del Seminario de Ciencias E. y C.

NOTA.—El pasadizo o vestíbulo A, consta de lo siguiente: P1.—Puerta principal del patio de la Fac. de Ciencias Econ. y Comerciales; P2, pared llana; P3, reja de hierro; y P4, pared llana.

P2.—Puerta del Seminario de la Fac. de Ciencias E. y C. Oficina.— Ventana del Seminario de la Fac. de Ciencias E. y C.— Pasadizo B.— Ventana de la Biblioteca Central.— Puerta principal de la Biblioteca Central.— Ventana de la Biblioteca Central.— Puerta del Decanato y Secretaría General de la Fac. de Ciencias E. y C.

NOTA.—El pasadizo B consta de lo siguiente: P1, servicios higiénicos y depósito, y escalera hacia la planta alta, que al llegar a su parte media se bifurca en dos ramales. En la parte superior de la pared está ubicado el cuadro del dominico Maestro Fray Tomás de San Martín, quien obtuvo de la Reina doña Juana y del Emperador Carlos V la real cédula de fundación el 12 de Mayo de 1551; P2, entrada al patio de Ciencias; P3, pared llana; P4, entrada del pasadizo B.

P3.—Dos ventanas del Decanato de la Fac. de Ciencias E. y C.— Pasadizo C.— Ventana y puerta lateral del salón de Actos de la Fac. de Ciencias E. y C.

NOTA.—El pasadizo C consta de lo siguiente: P1, entra del pasadizo; P2, puerta principal del Decanato de la Fac. de Ciencias E. y C.; P3, entrada al patio de la Fac. de Letras; P4, puerta principal del salón de Actos de la Fac. de Ciencias E. y C.— En el centro del pasadizo se encuentra el busto del Dr. Javier Prado y Ugarteche, quien fué Decano de la Fac. de Letras y de la Universidad.

P4.—Depósito de la portería.— Ventana en la parte superior.— Puerta del Aula N° 3 de la Fac. de Ciencias E. y C.— Ventana de la Oficina Jurídica y Asistencia Social.— Puerta de la Oficina Jurídica y Asistencia Social.

Planta alta.

P1.— Puerta del Rectorado (cinco ventanas externas).— Puerta del Consejo Universitario.— Puerta de la Secretaría General (tres ventanas externas).

P2.—Puerta del Aula del V año de Derecho.— Ventana del Aula del V año de Derecho.— Pasadizo.— Ventana del Aula N° 1 de Derecho.— Puerta del Aula N° 1 de Derecho.— Ventana del Aula N° 1 de Derecho.— Puerta del Aula N° 1 de Derecho.— Puerta principal del Decanato y Secretaría de la Fac. de Derecho.

NOTA.—El pasadizo consta de lo siguiente: P1, lugar donde se halla colocado el retrato de Fray Tomás de San Martín y puerta lateral de la Secretaría General; P2, pared llana; P3, puerta de la Secretaría de la Fac. de Derecho y pared llana, donde se encuentra una placa de los estudiantes de Chile colocada en 1938, y otra de la Universidad de Córdoba (Argentina) colocada en 1944; P4, entrada al pasadizo.

P3.—Puerta principal del Salón de Actos de la Fac. de Derecho.— Puerta principal del Seminario de Derecho.— Puerta del Aula N° 2 de la Fac. de Derecho.

P4.—Ventana que dá al Panteón de los Próceres.— Puerta del Aula N° 3 de la Fac. de Derecho.— Ventana del Archivo Central "Domingo Angulo".—Puerta del Archivo Central "Domingo Angulo".

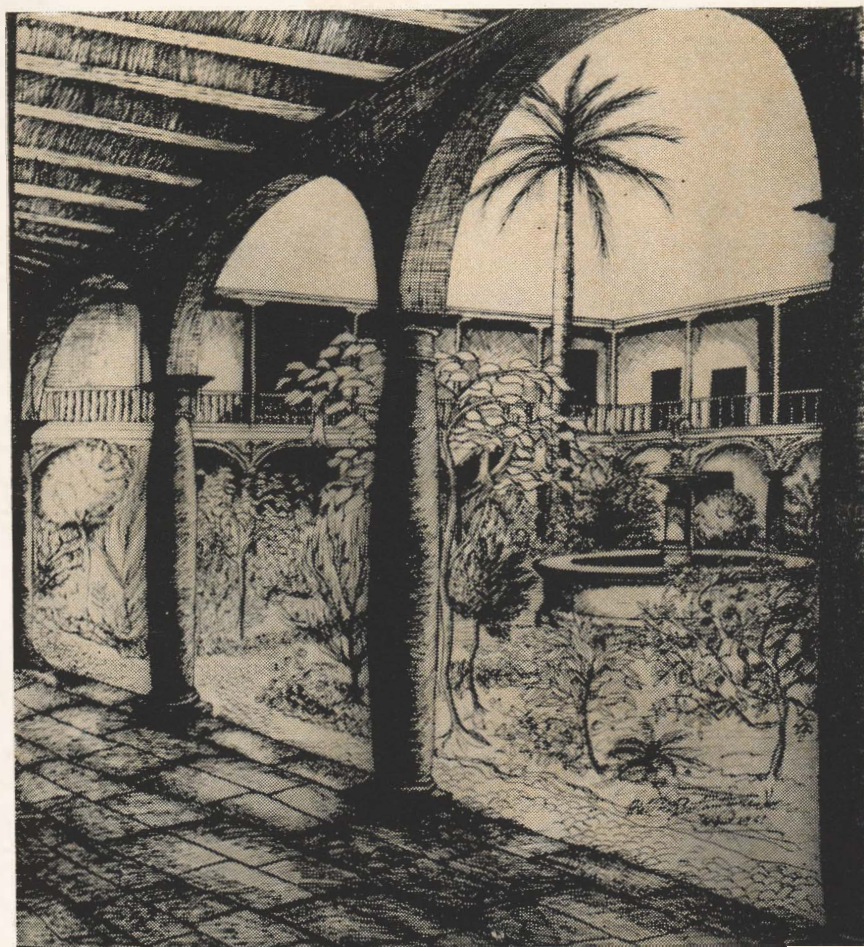


Lámina III.

Patio de los Maestros (Facultades de Derecho y Ciencias Económicas).

(Dibujo a. Tinta China de Alicia Bustamante).

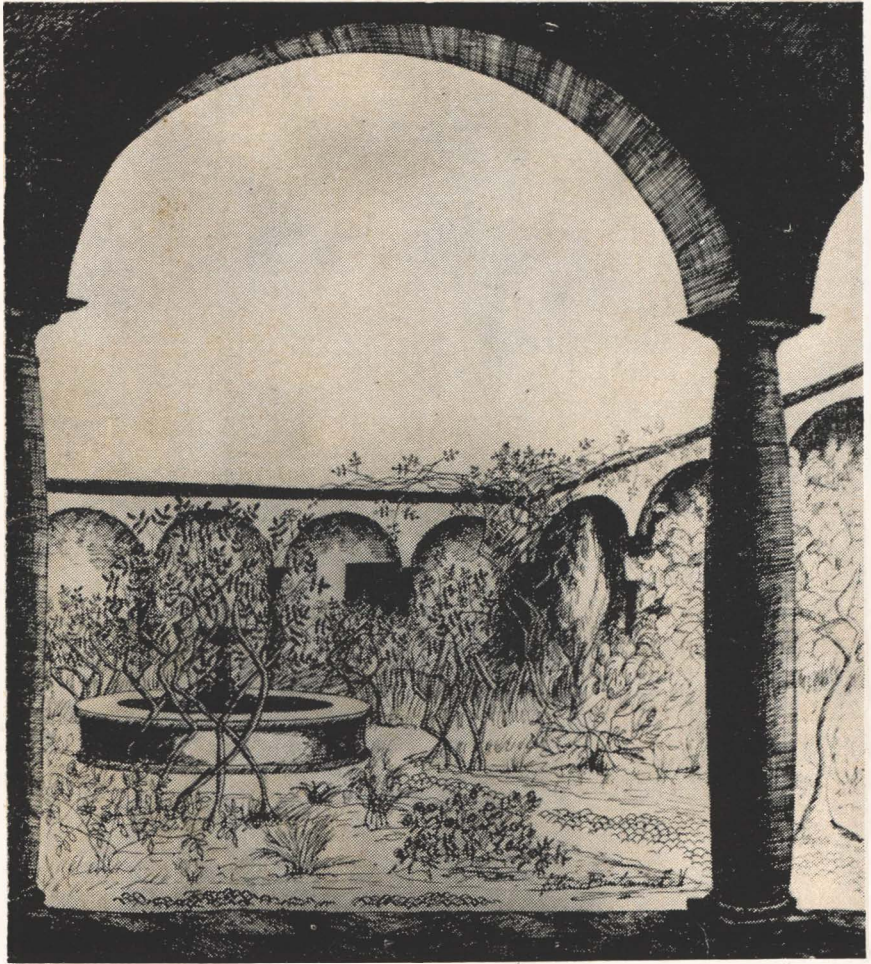


Lámina IV.

Patio de los Jazmines (Facultad de Letras).

(Dibujo a Tinta China de Alicia Bustamante).

NOTA.—Existe en esta parte un trozo de pared perteneciente al Rectorado que tiene una ventana externa. Antiguamente esta era la habitación donde vivía el Rector. Hasta 1857 en que se abrió la calle Inambari, la ventana baja que hoy pertenece al aula N^o 1 de la Fac. de Ciencias E. y era la puerta principal del Convictorio de San Carlos, a donde más tarde pasó la Universidad de su antiguo local de la Plaza de la Inquisición.

II

CLAUSTRO DE LAS FACULTADES DE LETRAS Y DE EDUCACION

Históricamente, este claustro fué denominado **Patio de los Naranjos**. — Tiene cuatro pasadizos de acceso, una pila al centro, corredores con 32 columnas, cuatro jardines con sendos naranjos y varias palmeras.

Planta baja

P1.—Dos ventanas laterales del salón de Actos de la Fac. de Ciencias Económicas y Comerciales. Pasadizo C (anteriormente descrito).

P2.—Pasadizo D.— Aula N^o 7 de la Fac. de Letras.— Tres ventanas y una puerta lateral del salón de Actos de la Fac. de Letras.— Pasadizo E.

NOTA.—El Pasadizo D contiene lo siguiente: P1 pared llana; P3 pequeña puerta lateral del aula N^o 7 de la Fac. de Letras.— El Pasadizo E contiene lo siguiente: P1 puerta principal del salón de Grados de la Fac. de Letras (antigua Capilla de Nuestra Sra. de Loreto); P3 puerta de la Secretaría de la Facultad de Letras.

P3.—Puerta del Decanato de la Facultad de Letras.— Dos ventanas laterales del salón de Catedráticos de la Fac. de Letras.— Secretaría de la Sección de Cultura General (ex-Colegio Universitario).— Aulas Nos. 3 y 4 de la Fac. de Letras.

P4.—Aula N^o 5 de la Fac. de Letras.— Gabinete de Criminología de la Fac. de Derecho.— Pasadizo F.— Aula N^o 6 de la Fac. de Letras.— Antigua puerta que comunica con el Panteón de los Próceres.

NOTA.—El Pasadizo F consta de lo siguiente: P3 servicios higiénicos y Depósito del Conserje, escalera que conduce a la parte alta que en la mitad se bifurca en dos ramales. Existe una plaza

con la fecha de la fundación de la Fac. de Pedagogía; P4 ventana y puerta lateral que sale al jirón Azángaro (antigua calle del Noviciado); P1 hornacina con el busto del Dr. Julio C. Tello, quien fué Director del Museo Arqueológico y Catedrático de la Fac. de Letras, hecho por el escultor don Victorio Macho.

Planta alta

P1.—Ventanas del Seminario de Derecho.

P2.—Continuación del Seminario de Derecho.— Seminario de la Fac. de Letra (Institutos de: Filosofía, Historia, Literatura y Departamento de Estudios Extranjeros).

P3.—Continuación del Seminario de la Fac. de Letras.— Instituto de Etnología.— Oficina y Aula de la Fac. de Educación.

P4.—Aula de la Fac. de Educación.— Vestíbulo.— Decanato y Secretaría de la Fac. de Educación.

III

CLAUSTRO DE LA FACULTAD DE LETRAS

Históricamente, este claustro se denominó **Patio de los Jazmines**. Se comunica con el primer claustro de Letras por los pasadizos D y E ya mencionados. En el centro existe una pila, cuatro jardines, los jazmines que la caracterizan y 27 columnas. En este claustro está ubicado el Salón General de Actos de la Universidad. Dos de los corredores han sido habilitados para salón de Catalogación y Lectura, respectivamente, de la Biblioteca Central.

Planta baja

P1.—Ventanas laterales del Decanato de la Fac. de Ciencias E. y C.— Sala de Catalogación de la Biblioteca Central (construida en el corredor).

P2.—Puerta interior de la Biblioteca Central.— Salón General de la Universidad.— Sala de informes y lectura de la Biblioteca Central (construida en el corredor).— Pequeña escalera interior.

P3.—Servicios higiénicos.— Aulas I y II de la Fac. de Letras.— Seminario de la Fac. de Letras.

P4.—Pasadizo E.—Cinco ventanas y una puerta lateral.— Pasadizo D.

IV

CLAUSTRO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

Históricamente este claustro fué conocido con el nombre de **Patio de Chicos**. Tiene dos pasadizos de acceso y una puerta principal que da al Parque Universitario.— Al centro existe una pila y cuatro jardines, veinte columnas y una escalera doble, que a la mitad de su recorrido converge y lleva a los altos.

Planta baja

P1.—Puerta (Parque Universitario).

P2.—Salón de Mineralogía (construido en el corredor).— Escuela de Geología.— Pasadizo G.

NOTA.—El pasadizo G consta de lo siguiente: P1 pared llana; P3 puerta lateral de la Biblioteca Central (clausurada).

P3.—Cinco ventanas laterales de la Biblioteca Central.

P4.—Pasadizo B.— Servicios higiénicos.— Anexo del Seminario de Ciencias Económicas (construido en el corredor).

Planta alta

P1.—Ventanas de la Secretaría General.

P2.—Seminario de Ciencias.— Decanato y Secretaría de la Facultad de Ciencias.

P3.—Aula N^o 4 de la Fac. de Ciencias.— Sala anexa (construida) en el corredor y pequeña puerta de comunicación con el corredor alto de la Fac. de Derecho).

P4.—Ventanas de la Secretaría General.

V

CORREDOR DE LA FACULTAD DE QUIMICA

Este corredor se comunica con los otros Claustros por medio de los pasadizos G y H.

Planta baja

P1.—Salón de Ciencias.

P2.—Dos aulas de la Fac. de Química.— Aula de la Fac. de Ciencias (puerta de acceso a los altos).—Decanato y Secretaría de la Fac. de Química.—Pasadizo H.

NOTA.—El Pasadizo H consta de lo siguiente: P1 y P3 paredes llanas.

P3.—Aula de la Fac. de Química.

P4.—Ventana de la Biblioteca Central.—Pasadizo G.—Ventanas de la Escuela de Geología.

Planta alta

P1.—Depósito de la Fac. de Ciencias.

P2.—Aula de la Fac. de Ciencias.

P3.—Sin construir.

P4.—Ventanas de la Fac. de Ciencias.

VI

CORREDOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

Es un largo Corredor con una puerta que da al Parque Universitario y una reja de hierro, que hace de puerta interior y la divide.

Planta baja

P1.—Puerta. (Parque Universitario).

P2.—Salón de Biología.— Salón de Geografía Física.— Dos ventanas laterales.— Salón de Geología y Paleontología.— Gabinete de Física.

P4.—Salón de Química Orgánica.— Salón de Química Industrial.— Pasadizo F1.— Cinco ventanas de la Fac. de Química.— Conserjería de la Fac. de Química.— Escalera a la Tesorería.— Depósito de Química de la Facultad de Ciencias.

Planta alta

P1.—Tesorería y Departamento de Servicios médicos.

P2.—Tesorería (continuación).—Sección sin construir.

P4.—Sección sin construir.—Oficinas de la Tesorería.

VII

CLAUSTRO DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS Y DE QUÍMICA

Este Claustro tiene al centro una pila, cuatro pequeños jardines y sus corredores están en su casi totalidad invadidos por construcciones complementarias.

Planta baja

P1.—Anexo al laboratorio de Química.

P2.—Depósitos de máquinas de la Fac. de Química.—Laboratorio de Química.—Salón de Física (Facultad de Ciencias).

P3.—Salón de Dibujo (Facultad de Ciencias).—Depósito de máquinas de la Fac. de Química.—Salón de Dibujo de la Fac. de Ciencias.—Laboratorio de la Fac. de Ciencias.

P4.—Laboratorio de la Fac. de Ciencias.

NOTA.—Parte alta, sin construir.

VIII

GIMNASIO UNIVERSITARIO

Esta dependencia de San Marcos tiene una Administración, Departamento de casilleros, duchas, piscina, cancha de Basket-Ball y el Gimnasio propiamente dicho.

Planta baja

P1.—Administración.—Ropero.—Duchas.

P2.—Puerta principal (calle Cotabambas).

P3.—Oficinas y gimnasio.

P4.—Piscina.

NOTA.—Al comienzo de esta calle existen dos puertas que pertenecen a la Tesorería de la Universidad. La planta alta, sin construir.

Actualmente existen 10 Facultades, que por orden de antigüedad son: 1) Facultad de Letras —antigua Facultad de Artes—, 2) Facultad de Derecho —refundición de las virreinales Facultades de Cánones y Leyes—, 3) Facultad de Medicina, 4) Facultad de Ciencias, 5) Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales, 6) Facultad de Educación, 7) Facultad de Farmacia y Bioquímica, 8) Facultad de Odontología, 9) Facultad de Química y 10) Facultad de Medicina Veterinaria. Las tres primeras se fundaron durante el Virreinato; las dos siguientes, en el siglo XIX; las cinco restantes en la presente centuria.

En el edificio principal del Parque Universitario están, además del Rectorado, la Secretaría General, la Biblioteca, el Archivo Central, el Departamento de Servicios Médicos y el Gimnasio, las siguientes Facultades: Letras, Derecho, Ciencias, Ciencias Económicas y Comerciales, Educación y Química. Las restantes están ubicadas en la forma que sigue: Medicina en la Avenida Grau, Farmacia y Bioquímica en el jirón Puno N° 902, Odontología en el jirón Junín N° 429, y Medicina Veterinaria en Las Palmas (Barranco). La nueva Ciudad Universitaria está comenzando a construirse en Chacra Ríos, sobre la Avenida Venezuela —que une Lima y Callao— cuya primera piedra se ha colocado en este año de 1951, con ocasión de celebrar la Universidad el IV Centenario de su fundación.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA DE LA PARTE IV

ANALES UNIVERSITARIOS DEL PERU (1862-1906). 32 tomos. Órgano de la Universidad de San Marcos.

REVISTA UNIVERSITARIA de San Marcos (1906-1939).

BOLETIN UNIVERSITARIO (1930-1932). 16 números.

BOLETIN UNIVERSITARIO de la U.N.M. de San Marcos (1946-1948). 20 números.

ANALES UNIVERSITARIOS de la U.N.M. de San Marcos (publicación iniciada en 1949). 5 números.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO de la Biblioteca Central de la U.N.M. de San Marcos (N° 1 pub. 1923).

LETRAS (N° 1 pub. 1929), órgano de la Facultad de Letras.

REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS (N° 1 pub. 1936).

ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA (N° 1 pub. 1918).

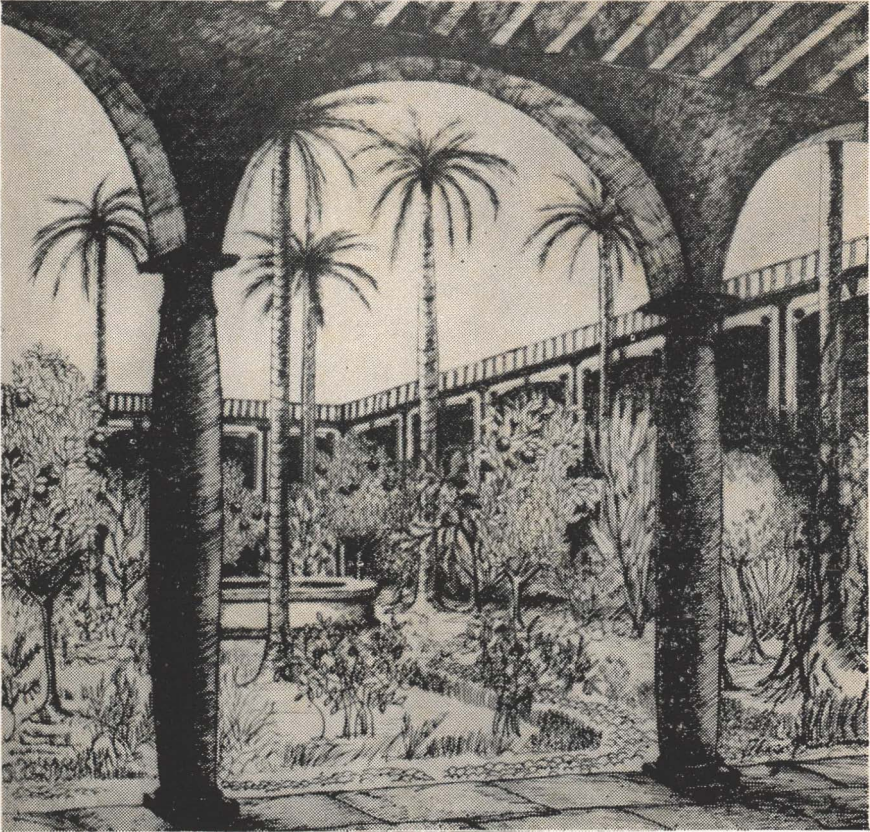
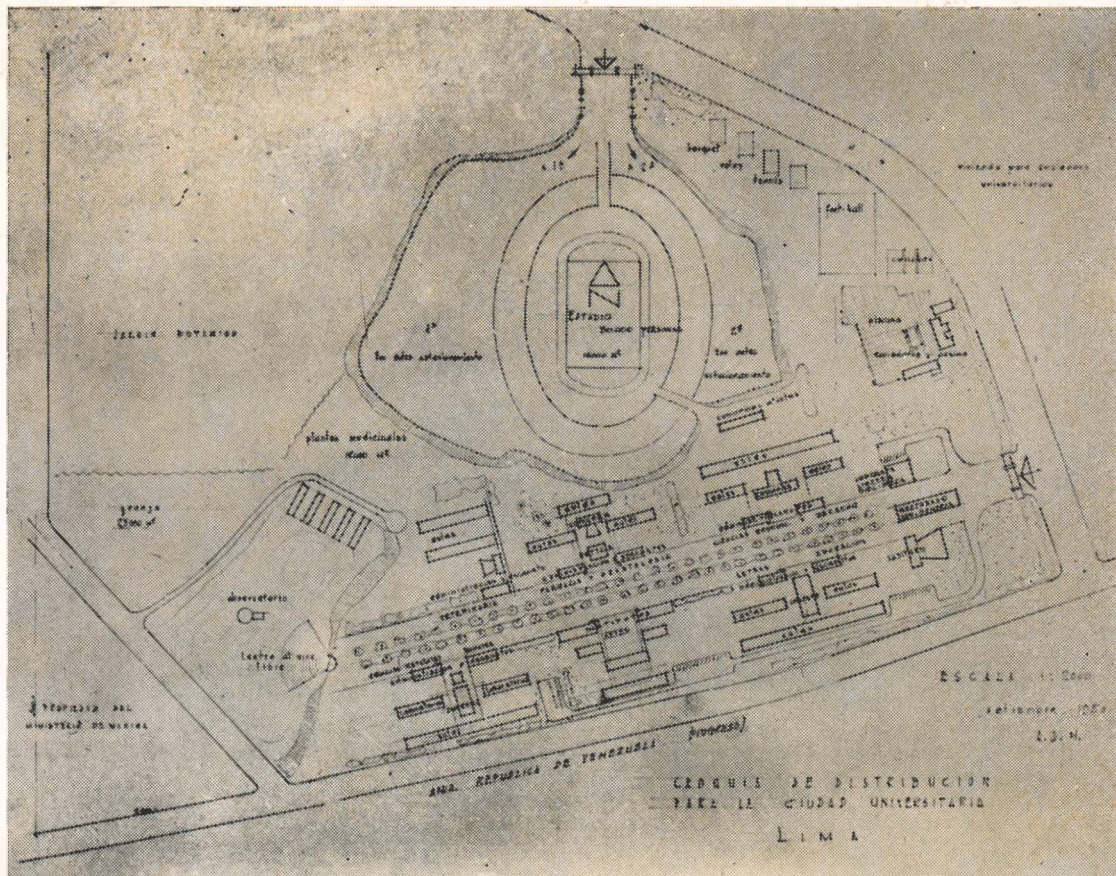


Lámina V.

Patio de los Jazmines (Facultad de Letras).

(Dibujo a Tinta China de Alicia Bustamante).



UNMSM-CEDOC

- REVISTA DE FARMACOLOGIA Y MEDICINA EXPERIMENTAL (Instituto de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina) (Nº 1 pub. 1948).
- REVISTA DE NEURO-PSIQUIATRIA (Cátedras de Psiquiatría y Neurología de la Facultad de Medicina) (Nº 1 pub. 1938).
- REVISTA DE CIENCIAS, órgano de la Facultad de Ciencias (Nº 1 pub. 1897).
- REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y COMERCIALES (Nº 1 pub. en 1929).
- EDUCACION, órgano de la Facultad de Educación (Nº 1 pub. 1946).
- REVISTA DE LA FACULTAD DE FARMACIA Y BIOQUIMICA (Nº 1 pub. 1939).
- BOLETIN DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGIA (Nº 1 pub. 1937).
- REVISTA DE LA FACULTAD DE QUIMICA (Nº 1 pub. 1949).
- REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA (Nº 1 pub. 1946).
- BOLETIN DE LOS SERVICIOS MEDICOS DE LA U.N.M. de San Marcos (Nº 1 pub. 1947).
- ARCHIVO DE LA COMISION EJECUTIVA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA.
- ACTAS DE SESIONES (Nº 2), Informes de las Facultades para la Ciudad Universitaria (Nº 3), Nivelación del Terreno (Nº 4), Graderías del Estadio Universitario (Nº 5), Abastecimiento de Agua y Desagüe (Nº 6), Bomba para el Pozo (Nº 7), Oficios y Cartas enviadas y recibidas (Nos. 8-9), Documentos varios (Nº 10), Obras Complementarias del Estadio y Túneles del mismo (Nos. 11-12), Obras por Administración (Nº 13), Edificio para Vivienda de Estudiantes (Nº 14).
- ALBUM DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA (Lima 1949). (Precedido de un "Resumen de la Memoria para el Proyecto de la Ciudad Universitaria de Lima-Perú").
- ARCHIVO CENTRAL "DOMINGO ANGULO" de la U.N.M. de San Marcos, Sala I, Estantes I-XXX.

D. V.

SEGUNDA PARTE

LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, HOY SALON DE ACTUACIONES DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS.

POR GRED IBSCHER

I

ASPECTO HISTORICO:

TITULO Y FINALIDAD PRISTINA — DESTINO Y TRANSFORMACIONES
POSTERIORES.

INTRODUCCION

El local del que desde fines del siglo pasado dispone la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para sus solemnes actuaciones académicas — siendo conocido también por el público limeño con ocasión de actos conmemorativos y acontecimientos culturales que suelen celebrarse allí — aduna especial gracia acogedora a una exquisita intimidad espiritual, y la seriedad tan propia al recinto de un claustro, con una nota de indiscutible elegancia y serenidad.

Si bien ni las obras pictóricas realizadas aquí, ni los ficticios medios decorativos, los que simulan alta arquitectura dentro de un ámbito de suyo limitado, puedan cautivarnos a título de creaciones singularmente acabadas, emana sin embargo de las mismas un encanto especial, que en parte se debe al gusto refinado y equilibrado del autor de ese armonioso conjunto, en parte de la atmósfera preñada de histórica autenticidad, que de inmediato y elocuentemente sugiere ciertas reminiscencias, evocando los tiempos de los estudios y disputas escolástico-

medievales, cuando la Filosofía era considerada todavía como "Ancilla Theologiae", como servidora de la Teología.

Pero, a pesar y con todo el fuerte sabor a un pasado netamente definible, que parece haberse adherido a estos muros, aleándose a las originalísimas decoraciones, — en concreto — sabemos muy poco acerca de la historia de un lugar tan atractivo, desconocemos indicios sobre el creador de sus pinturas y carecemos por fin de noticias satisfactorias (tales como contratos o fehacientes cuentas especificadas) con respecto a los trabajos restauratorios, que en perjuicio del bello estilo homogéneo y de la extensión total de la Sala, se habían practicado en una o quizás dos ocasiones.

La siguiente descripción — lejos de poder suministrar los datos para aclarar definitivamente las preguntas, que el legítimo interés por tan preciada joya universitaria y nacional se empeña a formular — quiere primeramente señalar todas las incógnitas relacionadas con el actual estado del lugar, circunscribiendo de este modo la ruta que tal vez debe tomarse en busca de una historia completamente documentada.

Si en el presente estudio prevalecen entonces las hipótesis sobre las soluciones, por esto no dejaremos de abrigar la esperanza, que futuras investigaciones de mayor envergadura lograren encontrar lo que no pudo desenbirse mediante un simple esfuerzo interpretativo, como el que se realiza en estas líneas.

1.—TÍTULO Y FINALIDAD PRISTINA

Las tres fechas incisivas que marcan un cambio en la posesión del actual edificio de la Universidad de San Marcos — huelga recalcarlo — son de no menor importancia para aquel lugar dentro de los límites del claustro, que constituye el objeto del presente estudio.

Ateniéndonos entonces en general a la suerte que corrió el edificio entero durante las tres fases (perteneciendo primero a los Padres Jesuitas — desde comienzos del siglo XVII — (1) para convertirse luego, en virtud de la Cédula Real del 9 de Julio de 1769, en el Convictorio Carolino, incorporándose dicho Colegio — a partir de 1826, después de haber cumplido más de un siglo de ejemplares tradiciones educati-

(1). Manuel A. Fuentes, Estadística General de Lima, T. I, 2ª ed. París 1866, p. 373 indica como fecha de instalación del Noviciado en el local del posterior Colegio San Carlos, el año 1597, fecha que dista un tanto de la otra que puede citarse positivamente para el comienzo de la edificación de la Iglesia de San Carlos, debido a la fundación que hiciera en 1605 Don Antonio Correa.

vas — a la Universidad de San Marcos, siendo ocupado su local algunos años más tarde totalmente por la Universidad, cuando ésta tuvo que ceder el propio solar al Congreso), no por eso esperemos que la historia de la capilla — dada su finalidad peculiar — pueda trazarse en un sentido netamente análogo al de la casa que representa hoy la Universidad de San Marcos.

Entre las menciones que sobre ella poseemos, la más antigua es una refereneia del P. Bernabé Cobo (2). Hablando él de la Casa de Probación que “tienen en esta ciudad los Religiosos de la Compañía de Jesús intitulada San Antonio Abad, que es su noviciado”, ofrece somera descripción de la misma, mencionando al parecer, la existencia de dos capillas interiores; omite, es verdad, sus títulos a más de no proporcionarnos indicios que contribuyesen al problema de la identificación, rezando el pasaje así: “El edificio de la casa y vivienda es anchuroso y bien labrado, con algunas piezas interiores principales, como son: una capilla en que está el Santísimo Sacramento, el refitorio y otras, y una muy grande huerta trazada con lúcido orden en calles y cuarteles, con una hermosa capilla, en medio estanque y fuente, con dos acequias muy copiosas de agua clara y limpia que pasan por ella y la riegan...”.

Cabe preguntar cuál ha sido la función de la capilla situada en la huerta, la que merecía el atributo de “hermosa”, puesto que no en ella, sino en la otra se guardaba el Sacramento, y —lo que viene a lo mismo— que no se celebraban quizás en ella diarias misas. ¿Conveniría pensar acaso en un mero oratorio, es decir, en un lugar destinado por excelencia a la meditación, creado tal vez para ejercicios espirituales, practicados allí por los novicios y demás miembros de la Compañía?

¿Y cuál ha sido entonces, la suerte de la otra capilla, que de ella no se han conservado rastros algunos en el actual edificio?

El nombre de nuestra capilla no nos ha sido revelado hasta ahora sino por documentos de la segunda época de su destino: el Margesí de 1853 del Colegio de San Carlos (3), cuyas informaciones reúnen datos del margesí antiguo del Colegio (véase p. 32, der.), datos que remontan hasta los tiempos de antes del traspaso de las propiedades jesuítas.

(2). P. Bernabé Cobo, Historia de la fundación de Lima, en: Monografías, históricas sobre la Ciudad de Lima. Lib. III, cap. IX, p. 252.

(3) AODA Sala I, Est. Z, No 688.

cas (4), encontramos inicialmente una descripción general (5) de la casa con distribución de sus aposentos, corredores, patios, siendo mencionada "una puerta colateral de la Capilla interior de Nuestra Señora de Loreto con adornos de perfiles de oro". En las siguientes páginas del margesí (6) leemos repetidas veces entre los informes sobre réditos, pensiones, fundaciones y mantenimiento de capellanías, las palabras: 'A favor del culto de Ntra. Sra. de Loreto que se venera en la Capilla interior del Colegio de San Carlos. "Revela esta expresión la presencia de alguna imagen (y altar) de la Virgen de Loreto, a la que se rindió allí especial veneración y, como la configuración de dicha Capilla no permitiría más que un altar, la referida imagen no puede haber sido sino el único objeto de devoción que había en ella.

Este culto no se presenta como un caso aislado en Lima. La Estadística de Ml. A. Fuentes (7), que da cuenta exacta sobre lo que era la ciudad a la mitad del siglo pasado, conoce, fuera de la Capilla interior del Colegio Carolino, cuya patrona titular era la Virgen de Loreto, tres altares más que llevaron ese nombre, a saber: el altar mayor de la Iglesia de San Carlos, un altar en Santa Ana y otro en la Iglesia de los

(4) En este sentido es de mucho interés lo que leemos en el Margesí de 1853 p. 55 lado izq.: "Estos datos se han adquirido de los libros de Temporalios. de Jesuitas existentes en el archivo de la masa de bienes Nacionales en la Tesorería Gral., y en el Archivo del Colegio de S. Carlos" Hay que confrontar esta noticia con la tan tendenciosa como mentirosa afirmación, que se encuentra en: "Colección de las Aplicaciones que se van haciendo de los Bienes, Casas, y Colegios que fueron de los Regulares de la Compañía de Jesús, expatriados de estos Reales Dominios. Lima, Calle de S. Jacinto, año 1772 (Bibl. Nal.) p. 96 / 70: "por todas estas causas se aplica, igualmente que lo interior de las habitaciones y Claustros de dicha Casa, la referida Iglesia que fué del Noviciado con aquellas alhajas y paramentos que parecían más necesarios a los fines mencionados, para que las demás puedan repartirse en los destinos prevenidos en dichos Reales órdenes. Y respecto de que esta aplicación y establecimiento mas se debe considerar nueva Fundación de Colegio que reforma de la antigua, del que no se puede aprovechar ni aun sus Reglas o Estatutos, por carecer de ellos en el todo, no habiendo encontrado en su Archivo Libro que los comprenda, ni otro Documento de su Institución que la Real Provisión fecha en 11 de Agosto del año pasado de 1583 en que a instancia de los Regulares de la Compañía, erige y funda un Colegio para la instrucción de la Juventud el Señor Don Martín Enriquez, Virrey que era entonces de este Reyno, y a su continuación veinte Capítulos de otros tantos Estatutos, que solo se enderezan a sugetar y hacer más dependiente del Gobierno de la Compañía el citado Colegio, que es otra prueba del abandono a que estaba reducido..."

(5). Coincide con ella en grandes rasgos aquel informe de inspección ocular, realizada por el Doctor Pacheco con ocasión de la visita oficial que hiciera al Convictorio Don Manuel Pardo, informe, cuya primera parte fué publicada por R. Porras Barrenechea en Rev. Hist. XVII Lima 1948; leemos sobre la Capilla aquí sólo p. 194/95: "Están divididos estos dos claustros por la Capilla, y Sacristía del Colegio, bien aseada, y con capacidad..."

(6). pp. 29 — 30 — 31 — 33 — 37 — 38 — 39.

(7). Manuel A. Fuentes, Estadística General de Lima, T. I, 1ª ed. Lima, 1858; 2ª ed. París 1866

PP. de la Congregación de San Felipe Neri, antes Iglesia de San Pedro y San Pablo de la Compañía. Hay que agregar aquí las noticias, que sobre el Colegio de San Martín (cuyo heredero en más de un sentido fué el Convictorio de San Carlos) debemos al P. B. Cobo (8) —él mismo discípulo antiguo de dichas aulas. Habiendo caracterizado la repartición de la casa, continúa hablando de “una muy bien acomodada y bien adornada iglesia, en que está el Santísimo Sacramento con otros dos o tres altares y su coro y órgano; otras dos o tres capillas interiores, en que hay fundadas tres congregaciones de solos colegiales; la una con título del Santísimo Sacramento, de nuestra Señora de Loreto la segunda, y la tercera del Ángel de la Guarda. Todos tienen sus altares, retablos y ornamentos y particulares gracias e indulgencias”. Esto pone en evidencia que, quienes fomentaron el culto de la Virgen de Loreto, fueron principalmente los Jesuitas, tesis que expone y sostiene con los más nutridos argumentos —no solamente para Lima y el Perú sino para toda América Latina —el P. R. Vargas Ugarte (9).

Originariamente el culto de la Virgen de Loreto aparece ligado más bien a los Minoritas, habiendo sido el Papa Francisco Sixto V el que otorgó en 1587 a Loreto, pequeña villa de las Marcas en Italia, — adonde, según leyenda piadosa los ángeles habían depositado por fin la casa de Nazareth— título de ciudad, levantando impouctes muros alrededor de la reliquia, que sigue existiendo hasta hoy día encerrada por una majestuosa catedral, en la que habían trabajado arquitectos de la talla de Giuliano y Antonio de Sangallo, Bramante, Andrea Sansovino.

Algo nos hace suponer que la Capilla de la Virgen de Loreto, que pertenecía al Colegio de San Martín, era de mayor importancia que la de igual nombre existente en el Noviciado San Antonio Abad, cuyo título no quiso transmitir el P. Cobo. Inserta el P. Vargas Ugarte (10) una noticia, que podría echar una luz sobre la construcción de aquella; dice que el P. Pablo José de Arriaga, —el cual fué en tres diferentes épocas Director del Colegio de San Martín (11)— había traído de Italia las medidas exactas de la Sta. Casa, para aplicarlas en la construcción de “un magnífico oratorio”. Harto sabemos que —como en el caso de los planes de Il Gesù, a base de los que se quería construir:

(8) P. Bernabé Cobo, Historia de la fundación de Lima, en: Monografías Históricas sobre la Ciudad de Lima. Lib. III. cap. XXII p. 295.

(9) En su libro: Historia del Culto de María en Iberoamérica y de sus Imágenes y Santuarios más celebrados. Buenos Aires 1947, pp. 88 ss. y p. 490.

(10). Obra citada p. 39/40.

(11). Véase: Enrique Torres Saldamando, Los antiguos Jesuitas del Perú, Lima, 1882, p. 119/20.

la tercera Iglesia de San Pedro y San Pablo (12)— tales proyectos de imitación alcanzaban rara vez sus modelos. De todos modos no nos consta con respecto a la capilla, que erigió el P. Arriaga, si llegó a ser una verdadera imitación de la Santa Casa o no. Habla en sentido afirmativo más bien la observación del P. Vargas, que la capilla era muy concurrida, siendo “un lugar de gran devoción”, que contaba con muchas ofrendas y donativos y era dotada de “numerosas indulgencias”. Esto no se entendería así no más, tratándose de una simple capilla destinada al uso de una congregación mariana de colegiales, por más que hubiera tenido fama de gran hermosura. Si la capilla se convirtió en objeto de una especie de romería, no fné —en estos tiempos— por el hecho de que sus méritos artísticos hubieran estimulado totalmente el interés del público, sino seguramente por algún otro motivo más ponderado.

Creo que no sea mera casualidad, si la Biblioteca Nacional de Lima conserva una hoja intitulada: “Quenta y Medida de la Sta. Capilla de Loreto”. (13)

Estas medidas —extraña acumulación de varas, tercias, cuartas, sesmas, dedos— se explican por el entonces corriente afán de reducir los valores numéricos a unidades elementales, que a su vez representan cifras simbólicas, o —si no fuere así— lo que se anhelaba, era la apariencia de una complicada fórmula sagrada, siendo ella menos accesible a la curiosidad profana que una medida expuesta en términos sencillos y llanos. La proyección horizontal en sí representa un rectángulo cuyo largo excede un poco el doble del ancho. Si comparamos ancho y largo (cinco varas dos dedos x once varas y media y euatro dedos) de esa “Medida de la Sta. Capilla de Loreto” con las correspondientes medidas que M^r. A. Fuentes (14) transmite para la capilla interior del Colegio Carolino (seis varas x veintitres varas) comprendemos, que por lo menos para esta última, no eran válidas las medidas de la Santa Casa, debiéndose su nombre entonces únicamente a la patrona titular. Nada hasta entonces podemos saber acerca de si existía alguna relación entre la capilla del noviciado y la de igual nombre en el Colegio de San Martín. Pero no sin sorpresa llegamos a observar

(12). Véase P. R. Vargas Ugarte, III Centenario de la Inauguración de la Iglesia de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús, Prensa 10 de Julio de 1938.

(13). Véase: Boletín de la Biblioteca Nacional Lima 1944, año 1º N° 2: Inventario de los Libros y Manuscritos existentes en la Dirección de la Biblioteca Nacional después del incendio, N° 975, pp. 128. La reproduciremos con la correspondiente transcripción en el Anexo en la parte inicial de las Ilustraciones.

(14). Véase obra citada, en la 1ª edición, p. 505.

(15) que en la Sacristía de San Pedro, en la fila de las ventanas superiores, se ve un resto un poco desteñido de pinturas decorativas, al parecer las más antiguas allí, las que acusan un parentesco inconfundible con el estilo de ornamentación de nuestra capilla, tanto por la escala cromática como por los motivos fitomorfos, si bien la mano que las ejecutó en San Pedro, parece menos hábil.

Resumiendo sólo puede decirse que el gran silencio que rodea a la capilla del Noviciado en esa primera época, permite la conclusión, de que dicho local —contrario a lo que se cuenta sobre la capilla en el de San Martín— era reservado exclusivamente a los miembros de la Compañía y es probable que por eso no conocía ninguna clase de publicidad.

2.—DESTINO Y TRANSFORMACIONES POSTERIORES

Si para el tiempo de la construcción de nuestra capilla —por falta de documentos específicos— nos vemos remitidos a la fecha de construcción que transmite el P. B. Cobo para la Iglesia de San Carlos (16), en peor situación nos encontramos aún, queriendo precisar la época o las épocas, en las que se vinieron a practicar modificaciones —para no decir restauraciones— desastrosas, a las que debe el local su apariencia mutilada de hoy. Las reformas practicadas, puede ser que obedecían a serios daños causados por fuerza mayor, o puede ser que inescrupulosas consideraciones de orden práctico (17) movieron a sacrificar una parte de la obra, cuyo mérito artístico se ignoraba, puede ser que ambas razones a la vez tengan la culpa de la pérdida que lamentamos.

Como primera cuestión tendría que investigarse, si la bóveda forrada en madera y pintada en la forma como hoy la vemos, había existido ya antes del devastador terremoto del 28 de Octubre de 1746, o si precisamente a raíz de una completa destrucción —reedificándose el noviciado junto a su capilla— fueron ejecutadas aquellas pinturas que luego, en ocasión posterior, se diezmaron arbitrariamente.

Aceptando el segundo caso, ganaríamos un término *post quem*, el cual se mantiene por supuesto a su vez en conexión estrecha con la Iglesia de San Carlos, cuya primera piedra de reconstrucción fué puesta el 11 de Mayo de 1758 (18). Sería ese un término alejado en más de un siglo de la fecha en que se comenzó la Sacristía de San Pedro (en

(15). Debo esta advertencia a la bondad del Dr. Raúl Porras Barrenechea.

(16). Véase (nota 1).

(17). Sobre todo en lo referente a la parte posterior.

(18). Véase: Teresa Accinelli, Iglesia de San Carlos, en: Lima Precolombina y Virreynal. Lima, 1938, p. 309.

1673 o 74) (19), pero distante escasos nueve años del Real Decreto de la expulsión de los Jesuitas. Si tomamos en cuenta el primer caso, atribuyendo entonces mayor antigüedad al techo, tenemos que suponer, que éste se deterioró precisamente en su parte anterior y posterior, resistiendo todo lo demás; sería admisible tal suposición, ya que se trata de un tablaje de relativa elasticidad antisísmica. El resarcimiento de los daños, que habían quedado como saldo del terremoto, fué emprendido quizás aún en los tiempos de la Compañía (o ya bajo la batuta del Rector del Convictorio y a cuenta del Estado). Faltaba visiblemente la ambición de reconstruir y restituir tal cual lo una vez perdido. (Escandalizaba hasta hace muy poco en la parte anterior la pintada arista pseudogótica, los melosos angelitos sobre fondo azul-celeste y las triviales figuras de los cuatro evangelistas; todo lo cual, corriendo a cargo del mal gusto del último decenio del siglo pasado, felizmente ha sido eliminado ahora)

Si bien cierta influencia italiana en el conjunto decorativo de nuestra capilla parece irrechazable, y aunque se note un sorprendente paralelismo estilístico en los fragmentos decorativos de la Sacristía de San Pedro y la ornamentación de la capilla —paralelismo que sugiere la coetaneidad de sus respectivos autores— no por eso puede confiarse unilateralmente en los siempre escabrosos razonamientos de estilo, al querer determinar la fecha de origen de una obra de arte, menos en un país colonial, donde con la mayor facilidad solían cruzarse en una misma época influencias de mucha heterogeneidad. Menciona el P. Vargas Ugarte (20) a un hermano italiano Bitti en relación con la Iglesia de San Pedro y San Pablo, calificándolo de “muy diestro en el arte de la pintura”; es muy probable que, en el curso de dos siglos, algunos otros hermanos de la Compañía, trayendo de Europa determinadas influencias artísticas, hayan ejecutado obras pictóricas de la índole que consideramos. Trabajaban todos ellos sin ansias de obtener fama como pintores, ya que los movió únicamente su celo religioso; debemos a ese hecho precisamente el silencio casi impenetrable que rodea a los nombres de tales artistas de claustro. Tal vez sólo un minucioso escrutinio de los protocolos de la Junta de temporalidades, tarea que desgraciadamente está aun enteramente por hacerse, aclararía este enjambre de problemas y alternativas. Pero no olvidemos tampoco que la Universidad misma, más o menos 75 años atrás, poseía todavía en su Archivo una copiosa fuente de documentación tanto referente a su propia historia cuanto a instituciones (p. ej. el Colegio de San Martín y el Convictorio de San Carlos)

(19). Prensa 10 de Julio de 1938, artículo citado bajo nota (12).

(20). Los Jesuitas del Perú (1568-1767). Lima, 1941. p. 168.

y a edificios medianamente conectados con su destino. El último testigo de dicha colección de valiosas piezas (que cubrían fechas disantes desde la mitad del siglo XVI hasta el comienzo del siglo XIX) era la persona encargada del Archivo en los años antes de estallar el conflicto con Chile, la cual presentó en *Anales Universitarios* X, 1877, pp. 210-47, una relación no muy prolija, pero al parecer fidedigna, sobre un total de 143 números, probablemente muy disímiles entre sí en cuanto al volumen. Los números 5-20 contienen, según el autor del informe, "los claustros o acuerdos de la Universidad", en 16 libros, de los cuales el último, refiriéndose a los años 1800 a 1821, reúne a su vez documentos de diferente índole, figurando bajo N° 26 "Un libro titulado 'de la Congregación de Nuestra Señora de Loreto'. Contiene noticias acerca de la fábrica e inauguración de su Iglesia". (Vemos, pues, obrar en esto una cruel ironía: la observación citada, por más que no pueda satisfacer en ningún punto nuestra curiosidad despertada, es, sin embargo, lo suficientemente amplia como para hacernos entender que todas nuestras interrogantes se harían innecesarias, si poseyéramos aún tal fuente de información).

Ateniéndonos, en cuanto a la función que tuvo la capilla en la época del Convictorio Carolino, al antes citado Margesí del año 1853, nos enteramos aquí de que existían algunas capellanías fundadas desde antiguo (véase pág. 32 der. y pág. 33 der.) para el culto de Nuestra Señora de Loreto, especificándose, a más de esto, un gasto para "las salves los días sábado y letanías de la Sñra. Virgen de Loreto (pág. 29 der. pág. 30 der.: "...después quedó aplicado p^o. la salve de los Sábados según el document^o de convenio que practicaron los fundadores con el Rector del Colejio de S. Martín..." —pág. 30 izquierda.) La fiesta titular de la Virgen de Loreto se celebraba —según M. A. Fuentes (21)— sea en la Iglesia de San Carlos, sea en la capilla interior. El margesí pág. 30 der. habla de una buena merced "fundada pr. el Canónigo D. Tomás Querejazu pa. el gasto del Octavario de la fiesta de Ntra. Sra. de Loreto...". El mismo margesí nos conservó también el caso de un alumno —D. D. José Joaquín Irigoyen— el que perpetuó su "mucho amor que tenía al Colejio de San Carlos" mediante una dotación en favor de dicho culto (pág. 37 der.).

Es de suponer que no se restringía la práctica religiosa en la capilla a las oraciones de los sábados, heredadas al parecer del Colegio de San Martín, sino que quedó establecido su uso diario. Tenemos al respecto una curiosa noticia, que se halla entre "los reglamentos for-

(21). Estadística General de Lima, 1ª edición. p. 505.

mados, y otras disposiciones dadas para el mejor gobierno de las Escuelas y Colegios" de los Regulares de la Compañía expulsada (22), en la quinta sección que trata "de la casa que servía de Noviciado a los Regulares que fueron de la Compañía de Jesús, para Colegios Convictorio, y Estudio de Facultades, con el nombre de San Carlos, adonde se deben trasladar los Jóvenes que existían en el de San Martín", bajo el "título VIII del portero", se habla de una tabla que "deberá firmarse por el Rector de dicho Convictorio... y ha de comprender todas las distribuciones quotidianas que se han de observar en el citado Convictorio", escogiéndose como sitio permanente de dicha tabla ("para su más exacta observación"), precisamente la puerta de la capilla interior, hecho que traduce frecuencia diaria del lugar por parte del alumnado y, a lo mejor, asistencia matinal como parte integrante de la disciplina. Si tal costumbre rigió entonces aun en la época de Rodríguez de Mendoza, sabemos luego por Jorge Guillermo Leguía (23) de un uso adicional en los tiempos de Bartolomé Herrera, llegando a ser la capilla lo que es hoy día, a saber el sitio donde se celebran solemnemente los actos de graduación, siendo ella por tanto de la misma importancia para los Carolinos como lo era Santa María Antigua para los estudiantes de San Marcos. Tales ritos, perpetrados en honor de la ciencia y de la cultura académica, no necesariamente presuponen la cesación del culto religioso (24). Sin embargo, ya desde antes de la guerra con Chile, la Virgen de Loreto no lucía más sus atributos señoriales. Pues cuando en 1880 se pidió por parte del Estado peruano entrega de las alhajas de la Capilla interior de San Carlos para fines patrióticos (25), éstas se hallaron depositadas en la Casa de la Moneda: había —fuera de candeleros y candelabros, cálices y platillo vinajeras y

(22). En: Colección de las Aplicaciones que se van haciendo de los bienes, Casas y Colegios que fueron de los Regulares de la Compañía de Jesús, expatriados de estos Reales Dominios. (Véase nota 4) — p. 175.

(23). Jorge G. Leguía, San Carlos en los días de Herrera. Boletín Bibliográfico, Lima, 1924. N.º 15, pág. 200: "El graduando rinde sus pruebas en el General del Colegio y ante el Rector, los profesores y alumnos, "y otras muchas personas notables". (Las somillas se hallan en el texto). Realizado el examen previo, sigue la parte protocolaria. Reunidos los cuerpos docente y estudiantil de San Carlos en la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, el Rector recibe al candidato el juramento exigido por los estatutos y le confiere, con la banda azul, el honoroso título de Maestro".

(24). Es muy probable que dicha tradición no se circunscribía a los días de la regencia de Bartolomé Herrera, sino que remonta, a los primeros años de funcionar el Convictorio.

(25). Véase correspondencia ad hoc: Anales Universitarios, T. XIII, 1887, pp. 76-79; la solicitud se hizo con fecha del 1.º de Julio —el día de la entrega era el 5 de Diciembre.

otros objetos de plata— tres coronitas de plata, dos diademas del mismo metal y sobre todo una tiara preciosísima (26).

Lacónica es la descripción que en 1883, después de la ocupación chilena, dejó sobre el estado de la capilla el arquitecto Trefogli, encargado del informe acerca de los daños causados en el edificio de San Mareos a raíz de la guerra con Chile: "Faltan hojas de bastidores de las ventanas, cincuenta y siete vidrios y las chapas de las puertas; cuatro de las bancas talladas que estaban fijas a las paredes han desaparecido". (27) Tres años más tarde ofrece una visión completa el entonces Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Mareos, Dr. Carlos Lisson, con ocasión de una solicitud remitida el 4 de Octubre de 1886 al Rector García Calderón, para lograr "la adjudicación de la antigua Capilla del Convictorio" a la Facultad de Letras (28): "...Dicha Capilla estaba dedicada al Culto, en el tiempo en que había internado en el Convictorio, lo cual ha desaparecido. En el día se encuentra enteramente desmantelada como lugar de Oración. Los Vasos Sagrados, Custodia, Tiara de la Virgen demás alhajas y los paramentos del Altar y ornamento de los Sacerdotes, no existen, a consecuencia de la guerra y de la ocupación chilena. Sólo hay en ella un pequeño altar, con el busto de la Virgen de Loreto, que pueden utilizarse trasportando ambos a la Iglesia de San Carlos, que es la Iglesia Oficial de la Universidad. Por las razones expuestas, la Capilla está cerrada y si así continúa su deterioro es seguro, lo cual se salvará integrándola a la Facultad, que tengo la honra de presidir, que cuidará de mantenerla a su costo, en buen estado, y con la decencia que requiere el noble fin para que la demanda. "Aquella solicitud fué respaldada por un informe (29), que presentaron en conjunto, medio año después, los Decanos de las Facultades de Jurisprudencia, Ciencias y Ciencias Políticas y Administrativas. Existía por entonces el problema de obtener de la Facultad de Letras un local en los altos que ésta compartía con la Facultad de Jurisprudencia, motivo por el cual todos se pusieron de acuerdo con tan feliz propuesta de canje.

Tenían que pasar aún varios años antes de que se cumpliera el deseo de reintegrar a la vida del claustro un recinto tan bello y venera-

(26). Lugar citado p. 79: "una tiara de plata guarnecida de oro y piedras preciosas como diamantes rosas y tablas, rubies, esmeraldas y topacios finos con una cruz de oro que tiene diez esmeraldas grandes y chicas, seis rubies y diez diamantes rosas también pequeños y en la tiara tres cinchos con esmeraldas, siendo cuarenta y cuatro las de la base, cuarenta y ocho las del medio y cuarenta y uno las del superior, valorizadas en dos mil soles de plata".

(27). Anales Universitarios T. XIII, 1887, p. 281.

(28). ACDA, Est. III, T. 22, 1886, Vol. 33 p. 435.

(29). ACDA, Est. III, T. 22, 1886. Vol. 33 p. 446.

ble, que había caído en el más lamentable olvido y descuido. Encuéntrase tan sólo en el "Presupuesto de los gastos que deben hacerse en la Facultad el año 1894" (30) una partida de 500 soles destinados a "Obras de albañilería, carpintería, pintura, vidrios, etc., en la Capilla y Sacristía, para convertir la primera en Salón de Actnaciones, y ésta en la Sala de espera". Aunque dichos gastos no parecen pequeños en esa época, jamás sin embargo hubieran alcanzado para cubrir todos los cambios y transformaciones, que de acuerdo con nuestras observaciones debe haber sufrido la capilla; no hubieran sido suficientes sobre todo para reducir la primitiva extensión del local a la medida de hoy y tal cual el examen siguiente revelará.

II

CARACTER ARTISTICO GENERAL

EL PLAN ARQUITECTONICO — CUALIDADES ESTETICAS DE LA PINTURA

1.—EL PLAN ARQUITECTONICO

Al estudiarse detenidamente la situación del local y de sus partes adyacentes, prevalece la sospecha de que la actual pared de fondo difícilmente constituye la original, siendo así que ella destruye en manera cruel algunas pinturas de la bóveda, acertando, al parecer, la antes mucho más considerable dimensión de longitud de la sala, cuya planta se presenta como un rectángulo estirado. Llama la atención que dicho muro, ni por su espesor se deja comparar con los muros laterales o con la pared opuesta (la del altar, que está separando la capilla de la sacristía), ni por la calidad de los trabajos en madera, caracterizándose por ejemplo las pilastras, que flanquean la puerta principal y asimismo las otras, que forman un ángulo recto con las últimas pilastras de la extensión longitudinal (a las que aquellas se acercan en forma absurda y poco estética), como imitación pobre, siendo aún su dorado de menor calidad.

(30). ACDA, Est. IV, T. 30, 1894, Vol. 41, p. 151.

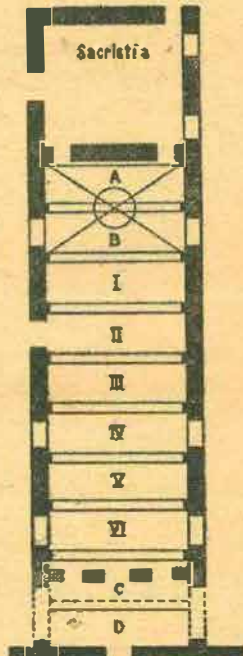
Buscando indicios que nos permitan reconstruir la originaria planta horizontal (31), nos vemos remitidos a la alternativa, sea de calcular el espacio perdido por sólo el largo completo de los cuadros, cuyos restos apreciamos en la parte final de la sala, o sea de imaginarnos, que el muro de la contigua Secretaría de la Facultad de Letras — idéntico en espesor y calidad de construcción a los demás de la capilla— haya constituido la auténtica pared terminal; conviene esta conjetura tanto más cuanto la distancia, que media entre la última pareja de pilastras laterales y la alndida pared de la Facultad de Letras, cubre exactamente el doble de la distancia que se ve guardada entre pareja y pareja de pilastras en toda la capilla (de modo que la pérdida en pinturas del techo se sumaría en cuatro cuadros laterales y dos campos medianos, separados éstos entre sí por una faja, portadora de una leyenda, conforme a la economía que se observa en el conjunto).

Arriba se cierra la capilla por un techo abovedado, forrado en madera. Esta bóveda (32), en su parte culminante ligeramente achatada, se divide, por la forma de su arco refractario, en tres segmentos: el segmento anejo central y los segmentos inferiores laterales. El techo descansa encima o más bien detrás de una cornisa denticulada, saliente en ángulo pronunciado cada vez que el muro es reforzado ficticiamente por una pilastra de madera. A estas pilastras no les falta su adorno dorado de volutas, y la cornisa ostenta en toda su extensión un astrágulo del mismo color, produciéndose un contraste solemne entre el oro de los ornamentos y la púrpura, color de las hornacinas. De las doce hornacinas —delimitadas por sus respectivas pilastras— la cuarta y la sexta en cada pared longitudinal ha sido perforada por una ventana, que antes de la última restauración cortó al muro, en forma poco orgánica, rectangularmente; en la segunda hornacina del lado izquierdo se abre la puerta lateral que da al patio.

Una transformación mucho más inconveniente que en la parte posterior sufrió el recinto en su parte delantera. Después de la eliminación de la porción inicial del techo de madera (cuatro campos laterales en el lugar que correspondía a los cuatro evangelistas pintados al fresco, y dos campos medianos) se llenó el vacío, creándose con los medios de pintura harata una ficción pseudo-gótica (en lo cual se traicionaba una mano del fin del siglo pasado, como ya se ha dicho más arriba), combinándose esta estructura ficticia, en la forma más inorgánica que deja imaginarse, con una linterna barroco-renacentista, cuyo origen data probablemente de una época anterior a las pinturas que había allí.

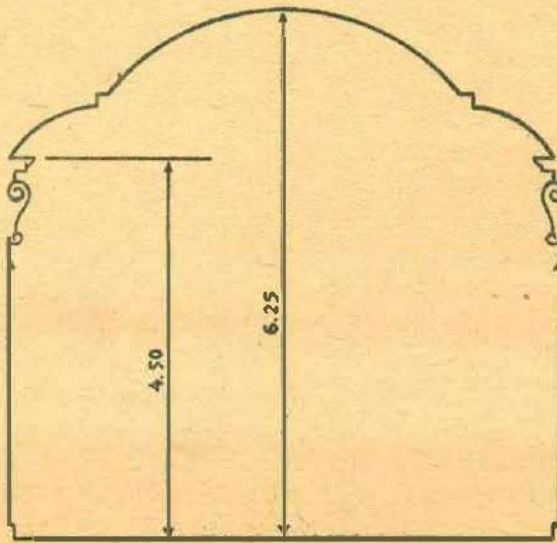
(31). Véase proyección horizontal pp. 48.

(32). Véase proyección vertical Ibid.



Secretaría Facultad de Letras

Proyección horizontal.



Proyección vertical.

2.—CUALIDADES ESTÉTICAS DE LA PINTURA

La impresión de alegre armonía que predomina en la capilla, se debe antes de todo a la obra del pincel. Nótese en ella la tendencia — muy peculiar a los estilos de los siglos XVII y XVIII— de fingir, con los medios del color y del dibujo plástico, obras de técnica distinta, producciones de las diversas ramas del arte escultórico; la ilusión que se quiere engendrar al imitarse con livianos trazos del pincel obras ejecutadas comunmente en materiales de mucho más peso y precio, no resulta allí como una especie de indebida grandilocuencia, sino más bien como un gesto de la más amable resignación y como un síntoma de refinamiento en un ambiente de austeridad.

La capilla, desde un principio, parece haber sido destinada a los fines peculiares de la meditación. Y en realidad acoge, a quienes entran, un nuevo mundo, una nueva creación de naturaleza, en recompensa de la que se ha abandonado afuera. Pues no son las maravillas de la naturaleza en sí, las que alejan y distraen al alma de su intención de reunirse con Dios, sino que, por el contrario, es la misma naturaleza el medio, por el cual el hombre sube y se acerca a su Creador. De allí se explica el afán del pintor en reproducir un aspecto de la más viva y fresca naturaleza. Trátase en cierta manera de un movimiento inverso al que se declara en las fachadas churriguerescas de muchos templos limeños más o menos contemporáneos, las que representan verdaderas transposiciones de sùtiles decorados del interior hacia la luz del día. Aquí, por el contrario, se han traído sencillos motivos de una fecunda naturaleza hacia adentro, para regocijo de los que se dedican a la contemplación. Nos hallamos como debajo de un techo florido y tejido de hojas, ramas y guirnaldas, cuya sombra benéfica nos agrada especialmente en un día caluroso, cuando una luz dura y demasiado brillante hiere a los ojos.

Es precisamente la calidad de los tonos, la que ejerce un efecto de extraordinaria calma. Ningún color es tan provocativo que traiga toda la atención sobre sí. Hay un perfecto equilibrio entre los tonos más fuertes del rojo-púrpura —color eclesiástico— y el verde de la vegetación fértil. Ambos, el rojo y el verde, aparecen en una modalidad muy distinguida, digamos ligeramente apagada. Así se ven los colores del paisaje al terminarse un día de verano; aunque el sol se haya puesto ya, los objetos retienen todavía algo del calor y de la luz que han bebido. Entre el contrapunto del rojo y verde percibimos toda una gama de matices, que se derivan de dichos tonos predominantes: el rosa-

do, el rojo-sangre, el morado, un gris claro, un gris-color-sombra, gris marrón, gris humo, para enumerar algunos pocos. ¿Le faltó al pintor en su paleta el azul? Extrañamos pues en el manto de la Virgen (campo III centro) el tradicional color celeste; y aun las mismas nubes aparecen en gris plateado o en un gris grafito, muy amenazante. Donde únicamente se ostenta una franca tonalidad azul aguamarina, es en la esfera sostenida por la mano del Creador Todopoderoso. Mencionamos en último lugar el oro, porque no pertenece a la escala cromática. De acuerdo con su carácter hierático, desempeña dos funciones: separa y subraya. Encuadrando a los medallones (campos centrales I-VI) de la bóveda y a los cuadros de los santos (Serie lateral inferior de ambos lados), el oro aplicado con trazo firme, siguiendo toda clase de líneas geométricas, aparta el contenido sagrado de todo el juego artístico profano circundante; cuando aparece dentro de un cuadro, en toques ligeros, es para dar más relieve a las cosas celestiales y sobrenaturales.

Si se quiere encontrar efectos estéticos de una ornamentación parecida a la que percibimos en ese techo, hay que buscar acaso en las decoraciones parietales de villas romanas (por ejemplo casas pompeyanas). Vemos enriquecidos estos mismos colores y motivos, dotados de una cada vez más rica naturalidad, en las cúpulas de algunas basílicas romanas de la primera edad cristiana (son bien conservados y en este sentido ejemplares los mosaicos de Santa Costanza en Roma, siglo IV). Conocemos por fin una larga tradición que se mueve por excelencia en la versátil imitación y múltiple estilización de motivos fitomorfos, a saber: la fabricación de los famosos azulejos sevillanos. El gusto de decorar los interiores con motivos de fruesa y graciosa naturaleza, entremezclados con arabescos que fingan ser tallados en madera o esculpidos en piedras, se observa además en España bajo los Borbones, en los palacetes, retiros y casas de campo, que dichos reyes hicieron construir, siguiendo el ejemplo de los monarcas franceses.

No hay pues, en la capilla influencia del Churriguerismo, sino el ascendiente de un Barroco o conservativo Rococó. Así hay que entender las guirnaldas, racimos de uvas, manzanitas frescas, uniéndose todo esto a arabescos de la más variada índole, a largas cintas rosadas, que pasan por las manos de desproporcionados angelitos. Vemos ninfascariátides con los pechos desnudos, caretas que nos recuerdan los abrepuertas de metal, que cuelgan de puertas antiguas; hay cabecitas de ángeles aladas, conchas, volutas, consolas y cornisas adornadas de bajo-relieves que enseñan elegantes líneas clásicas. Todo esto se hizo como una contribución al loor divino; no perjudican en ese alegre conjunto, que es moderado por un sobrio gusto y delicados sentimientos religiosos, algunos

elementos de inocente paganismo, tan propios, por lo común, a los estilos de los siglos XVII y XVIII. Esta riqueza ornamental no está recargada en ningún punto, razón por la cual es difícil sustraerse al encanto que proporciona el local hasta nuestros días.

Si la ornamentación revela buena técnica, si se combina en ella fantasía y buen gusto, el artista, para retratar a la figura humana, carecía de suficiente habilidad y de conocimientos anatómicos. En la expresión de las caras, su lenguaje es un poco monótono. Los doce rostros de santos se ejecutaron a base de moldes convencionales y relativamente pobres; en las seis mujeres santas observamos una variación de sólo dos tipos. Todas las figuras carecen de verdadera dimensión plástica.

Pero tal crítica no puede menguar el legítimo mérito de la obra, que consiste en haberse creado un ambiente a la vez digno y sereno. Es sorprendentemente fácil familiarizarse con el lugar, que tiene a su carácter solemne esa deliciosa intimidad. Desaparecen los errores en el detalle, al paso que el ritmo alegre de la decoración se nos trasmite como un estado de euforia. Invitan las santas figuras a participar en sus placeres contemplativos. Sorprendemos a unos en actitud meditabunda, a otros escuchando la voz de la divina inspiración, estando ellos a punto de escribir lo que acaban de oír. Las santas monjas, en pleno arrobamiento, saborean goces sobrehumanos o reciben dolorosas revelaciones místicas. En resumen, hay que darse cuenta de que el efecto estético no sirvió sino de pretexto y que era considerado como un momento subordinado en toda la obra, la cual parece destinada a transmitir un mensaje espiritual, un mensaje que se dirige a los iniciados, a los que saben acogerlo mientras se encuentran rezando y reflexionando.

III

DESCRIPCION E INTERPRETACION DE LOS CUADROS DEL TECHO

INTRODUCCION

El autor de las pinturas, o si nos imaginamos a varias personas encargadas de la decoración (personas, por supuesto, conectadas estrechamente con la Congregación Ignaciana y familiarizadas con cualquier tema de la teología cristiana y con los modos correspondientes de la

tradicional reproducción artística), se valieron de una triple vía para llegar al entendimiento y al corazón de los futuros visitantes de la capilla. Puesto que querían edificar a través del deleite espiritual e incitar a la meditación, enseñando los métodos de la contemplación religiosa, no rechazaban en primer lugar la palabra escrita y explicativa; pero luego pasaban a una forma más sugestiva para los ojos, que consiste en la narración pictórica, demostrando por medio de ella, cómo supieron los santos acercarse al divino objeto de su contemplación; y, por último, invitaban a enfocar las verdades de la fe mismas, las que —como no son directamente accesibles a la razón humana— representaron por medio de signos metafóricos, de imágenes simbólicas, sacadas de las Sagradas Escrituras o del ámbito de la Liturgia.

Llegamos así a una especie de conexión temática entre los elementos de la triple decoración; hay primero un lema o leitmotiv, ofrecido en forma de un verso litúrgico, cuyas palabras cubren las fajas, que nacen de cada pareja de pilastras opuestas. El segundo elemento, a saber: los retratos de santos y santas, que llenan, a manera de frisos, la curva superficie ascendente del borde inferior del techo, representa la parte exhortativa de este sermón artístico: evócause los grandes ejemplos del eusimismamiento místico y de la inspirada exégesis bíblica. La tercera parte con el tema medular quedó reservada a la porción culminante mediana del techo: trata de los misterios de la fe, de las eternas verdades reveladas al hombre.

El comentario siguiente —a más de incluir una versión de las leyendas latinas al castellano— quiere proporcionar algunas indicaciones con el objeto de facilitar la lectura y contemplación del conjunto. Fijaremos nuestra atención en primer lugar sobre las fajas de la bóveda, dedicando luego un análisis a los campos de la parte central (I-VI), terminando con una explicación descriptiva de la doble serie hagiográfica que se presenta a lo largo del margen inferior del techo (cuadros laterales 1a-6a; 1b-6b (33)).

(33). Designamos, para evitar confusiones, en todo el curso de nuestro análisis descriptiva con números latinos a los cuadros alegóricos del ciclo que hay en la parte culminante del techo, agregando los índices a, b, c respectivos para distinguir lado derecho (a), lado izquierdo (b) y centro (c) en cada campo. Llevan **NÚMEROS ARÁBIGOS** todos los cuadros laterales, determinando en ellos el índice a un cuadro de la serie lateral derecho y el índice b un cuadro de la serie lateral, lado izquierdo de la capilla. Siendo así que lamentamos no solamente la pérdida de los cuadros finales (debido al acortamiento del local), sino también la eliminación de la porción inicial de la bóveda, nuestra numeración, si quisiéramos tomar en cuenta la situación originaria, debería comenzar con III, 3a y 3b continuándose hasta IX, 9a y 9b para los últimos cuadros existentes hoy. Por razones prácticas dicho procedimiento no se recomienda.

1) LAS FAJAS DE LA BOVEDA

Dada la extrema sencillez de construcción propia a una capilla doméstica, las fajas, que surgen detrás de las pilastras, apoyándose en la cornisa saliente y la correspondiente arquivolta, constituyen meros elementos ficticios; pues, en lugar de desempeñar el papel que les toca en la gran arquitectura, el de reforzar la bóveda, resistiendo a fuerzas antagónicas, aquí no tienen sino una función estética; subdividiendo el campo, ellas organizan en cierta manera el total de la superficie pintada. En la parte inferior del arco, un estrecho espacio segmentado es utilizado en cada lado para noticias biográficas, de las que fueron probablemente acompañados todos los retratos hagiográficos. Nos quedaron sólo ocho de dichas notas que a semejanza de pergaminos, cuelgan de la pared, perteneciendo dos de ellas a los cuadros de la primera pareja de evangelistas que han desaparecido en su forma de origen. No podremos decir si los retratos de las santas carecían en general de tales datos; uno, el de Santa Catalina de Boloña, por lo menos lo tiene, si bien dentro del cuadro y es obvio que el texto fué removido de su lugar primitivo, habiéndose reemplazado además las palabras latinas por una versión castellana. Cierto es que los cuadros de las santas mujeres han sufrido más bajo la intemperie que los de los santos varones. Del otro lado las últimas cuatro líneas de la inscripción continua, que cubre las fajas en su conjunto, son más largas que las cuatro primeras (abarcando éstas solo siete, ocho, nueve y otra vez ocho letras, mientras aquellas cuentan diecisiete, catorce, dieciséis y dieciséis letras), de modo que era preciso llenar en las cuatro últimas fajas dicho espacio inferior con las letras de la inscripción, habiendo éste quedado disponible en los anteriores para el dato biográfico. Nos vemos frente a la siguiente alternativa: o no ha habido datos biográficos donde aún hoy están ausentes, o la inscripción de las fajas, el verso litúrgico, debe considerarse como un aditamento de alguna época posterior. El problema en sí queda insoluble, mientras falte toda documentación concreta sobre origen y obras restauratorias del local.

Las letras de la inscripción se presentan como doradas mayúsculas latinas, trazadas dentro de pequeños discos, o sea botones circulares, sobre un fondo azul estrellado las de la primera faja, sobre un fondo color ocre todas las demás. Faltan dos letras, a saber ST en la cuarta faja. Observamos entre las letras de las primeras cuatro líneas, juguetonamente esparcidos, pequeños nítidos emblemas simbólicos. Reconoce-

mos en la primera línea (descontándose la línea inicial del verso TOTA PULCHRA) un pedazo de pan, símbolo de la Caridad y un ancla, símbolo de la Esperanza; en la tercera línea apreciamos el símbolo de la Justicia, la balanza; en la cuarta faja hay una daga, que se deja identificar con la virtud de la Valentía, mientras la jarra de oro (con el óleo del santo crisma) aludirá a la Sabiduría, otra de las cuatro virtudes cardinales.

Leyendo línea tras línea la inscripción de las fajas, fácilmente re- componemos, en orden inverso de las partes integrantes, el texto litúrgico, que ofrece el Misal Romano como Gradual para la misa del 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción. El verso combinado proviene en su primera mitad del "Cantar de los Cantares" y en la segunda del Libro de Judith. La primera línea que arriba mencionamos, fué removida con su faja correspondiente, y como después de la restauración no quedó sitio donde fijar estas palabras, se escogió para ellas la pared del altar, donde con pésimo gusto se aplicaron con tinta negra (con mucha razón fueron borradas últimamente junto a las demás innovaciones insípidas de fines del siglo pasado). Echamos de menos aun la última línea POPULI NOSTRI, la que fué suprimida al sacrificarse la parte posterior de la capilla, como antes se describió, quedando como únicos testigos de la extensión anterior dentro de la capilla, una pareja de pilastras y menos de la décima parte de los penúltimos cuadros laterales.

Texto del conjunto de las fajas con versión castellana (34).

TOTA PULCHRA	Todo hermosa
ES MARIA	eres tú, María
ET MACULA	y mancha
ORIGINALIS	original
NON EST IN TE	no hay en tí

(Con ligera modificación Cant. 4, 7)

TU GLORIA JERUSALEM	tú, gloria de Jerusalén,
TU LAETITIA ISRAEL	tú, alegría de Israel,
TU HONORIFICENTIA	tú, el honor
POPULI NOSTRI	de nuestro pueblo.

(Judith, 15, 10)

(34). Reproducimos aquí el verso litúrgico íntegramente, dejando constancia aun así de la mutilación bárbara, que el lugar ha sufrido posteriormente.

3) LOS CAMPOS CENTRALES

Entretejadas en una fantasmagórica riqueza de formas ornamentales, se destacan, a manera de incrustaciones, sobre un fondo de secundarios elementos decorativos, pequeños cuadros caprichosamente ribeteados; se parecen a medallones de esmalte dibujado, variando sus contornos dorados de simples formas geométricas a los más irregulares perfiles. Es la función del oro aquí —como ya arriba se ha observado— de aislar y de diferenciar los motivos meramente decorativos de los otros que tienen función simbólica, confiriéndoles dignidad sagrada.

Será preciso buscar, a través de un análisis descriptivo, la idea que se manifiesta en cada uno de los campos, para descubrir luego el tema principal al que obedece el cielo entero. Lo onal es una empresa nada fácil, ya que nos falta el comienzo. La pérdida que sufrió el techo en la parte anterior, se cifra probablemente en cinco de dichas imágenes-medallones. Este cálculo se basa en la observación de que en la parte conservada se alternan campos de tres situaciones alegóricas (campos I-IV-VI) con campos que llevan sólo dos (campos II-V). El tercer campo mantiene, frente a los otros, una posición excepcional; ofrece, con cierta vivacidad de concepto y con evidencia inmediata, una ilustración de la Asunción de María, sin participar del sutil lenguaje metafórico de los demás cuadros, dando posiblemente la llave, que nos permite descifrar, con relación a la figura céntrica de la Virgen, el contenido de las otras imágenes.

CAMPO I

Leyendas.

Imagen der.:

Quasi Palma exaltata sum in
Cades (Crecí como la Palma
de Cades)

Imagen izq.:

Quasi Cipressus in monte Sion
(Como el Ciprés en el Monte
Sion)

(Eclesiástico 24, 17-18)

Imagen del centro:

Puteus aquarum viventium.
(Pozo de las aguas vivas)
(Cant. 4, 15)

Flanquean dos ninfas a cada uno de los piriformes medallones laterales, encarnando los beneficios del caprichoso elemento del cual salieron:

lo simbolizan con la pagana desnudez de sus pechos robustos; con las tupidas coronas de rosas, que cifien alegremente sus sienes y su largo pelo ondulante; con las verdes guirnaldas, que cuelgan sobre los senos, intentando a cubrir la barroca deformidad de la extremidad inferior de estas náyades, cuyos cnerpos terminan en ligeros arabescos. Cuatro angelitos, con visible empeño, pasan cintas rosadas a través de los ojales, de los que está provisto el marco de la imagen central, para unir la misma con los medallones laterales —advertencia inconfundible para todo quien contemple y lea el contenido de las tres representaciones de ese primer campo. Acogiendo la insinuación hecha de parte del pintor, ya no podemos tomar por aislado el significado de las imágenes sino que, al contrario, hemos de considerarlas como diferentes aspectos de un mismo tema.

El símbolo del centro nos presenta en cierto modo la clave para la lectura del conjunto; trátase aquí —como lo indica aún la leyenda al pie del dibujo— de un pozo-cisterna, el que, abastecido sea por milagrosas fuentes subterráneas o por escasas lluvias salvadoras (35), guarda el líquido vivificante, proporcionando posibilidades de sobrevivir a la vegetación circundante, a toda semilla condenada a perecer bajo el calor abrasador junto a la aridez del suelo ingrato. Vemos, puede decirse, el “arquetipo” de un pozo, el “pozo en sí”; por cierto que no le falta su balde, destinado a saear el agua del fondo, tan pronto que alguien moviere el cordel que pasa sobre la clásica roldana. El césped creciendo en derredor de la circular fuente, hace alegre juego con los dos árboles al lado, los que —siendo típicos para regiones en donde se aprecia la existencia del agua sobre todas las cosas— ejemplifican por eso en mayor grado la bondad del elemento. El pino del monte Sion vale aquí como el representante de las tierras altas del Judá. La palma va como inquilino de la fabulosamente fértil Celesiria, tierra, que recibiendo las aguas del Líbano, forma vivo contraste con los lindantes desiertos de Arabia. Ni el esbelto troneo del pino, ni tampoco la proverbial vitalidad de la palma deja imaginarse sin las virtudes del agua.

Resulta fácil el entender la metáfora y el interpretar sus alcances: El agua significa la gracia de arriba, la bendición divina, que se traduce en vitalidad, fecundidad y belleza espirituales.

Tanto el “Pozo de las aguas vivas” (“Pnteus viventium aquarum”) como la imagen de la Palma vigorosa (“Palma virens gratiae”) figuran entre los atributos, que como oración de tipo especial, como letanías en loor de la Virgen —al parecer independiente de una análoga composición litúrgica oficial, llamada la Letanía Lauretana. —fueron

(35). Reza el verso completo: “Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano”.

compuestas en tierra peruana o incluídas por el III Concilio Limense en el Ritual de la Iglesia Metropolitana de Lima (36).

Concluyendo, se nos ofrece como único sentido posible de esa triple ilustración metafórica, el que María —exceptuada de la contaminación universal, habiendo quedado libre del pecado original— respondió a ese su estado de gracia sin par, mediante la incomparable y soberana perfección de su alma, en virtud de la cual se enderezó por encima de las demás criaturas humanas, tal como surge el pino de su áspero ambiente montañoso o la palma, signo de la exuberante fecundidad en el oasis del pleno desierto.

CAMPO II.

Leyendas:

Imagen der.:

Templum Spiritus Sancti.

(Templo del Espíritu Santo)

Imagen izq.:

Hortus conclusus.

(Huerto cerrado) Cant. 4. 12.

También las dos imágenes de este campo, encerradas en un firme círculo de oro y rodeadas de un arreglo decorativo en forma de escudos que se tocan en el vértice, véanse unidas por medio de guirnaldas, dando la impresión de que sendos contenidos deben interpretarse en función de una misma idea. Dos cabezas femeninas de caprichosa individualización, junto a la cabecita alada de un angelito en el centro, presiden de cada lado el misterio, que dentro del mágico círculo dorado se presenta a manera de un ideograma teológico:

La imagen del lado derecho da a conocer —si no queremos desmentir la versión de la leyenda, cuya cinta pasa por detrás de tres pináculos — un templo adscrito a la tercera persona de la Trinidad.

Trátase de una maciza construcción, erigida sobre un corto zócalo. El frontispicio adornado de sólo una ventana, avanza. El todo, hecho de regulares piedras cuadradas, se levanta por encima de una barra de nubes y termina, luego de un cornisamiento, en tres torrecitas —ancha la del centro y delgadas las angulares— cuyos perfiles recuerdan familiares siluetas de iglesias limeñas. No puede escapar al observador, que es un templo sin entrada, cuyas ventanas aún parecen herméticamente cerradas. El huerto del lado opuesto tampoco da ningún acceso. La leyenda, escrita al pie del dibujo (sacada del Cantar de los Canta-

(36). Véase: R. Vargas Ugarte, *Historia del Culto de María en Iberoamérica y de sus Imágenes y Santuarios más celebrados*. pp. 80-83.

res; cuyo contexto reza: "Huerto cerrado eres, mi hermana, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada"), insiste sobre el carácter discreto, sigiloso y apartado del recinto. Cumple el huerto, —que plantado en medio de un pavimento de losa, tiene una apariencia verdaderamente artificiosa— con el ideal de un jardín de recreo, tal como lo conocemos pictóricamente realizado en tantas descripciones de los siglos XIV y XV. Siendo de severa y nítida configuración geométrica, está cercado por un alto seto vivo y cerrado por una puerta de madera (que casualmente no se distingue muy bien aquí), evitando que jamás ojos curiosos e impíos profanen ese precioso escondite. Así se resguardó en toda forma una paz religiosa, contrastando la deliciosa e imperturbable calma de ese lugar con las plazas ruidosas del mundano placer, con las plazas de la diversión pública.

Hállase la invocación de María bajo el atributo mencionado del Cantar de los Cantares, entre las letanías antes citadas y reproducidas por el P. R. Vargas Ugarte (38). Encierra luego el nombre significativo "Templum Spiritus Sancti" todo un artículo de fe referente a la concepción milagrosa del Verbo divino en María. De ese modo ambas imágenes simbólicas del Campo II convergen y se completan para enunciar que el casto seno de la Virgen —mediante el poder y la intervención del Espíritu Santo— se ha convertido en digno y a la vez tranquilo albergue y en un templo y huerto viviente de la Deidad.

CAMPO IV.

Leyendas:

Imagen der.:

Intravit Jesus in quoddam Castellum (39)

(Entró Jesús en una aldea)
(Luc. 10, 38.)

Imagen izq.:

Turris Davidica.

(Torre de David)
(Letanía Lauretana)

Imagen del centro. (40)

Porta Celi.

(Puerta del Cielo)
(Letanía Lauretana)

(37). Sobre una temprana divulgación de ideas, que pueden llamarse precursoras, con respecto al futuro dogma de la Inmaculada Concepción, en América, véase: resumen en los capítulos XIV y XV del libro I de la obra cit.

(38). Véase obra citada p. 82.

(39). Texto correcto: "Intravit Jesus in quoddam castellum".

(40). En la Letanía Lauretana se emplea el sinónimo: "Janua Coeli".

Déjase escuchar de pronto en el barroco ritmo de los sonoros elementos de la decoración —dentro de ese fondo ornamental, que proporciona un grato relieve evocativo a la gráfica precisión de los medallones— una nueva figura melódica, una figura que parece especialmente significativa para el conjunto de imágenes del campo IV: Crean las deliciosas guirnaldas frutales con sus manzanas, uvas y albaricoques, que se hallan entretrejidas entre las demás formas del imitado trabajo estucado (tales como volutas, conchas, gotas, lenguas, orlas fantásticas hojas dentelladas, grotescas máscaras y cabezas de monstruos diabólicos) un amable revés y agregan al mundo inverosímil de la invención imaginativa un tono de la más natural realidad; al cual se une felizmente la presencia de cuatro niños-ángeles. Vemos a ellos ocupar los cuatro ángulos del campo, en actitud de quienes quieren dar una nueva; tímidamente los unos, a alta voz metálica la pareja del lado derecho. Mediante sus cornetas de monte éstos están pregonando el advenimiento de Jesús “en la aldea”, si nos atenemos a las palabras de la cinta-leyenda, que pasa por el borde superior del medallón, definiendo su contenido. El pintor, representando la torre de un bastión, tomó el vocablo “castellnm” de Lucas 10, 38 (significando ahí el lugar Bethania) en su acepción originaria, quiere decir como “castillo”, como fortaleza. La torre, que nos recuerda ligeramente a una figura preciosamente tallada de ajedrez, se levanta en celestial lejanía (como lo dan a conocer las nubes), construida sobre un zócalo. Se está disminuyendo hacia arriba para expandirse nuevamente en un techo tripartito y muy lujoso, coronado de un pináculo. Una puerta maciza y tres claraboyas encima de ella, como asimismo las cuatro figuras de grandes hojas curvas, caracterizan el frontispicio del cuerpo cilíndrico de la presunta fortaleza.

El contexto del evangelio mencionado enenta acerca de la visita que Jesús hizo al pueblo de sus amigos Lázaro, María y Marta. Cristo, el que se digna descender a la habilitación humana, el Hijo de Dios, que ahora está viviendo entre la gente: esto parece ser el sentido de la imagen que se ofrece en forma un tanto enigmática, ya que la solución artística, dando expresión sensible a un abstracto misterio de la fe, se ajustó a una interpretación demasiado literal de la cita bíblica.

La “Torre de David” —contenido del medallón del lado opuesto— guarda aún más que las torrecitas del templo en campo II, semejanza con algunas torres de iglesias limeñas. Siendo edificio “sublime”, se ve erigida —igual que los correspondientes monumentos anteriores— sobre las nubes. Surge de ellas primero un cornisamiento, sirviendo de base para el resto de la torre, que consiste de tres cuerpos. Tiene el cuerpo inferior dos altas puertas o ventanas de medio punto; el segundo

se distingue por dos claraboyas; sigue, luego de un delgado cernisamiento, un piso estrecho con pequeñas ventanas de arco romano, coronando el todo un pináculo con su linterna y una cruz superpuesta. Tal cruz, —en el orden de las cosas (ya que el símbolo entero alude al Testamento Antiguo), nos resulta a primera vista como un amable anacronismo, pero no deja de ser un anacronismo voluntario y bien meditado, como luego veremos.

Fúndase el atributo "Torre de David" —que hallamos entre las invocaciones de la Letanía Lauretana— en la ascendencia de la Virgen María, tal como la establece el evangelio de San Mateo: Dios, entrando en la corriente de las generaciones humanas, y habiendo escogido por madre a María, la que es de la estirpe de David, se incluyó por lo mismo en la real descendencia davídica.

Habían entonces, —si combinamos el significado de las imágenes de ambos lados, cada una a su manera sobre el secreto de la encarnación y sobre la presencia del logos divino en la carne humana, cuando tomó habitación entre los hombres después de bajar a ese mundo temporal.

Admite la pequeña imagen del centro, la que presenta una maciza puerta cuadrada encerrada en un círculo de oro, dos interpretaciones, compatibles la una con la otra: primeramente no se trata de ninguna otra puerta sino de la del mismo cielo, cerrada herméticamente a los hombres por culpa del pecado original. El pesado macilamente antiguo con su pequeña chapa, con las abolladuras de metal y el marco tallado que acompaña a los contornos, contrasta graciosamente con las nubes livianas, sobre las cuales se levanta esa "Puerta del Cielo". Dios, bajando del cielo como Salvador, y tomando cuerpo de hombre para redimir a la humanidad enmarañada en culpas desde que fué cometido el pecado original por la primera pareja humana, reabrirá dicha puerta. He aquí el segundo papel simbólico de la puerta celestial: funciona separando y comunicando a la vez entre la esfera de la gracia perdida, a saber el paraíso eterno y el mundo humano de pecados y desgracias; funciona medianlo entre el cielo y la tierra, entre un Dios-Padre ofendido y vengador del Testamento Antiguo y el Hijo-Redentor, que desciende a la humanidad pecadora, valiéndose para el acto de la encarnación de una intermediadora, es decir de María, la que por eso mismo recibe el nombre de "Janua" o "Puerta del Cielo".

Deja entreverse en ese campo algo como un tema general, un leitmotiv, que desenvolviéndose a través de varias fases, ha sido objeto de toda la ilustración cíclica, cuyo comienzo y fin se nos ha perdido lamentablemente. Parece tratarse de una Historia de la Salvación en ge-

neral y del papel especial que María había sido destinada a desempeñar en la misma.

Tal suposición, en efecto, abre una brecha y nos da cierto margen para conjeturar lo que debe haber sido el contenido de los campos iniciales: faltan pues todos los acontecimientos anteriores a la salvación, falta una descripción del paraíso terrestre donde acaeció la caída al pecado original, y falta además ese motivo favorito en el arte religioso contemporáneo, haciéndose ver a María Virgen-Madre en oposición significativa con Eva, la madre del género humano.

CAMPO VI.

Leyendas:

Imagen der.:

Scala Jacob.

(Escala de Jacob)

(véase Gen. 28, 12 ss)

Imagen izq.:

Candelabrum, cum septem lucernalibus.

(Candelabro con siete brazos)

(véase Exod. 37, 17 ss)

Contrario a la impresión prevaleciente en el campo anterior, manifestándose en él formas, más o menos compactas y fuerzas estáticas junto a los apetitosos productos de la fecunda tierra, la nota característica del campo V consiste en un ágil concierto de líneas livianas y ondulantes, que se mueven hacia arriba, rematando en una cruz ornamental de brazos iguales. Hay un gran derroche de oro, por el cual aumenta la apariencia de suntuosidad en los encajes plásticos. Muéstrase el movimiento de ambos lados, desde la única línea horizontal que hay, a saber desde las anchas consolas de mármol elegantemente decoradas, encima de las que descausa cada vez una cabeza de ángel alada. Aun los angelitos, que flanquean las consolas, con sus alegres mejillas rosadas y sus gordos cuerpecitos desproporcionados, participan de la general impaciencia por subir hacia arriba, hacia la promesa de luz que les espera en esferas más altas. Obsérvase una curiosa matización en la reproducción de los diferentes grados de lucidez: frente al oro jubilante de los mareas, que en caprichosos dibujos rodean a las dos imágenes del campo, aparece pálido el brillo metálico del candelabro y las llamas de las siete candelas encendidas se ven casi viegas.

Perteneía el candelabro de siete brazos al santuario interior del templo de Jehová; representa, en virtud de un símbolo, al santuario como tal, o —si vamos más lejos— en cierto modo a la Deidad misma.

La imagen opuesta está ilustrando la Escalera de Jacob, sublime visión de ensueño que tuvo el Patriarca antes de emprender su viaje a Labán, huyendo de la ira del hermano engañado. Pero la escalera tal como la concibió el artista, en verdad no tiene que ver mucho con la fugaz ilusión de un sueño maravilloso. Es antes bien una escalera de sólida estructura, que parece formar parte de algún majestuoso edificio; llama la atención una puerta lateral de tránsito, que se abre detrás de la gradería.

Inspira el juego ingenioso de la decoración a que penetremos en el propio secreto alegórico, comprendiéndolo no solamente en su sentido aislado, sino dentro de la continuidad del tema cíclico al que pertenece. Tratemos por eso de resumir lo anteriormente expuesto, agregando a la interpretación el significado de las imágenes de ese campo:

Si Dios ha tenido que bajar a la tierra para devolver a los hombres la felicidad del paraíso perdido, les tocará ahora a ellos, es decir a los hombres, el encaminarse hacia arriba, para tomar posesión de la herencia redimida. La puerta del cielo está nuevamente abierta, corrióse el velo del santuario, dando libre acceso a todo quien buscare la luz divina. Tácitamente se refieren ambas imágenes —sin lugar a dudas— a la Virgen María, siendo ella la que desde un principio intervino en la historia de la salvación y la que sigue interviniendo en favor de los hombres para ayudarles a subir a la luz de la felicidad eterna.

CAMPO V.

Leyendas:

Imagen der.

Civitas refugii

(Ciudad de refugio)

Imagen izq.:

Foederis Arca.

(Área del Alianza)

(Letanía Lauretana)

Imagen del centro:

Corona esultacionis.

(Corona de alegría)

Entre todos los campos de los que se subdivide el ficticio artesonado de la bóveda de nuestra capilla, es quizás éste el que más revela gusto y tendencia renacentista, o a lo menos cierto sabor al arte italiano. Transmiten dicha impresión sobre todo los querubines de medio cuerpo, los cuales, en función de guardianes, cubren con sus espaldas —amol-

dándose el suave plumaje de sus largas alas a la ligera curva del marco dorado —un rico tesoro; trátase de la imagen del centro. Es una corona lujosa, trabajo de orfebrería imaginativa, ostentando preciosas incrustaciones de joyas; está hecha en forma de cofia, cuyo diente mediano remata en una cruz; se levanta sobre un cáliz lleno de frutas, el que a su vez nace de entre un alfombrado de líneas ondulantes, de formas ora sacadas del reino vegetal, ora del mundo inorgánico. Quedó visiblemente sin terminar la túnica del ángel derecho, prenda, que se asemeja en el ángel del lado izquierdo a una redecilla de eneros blandos que adorna el pecho. Agradan los rostros delgados y las facciones finas de las dos augelescas figuras; largos rizos de pelo rubio les caen sobre los hombros, acompañando un cuello noble. Aun en las cabecitas de los ángeles, que van intercaladas en el arreglo decorativo de los elípticos medallones laterales, observamos ciertos rasgos que traducen el innegable placer que tuvo, quien las pintó, en hacerlas. Hay de cada lado dos caras picarescas, las que, situadas encima del medallón, miran en dirección opuesta; se ven evneltas en volutas turbulentas, apareciendo como si llevaran sombreros de plumas. En el centro del margen inferior de cada medallón, rematándolo al estilo de una viñeta, se encuentra la cabecita rosada de un ángel rollizo.

El Arca, retratada en el medallón izquierdo, divide majestuosa y seguramente las olas oscuras de un diluvio hostil. Es un navío voluminoso de tipo primitivo, cuya proa termina en ancha voluta. La parte de la quilla, que emerge del agua, es bien cortante. La cubierta lleva en el centro algo como una casa. El aspecto general de la embarcación infunde confianza en la amplia protección que ofrece.

La imagen del otro lado nos enseña una ciudad que, como nos manifiesta la misma leyenda del cuadro, brinda a su vez asilo y refugio. Perfilanse en el límpido horizonte numerosas cúpulas de iglesias con sus linternas y cruces y sus torres respectivas. En el primer plano de la imagen, cuya segunda mitad se ve notablemente desteñida, se extiende una verde pradera. Existe un lejano parecido con grabados del antiguo panorama limeño.

A primera vista, difícilmente hallamos como establecer conexión temática no solamente entre el contenido de los tres medallones en sí, sino también entre ellos y el conjunto anteriormente descrito, cuya unidad temática ya nos consta. Urge buscar dicha conexión tanto más, porque este campo pseudo-final, interpretado con acierto, nos guiaría, proporcionando por lo menos una leve idea acerca de lo que se nos ha perdido en los siguientes dos campos. Quedó apenas un ínfimo recuerdo de

la decoración del próximo campo, dejándose apreciar entre motivos ornamentales ya conocidos algo como un halo, un segmento oscurecido, que proviene quizás de un gran círculo dorado, por el cual se encerró una imagen alegórica.

Sólo el atributo "Arca del Alianza" figura verbalmente entre las invocaciones de la Letanía Lauretana, aludiendo a María en su calidad de patrona y protectora de la cristiandad. En lugar de "Corona Exultationis" ella ofrece el menos pintoresco sinónimo: "Causa nostrae Laetitiae". La letanía limeña, erróneamente adjudicada a Santo Toribio de Mogrovejo (41), trae entre el acervo de sus fórmulas panegíricas, dirigidas a María, no el atributo de "Civitas refugii", pero sí el de "Civitas Dei", título, como es bien sabido, de una famosa obra de San Agustín, en la cual se enfrentan los destinos de la "Civitas terrena", del mundo sin salvación, al de la Ciudad de Dios, de la Jerusalén celestial, siendo éste identificado con la Iglesia Católica y considerado como única garantía de salvación: "extra ecclesiam nulla salus". El significado de amparo y de exclusiva protección, que conviene leerlo en ambos medallones laterales, nos remite a una voluntariamente doble interpretación de los símbolos, ya que se refieren tanto a María, en cuanto se debe a ella un máximo de cooperación en la historia de la salvación, como a la Iglesia Militante, la que, después de un tiempo de transición y de pruebas, se convertirá en Iglesia Triunfante, coronándose así la divina obra de la salvación, que ha comenzado en María.

No nos asiste ninguna seguridad acerca de ello, pero tampoco parece improbable, que los siguientes cuadros se hayan dedicado, uno a la ilustración de la iglesia que sufre, otro a la iglesia que triunfa, terminando así en forma amplia y completa la representación de la historia humana desde el aspecto religioso, es decir enfocada "sub specie aeternitatis".

CAMPO III.

Leyenda al pie del cuadro

(lado der.):

Regina angelorum (Reina de los ángeles)

(Letanía Lauretana)

Convenía aplazar la descripción del cuadro III, puesto que en su contemplación no solamente hemos de interrumpir la difícil tarea que nos

(41). Véase: R. Vargas Ugarte, obra citada p. 81.

impone el descifrar los símbolos de los campos vecinos, sino también porque invita a asistir al momento culminante en la vida de la Virgen, valiéndose el pintor aquí de medios directos para aclarar el correspondiente misterio de la fe (42).

El artista complica su tarea, tratando de crear —en una superficie curva, pero de extensión netamente rectangular— una ficción de tres dimensiones, a saber la configuración de una cúpula circular. En eso sus habilidades fracasan parcialmente, siempre cuando quiere aparentar diferentes planos de profundidad, acomodando sus figuras en ellos. Me refiero antes de todo a los ángeles desproporcionados y desencajados que, bailando en derredor, abren a la Virgen el paso hacia la Trinidad. Padre e Hijo, sentados en un espacio triangular, que es constituido por un fondo de nubes, le tienden a la futura reina una magnífica corona celestial. Debe calificarse de bien logrado el grupo de los doce apóstoles (seis a cada lado), que el pintor compone en el plano bajo del lado izquierdo. Ellos, que eran primero los discípulos de Cristo, permaneciendo luego fieles compañeros de su madre, acaban de enterrar el cuerpo de la Virgen, hecho, del cual es testigo un lienzo blanco, que aun se asoma del sepulcro destapado. Ella misma ya se ha desprendido del nivel terrestre; acercándose a la región de las nubes, es empujada vigorosamente hacia arriba por medio de pequeños espíritus alados.

Se pinta sorpresa, profunda emoción, reflexión y respetuosa resignación en las caras varoniles de los doce hombres, que así quedaron atrás. Siendo dispuestos a una fe devota, aceptan en sí el acontecimiento sobrenatural, pero no todos sin reparar en ello. Lo discute por ejemplo la figura extrema de la primera fila, siendo rechazada toda posibilidad de duda por el vecino, a quien el gesto enérgico de la mano y otros rasgos típicos revelan como un anciano San Pedro, mientras el que ha entablado la conversación, con sus ojos un poco oblicuos y distantes, que le dan una expresión de lejano mirar, podría identificarse tal vez como Santo Tomás. Sin lugar a dudas reconocemos a San Juan en el tipo más juvenil que, opuesto a San Pedro, inclina reverentemente la cabeza. Otro de los apóstoles parece asegurarse acerca de las sagradas tradiciones, leyendo con cara ceñuda en un libro; su vecino, de soslayo, quiere acompañar al vecino en su lectura.

El último tercio del espacio al lado derecho se ve lleno de ángeles, que celebran el trascendental evento, esparciendo flores y llevando ramilletes unos que ocupan la fila superior, haciendo música muy expresiva los otros de la fila de abajo. Se distinguen entre ellos tres maes-

(42). En lo cual puede considerarse como lejano precursor del Dogma, que acaba de pronunciarse el 10 de Noviembre de 1950.

tros, que visten lujosas sandalias romanas, tocando el del centro la flauta, su vecino una viola de oro; otro, sentado sobre un almohadón de nube, acompaña a los amigos con un precioso laúd. Tres ángeles menores aparecen poco menos que desnudos. El músico de la viola se entretiene con el que se ocupa a toda fuerza con la corneta. El flautista forma compañía con el cantor del grupo. El más chiquitín sirve de pupitre, manteniendo abierto un libro de música para ser útil al que toca el laúd. Tiene esa banda de ángeles músicos el mérito —si fuere mediocre la calidad artística de la ejecución— de transmitir una des- preocupada e ingeniosa alegría, que verdaderamente contagia.

3) LOS CUADROS LATERALES

Hablando de los cuadros, que se han conservado íntegramente hasta hoy, figuran retratados primeramente los cuatro principales Doctores de la Iglesia Occidental, a saber: San Jerónimo (1a), San Gregorio (1b), San Ambrosio (2a), San Agustín (2b). No cabe duda que les han precedido en dirección hacia el altar, ocupando una parte de la bóveda de madera luego desaparecida, los cuatro Evangelistas (las figuras que veíamos antes de la reciente renovación, pintadas al fresco, no son pues oriundas de la inventiva, pero sí de la ejecución mediocre de un pintor del siglo pasado); esto lo atestiguan aquellas notas escritas sobre el espacio blanco ascendiente de la primera faja, las que anteceden a los cuadros 1a y 1b. Es obvio que dichas notas no se refieren sino a unos cuadros que precedieron. Leemos en el sitio correspondiente del lado derecho:

Fuit in diebus Herodis
 Sacerdos quidam
 (Hubo en los días de
 Herodes un Sacerdote)

Son estas palabras de Lucas 1,5 marcando el comienzo del propio relato evangélico tras cuatro versos de introducción. En el lado opuesto, precediendo a San Gregorio, puede leerse:

Initium Evangelij Jesu Christi
 Filij Dei
 (Principio del Evangelio de Jesucristo
 Hijo de Dios)

Trátase de las palabras iniciales del Evangelio de San Marcos. Así es que como pareja vecina —la más cercana a la pared del altar— deben haber figurado los Evangelistas San Mateo y San Juan, siguiéndole San Lucas frente a San Marcos.

Al hacer un recuento total de los cuadros habidos, obtenemos:

- cuatro Evangelistas,
- cuatro Doctores principales de la Iglesias Occidental, perteneciendo a los siglos IV, V y VI de la era cristiana,
- dos Doctores de la Iglesia, los que, perteneciendo al siglo XIII, fueron declarados posteriormente como principales.

Llegamos de ese modo a un número de diez santos varones. Siguen en el estado de hoy los retratos de seis santas mujeres, todas notables por su erudición teológica o por su misticismo y sus visiones extraordinarias. Forma pareja Santa Magdalena de Pazzis, una carmelita florentina, con la gran Teresa de Avila, famosa reformadora del Carmelo (ambas siglo XVI). Vemos luego a Santa Catalina de Boloña, la que había tomado el hábito de las Clarisas de la observancia de San Francisco de Asís (siglo XV), frente a Catalina de Sena, terciaria de Santo Domingo (siglo XIV). Termina actualmente la fila de las santas mujeres con una pareja de monjas del Norte de Europa, a saber: Brígida, la mística sueca (siglo XIV) y Gertrudis, la docta teóloga germana (siglo XIII).

A nadie escapan los fragmentos de dos cuadros bruscamente cortados, que siguen; pero los restos son tan insignificantes, que no permiten conjetura alguna acerca del contenido de los mismos. En el lado derecho se destaca de un fondo verde-azul la aparición de un crucifijo y dejan apreciarse los contornos de una manga de hábito blanco. Los restos del cuadro opuesto no pueden significar otra cosa que el interior de una celda monástica con su mesa, tintero y estante de libros. Quedaron aún las dos últimas letras del título: LA. Conforme al orden cronológico, que el pintor parece haber observado, las santas que habían sido retratadas en la parte final destruída, deben pertenecer a épocas anteriores al siglo XIII o XII. De acuerdo con el principio de simetría estricta que rige en toda la disposición de la capilla, hemos de contar con un número igual al de los santos, es decir con un número de diez cuadros con santas mujeres; de modo que la hipótesis anteriormente emitida acerca del largo del espacio primitivo que tuvo la capilla (extendiéndose hasta el muro que pertenece hoy

a la Secretaría de la Facultad de Letras), se ve respaldada nuevamente por un argumento de inobjetable seriedad.

CUADRO 1a.

S. HIERONIMUS. DOCTORE ECLESIE
(San Jerónimo, Doctor de la Iglesia)

Leyenda a la derecha del cuadro:

S. Hiero / nymus, Eusebis / filius, St / ridone in / Dalma / tia
Cous / tantio / Impera / tore / natus.

(San Jerónimo, hijo de Eusebio, nacido en Estridón (43) en Dalmacia bajo el Emperador Constancio).

San Jerónimo

n. entre 331-40

m. 420.

El anciano traductor de la Vulgata, el fecundo y erudito autor de un sinnúmero de trabajos exegéticos y de obras polémico-dogmáticas, ha olvidado sus días de fama en Roma, cuando fué secretario y consejero del Papa Dámaso I, buscándole las damas de la gran aristocracia romana para confesor. Apenas el capelo cardenalicio, que cuelga ahora de las ramas de un árbol seco, le recuerda en el desierto la abandonada carrera eclesiástica. Habiéndose retirado una vez más, como ya lo hizo en los años de su mocedad, a los desiertos lindantes con Palestina, no se dedica ahí sino al estudio cada vez más profundizado de las Sagradas Escrituras y a la siempre más fiel versión de la palabra divina. Vale para él únicamente la fuerza del espíritu. "Galeatus" se lee debajo de un yelmo, que descansa sobre uno de los foliantes. Ser vestido de un yelmo equivale a llevar una armadura, trátase por supuesto de las armas de un soldado de Cristo. Jerónimo comparte valientemente la vida con fieras. — En la Iconografía Jeronimiana raras veces falta el león sentado a los pies del ermitaño; enseña la heráldica presencia de tan indómito compañero, que el santo sí, supo domar a la fiera en el hombre, es decir a las desordenadas fuerzas de la naturaleza humana, venciénolas mediante sacrificios casi sobrehumanos y a costa de privaciones y de voluntarios sufrimientos que dejaron extenuado a un cuerpo de antes hercúlea complexión, tal como nos lo pintó el artista.

(43). Trátase probablemente de un lugar en la actual Yugoslavia, que se llama Grahovo Polje.

Tan convencido está el asceta que sólo de esta manera y no de otra debe pasar el siglo quien quiere hacerse acreedor de la infinita recompensa eterna, que no se contenta con la austeridad de la propia vida, sino que estimula y reconforta a todos los compañeros del desierto. Figura en el rico epistolario de Jerónimo una carta dirigida a un Heliodoro ("Epistola ad Heliodorum"), en la cual implora al antiguo amigo de regresar y de abrazar nuevamente la vida ermitaña.

Sorprendemos al santo en el preciso instante en que, bajo tremendos efectos acústicos (pues sólo dentro de este concepto caben los "fenómenos" de una campana en movimiento, de rayos y de tempestad, que se observan en el cuadro), se le transmite un mensaje de arriba. Las columnas del cielo se estremecen y tiemblan ("columnae coeli contremiscunt et pavent"): no sin un temor sagrado, pero con el semblante iluminado, recibe las palabras inspiradoras de su Dios.

CUADRO 1b.

S. GREGORIUS. M. DOCTORE ECCLESIE
(San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia)

Leyenda a la izquierda del cuadro:

S. Gregorius / Magnus Roma / nus, Pontifex / Maximus. Gor /
diani Senato / ris Filius, ad / mirabilia sc / ripsi, que Cum /
dictaret Sae / pe Spiritus / S. Columbae / Specie in / eius capite
/ Visus est. /

(San Gregorio Magno, Romano, Sumo Sacerdote, hijo del Senador Gordiano, escribió obras admirables; mientras que las dictaba, a menudo el Espíritu Santo, bajo la figura de una paloma, fué visto sobre su cabeza).

San Gregorio Magno

n. hacia 540

m. 604.

Una nota suntuosa y en su manera igualmente patética que la que distingue la situación del cuadro de enfrente, caracteriza al ambiente solemne y a la vez tranquilo del estudioso Papa. Es el mismo que, después de una fulminante carrera política, inicia otra no menos extraordinaria dentro de la Iglesia Romana, la cual le lleva a la cúspide de la jerarquía, al ser aclamado en 590 por pueblo, senado y clero romano como Papa.

El báculo, insignia de la dignidad episcopal, la muceta cardenalicia puesta sobre una camisa de coro adornada de preciosos encajes, la cruz de tres brazos y por fin la tiara, marcan las etapas de este su ejemplar ascenso. Siendo él considerado como uno de los teólogos más inspirados y acertados, era además un autor de fecundísima pluma: "Conscripsit sermones rectissimos et veritate plenos" *Eclesiastes* 12,10 (Escribió sermones de suma rectitud y llenos de verdad).

El pintor, queriendo presentar al santo precisamente en su calidad de incansable escritor eclesiástico, lo hace componer el Comentario sobre el libro I de los Reyes ("In librum Regum") (44). Mientras la mano izquierda sostiene el papel, fijándolo en su sitio sobre un escritorio verde, manejan los dedos elegantemente extendidos de la otra una pluma blanca de ave, escribiendo las letras en dirección opuesta a la normal, es decir presentándolas inmediatamente al espectador del cuadro. Con atención reconcentrada acoge el Papa, cuya faz enérgica revela gran distinción aristocrática, el dictado del Espíritu Santo, que le asiste en su trabajo literario, apareciéndole en forma de una paloma blanca, que se acerca en pleno vuelo a su oído, hablándole desde un nimbo de oro.

CUADRO 2a.

S. AMBROSIUS, DOCTORE ECCLESIE (San Ambrosio, Doctor de la Iglesia)

Leyenda a la derecha del cuadro:

S. Ambro / sius Epis / copus Me / diolanen / sis, Ambro /
sis Civis / Romani / filius Pat / re Galliae / Praefecto / natus est.

(San Ambrosio, Obispo de Milán, hijo del ciudadano romano Ambrosio, nació mientras el padre era Prefecto de Galia).

San Ambrosio

n. 340

m. 397.

El famoso Arzobispo de Milán (no faltan las insignias que dan a entender su dignidad eclesiástica, a saber: ínfulas, el báculo pastoral, la cruz de dos brazos, el pectoral, la estola de lana de cordero, que lleva alrededor del cuello, cruzándose sobre el pecho) ejerció notable

(44). Por extraña y curiosa coincidencia dicha obra se encuentra hoy en la lista de los apócrifos Gregorianos.

poder sobre las almas, a raíz de su palabra persuasiva y noble. La colmena de abejas, que observamos en el borde inferior del cuadro, debe interpretarse justamente como una referencia a sus dotes facundas. Sin embargo, el mismo personaje, que debido a su eficaz elocuencia —no sin razón lo llamaron el Cicerón cristiano— atrajo y acogió en el seno de la Iglesia Romana a San Agustín, se valió en otra ocasión del látigo de la justicia vindicativa frente al poderoso Emperador Teodosio, a quien se atrevió a excomulgar, mostrándose así como un imperturbable juez espiritual en los percances más difíciles de su grave oficio. De este modo, en la lucha contra el Diablo-serpiente, contra el astuto rey de este mundo, que está a punto de tragarse a la pobre humanidad, el santo Obispo usa con no menor astucia un arma de doble filo, para proteger a su amenazada grey, actuando sea con afable dulzura, sea con la más estricta severidad.

Su delgado cuerpo, envuelto en una túnica ligeramente morada y adornada de pequeñas cruces negras, parece doblarse bajo el peso de sus responsabilidades o de los arduos problemas, que se propuso resolver mediante un profundo reflexionar, antes de seguir escribiendo en el grueso cuaderno abierto delante de él: "Sunt quaedam difficilia intellectu" (Hay cosas difíciles de entender).

CUADRO 2b.

S. AUGUSTINUS, DOCTORE ECLESIE (San Agustín, Doctor de la Iglesia)

Leyenda a la izquierda del cuadro:

S. Augus / tinus / Episcop / us Hippo / nensis / Ecclesiae / lunen,
et / Columen, / natine / Afer, Ta / gaste in / Numidia / natus.
(San Agustín, Obispo de Hipona, lumbrera y columna de la Iglesia,
Africano de origen, nacido en Tagaste, en Numidia).

San Agustín

n. 354

m. 430.

Infulas y báculo caracterizan al Doctor in gratia, vistiendo su ulterior dignidad eclesiástica como Obispo de Hipona. Un corazón en llamas, visible sobre el pectoral, alude a su temperamento apasionado, a su ardiente amor a Dios después de sus años juveniles de intranquilo

errar. Detrás de la silla en que se halla reclinado, surge el sol de la divina Sabiduría, mientras otro círculo luminoso, que lleva inscrito un triángulo con tres lenguas de fuego, señala el misterio de la Trinidad, que tanto le tenía preocupado. Un reloj con sólo un segundero, puesto encima de un libro junto al tintero, se refiere a otro de los problemas, cuya solución, según la leyenda, en vano buscaba: el de medir la eternidad. "Tria sunt difficilia mihi" Proverb. 30,18 (Tres cosas me son difíciles de saber), reza el pergamino en la mesa. ¿Cuál sería el tercer problema, al que el pintor alude: pecado original? — libre albedrío? De mucha antigüedad es también el atributo "Martillo de la Heregía", que le valía su intensa lucha contra arrianos, pelagianos, donatistas, tertulianistas y muchos otros sectarios, que durante el curso de su vida pusieron en serio peligro a la unidad de la Iglesia Romana.

CUADRO 3a.

S. BONAVENTURA. DOCTORE ECLESIE (San Buenaventura, Doctor de la Iglesia)

Leyenda a la derecha del cuadro:

S. Bonaven / tura, natione / Italus, Balne / oredii in Tus / cia ortus
E / clesiae Doc / tor Sera / phicus simul / et Cherubi / cus, quia
in / flammatus aff / ectum, et er / udit intelle / ctum.

(San Buenaventura, Italiano de nacionalidad, oriundo de Bagnorca (45) en la Toscana, Doctor de la Iglesia, Serafín y Querubín a la vez, porque inflama el corazón e instruye el intelecto).

San Buenaventura.

n. 1221.

m. 1274.

San Buenaventura, compañero de estudios de Santo Tomás, recibió en el mismo año 1257 que éste su grado de Doctor de la Sorbona, siendo elegido poco después ministro general de la orden franciscana, a la que pertenecía desde edad temprana. Un año antes de morir se le confirió la dignidad de cardenal-obispo de Albano. En el cuadro la birreta junto al báculo de abad, una cruz de dos brazos y la muceta que

(45). También Bagnoregio, entre las viejas ciudades Orvieto y Viterbo en la Toscana.

lleva sobro un grueso hábito oseuro, indican dichas funciones jerárquicas.

El Papa franciscano Sixto V lo declaró Doctor seráfico. Buena-ventura, frente al movimiento aristotélico dentro del Escolasticismo medieval, (defendido por Santo Tomás, su rival en el mejor sentido de la palabra), dejó inspirarse —de acuerdo con sus inclinaciones prounciadamente místicas— en la Teología agustiniana y acusa por tanto innegables tendencias de Platonismo. Un globo terrestre y diversos instrumentos de matemáticas en el cuadro aluden ingenuamente a los estudios, que hizo para llegar a conclusiones sobre la composición de materia y forma y para fundamentar sus ideas de filiación platónica, queriendo él reconocer en las diferentes esferas del universo imágenes y sombras de la suprema verdad divina, a la que el hombre no se acerca en virtud de la sola razón, sino más bien por vías de la intuición, y ésta, siendo innata en el hombre, capacita y estimula el intelecto humano a buscar un mundo supranatural. En ese sentido de un resumen teológico-filosófico hay que entender las palabras de la leyenda fijada en la mesa: "Qui docet hominem scientiam". Salm. 93,10 (El que enseña al hombre la Ciencia). "Deus dedit sapientiam et scientiam". Eclesiastes 2,26 (Dios dió Sabiduría y Ciencia).

Véase a más de los objetos mencionados, en la mesa del lado izquierdo, unas despapiladeras, testigos del trabajo nocturno; luego un reloj de arena y una calavera con la inscripción: "Nemini parco" (a nadie perdono), símbolos ambos de la vida monástica, en la que va continuamente presente la idea de la muerte. Mientras la pluma del santo está parada por un instante, el índice de su mano izquierda va apuntando hacia una hostia milagrosa, a la que había de recibir, según piadosa tradición, en la hora de su muerte.

Los vivaces ojos, que se destacan debajo de la tonsura franciscana en su cara un poco arrugada, como asimismo todo su porte, lejos de traducir una mente completamente absorbida por las actividades del espíritu, muestran entusiasmo comunicativo, propio al verdadero docente, que se siente dispuesto a participar todos sus conocimientos a sus semejantes.

CUADRO 3b.

S. THOMAS DE AQUINO ECCL. DOCT. AN.

(Santo Tomás de Aquino, Doctor Angélico de la Iglesia)

Leyenda a la izquierda del cuadro:

S. Thomas / Aquinas / Ecclesie / Doctor An / gelicus, ob / vitae,
et doc / trinae puri / tatem, nati / one fuit Ita / lus, patria / Nea-

polita / nus, ex nobi / lissima Oo / nitum A / quinatum / prosa-
pia /

(Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico de la Iglesia por la pureza de su vida como de su doctrina; siendo Italiano de nacionalidad, era Napolitano según el suelo patrio, saliendo del muy noble linaje de los Condes de Aquino).

Santo Tomás de Aquino.

n. hacia 1225.

m. 1274.

En lugar de un pectoral brilla del pecho del sabio dominico la imagen de la divina Sabiduría: un refulgente disco solar. Amigo, pero a la vez antagonista filosófico de San Buenaventura, recibió al mismo tiempo que éste el magisterio de la Universidad de París (en 1256), disertando, según una tradición, sobre el tema, que se encuentra apuntado en el cuadro: "Rigans montes de superioribus; de fructu operum tuorum satiabitur terra". Salm. 103, 13 (Tú riegas los montes con las aguas que envías de lo alto. Colmas la tierra de frutos que tú haces nacer).

Sobre el atril delante de él se halla una de sus más grandes obras; leemos en las páginas abiertas: "Summa totius Theologiae in que quidquid in universijs Biblijs continetur" (La Suma de toda la Teología, en la que hay todo lo que contiene la Biblia entera). Como olvidadas descansan sobre una mesa a sus espaldas las ínfulas, acompañadas de una cinta de papel, cuya leyenda desgraciadamente está borrada. Un angelito trata en vano de fijar la birreta cardenalicia sobre su cabeza: Santo Tomás rechazaba tenazmente los ofrecimientos de cargos monásticos superiores y de honores eclesiásticos, dedicando sus esfuerzos a sólo una cosa, a la tarea gigante de componer una enciclopedia cristiana de todo el saber filosófico-teológico, incluyendo, purificando y ampliando en un sentido cristiano la obra universal, que el Estagirita había ofrecido al mundo pagano, al mundo exento de la revelación divina.

El premio, que el santo anhelaba para sí, nos lo revela el tácito diálogo, que sostiene con el Señor crucificado. El pintor reproduce esta conversación tal como la cuenta una tradición biográfica, valiéndose de cinta-leyendas, saliendo una de un crucifijo rodeado de nubes, hallándose la respuesta en las manos del santo: "Bene scripsisti de me, Thomas; tuam mercedem accipies", le dice Cristo. "Non aliam nisi te Domine", contesta Tomás. (Bien escribiste de mí Tomás; recibirás tu recompensa. No otra sino a tí mismo, Señor).

El artista se empeñó en alcanzar la expresión de suma éxtasis, en lo cual —no puede negarse— falla. Al prestarle al filósofo cristiano la

cara de un niño adulto, de un niño por cierto muy feliz, agregando los rasgos de obesidad, que en un afán de realismo, y para quedar fiel a la tradición biográfica, no suprime, se mantiene muy por debajo de la gran línea iconográfica, establecida para Santo Tomás por un Fray Angélico, Benozzo Gozzoli, Zurbarán, si enumeramos sólo algunos de sus más célebres pintores. Si este retrato de Santo Tomás escapa a producir efectos de comicidad, lo debe únicamente al apreciable esfuerzo de una intención pura, al piadoso fervor de su autor anónimo.

CUADRO 4a.

S. MAGDALENA DE PAZZIS PASI NON MORI. (46).
(Santa Magdalena de Pazzi — Sufrir, no morir)

Santa María Magdalena de Pazzi.

n. 1566.

m. 1607.

Falta la usual noticia biográfica al lado del retrato, a más de los adornos marginales. Hay aún otros indicios de que éste (y casi todos los demás cuadros de santas mujeres) ha sufrido bastante y fué retocado posteriormente.

Parece que los goces del cielo, la misma gloria eterna descendió a visitar la celda de la monja florentina. Ella, rodeada de foliantes, empastados en pergamino, y acompañada de una calavera en calidad de un perenne "memento mori", está gustosamente escribiendo en su gran libro al sorprenderle el supremo instante de su vida. Uno de los angelitos, que penetraron en su cuarto, está listo a correr la cortina verde sobre el escenario, para señalar el término de los días ejemplarmente vividos; otro espíritu servicial se le acerca por detrás de la silla, en pos de trocarle la corona de espinas, que lleva puesta sobre su velo monacal, por una de alegres flores. Desde el lado derecho le aparece en alas el corazón del divino amado místico, a cuyo amor corresponde el apasionado afecto de su propio corazón, hecho visible a través del grueso hábito. Entra también el Espíritu Santo en forma de una paloma, el que tantas veces la había inspirado.

La famosa visionaria descendía de una noble familia de Florencia; alude a su nobleza un escudo ficticio, único adorno de un pequeño es-

(46). El lema, siendo en esa forma inadmisibile, debe corregirse en: *pasi non mori*. Refiérase esta palabra muy probablemente a una situación en la vida de la Santa, cuando ella tras grave enfermedad tuvo una éxtasis y reconvaleció.

tante de libros, que se halla sobre la segunda mesa a sus espaldas, junto a un crucifijo con algunos lirios y las indispensables disciplinas. Comete el pintor el ligero error de presentarnos a la monja con la pluma en mano, puesto que ella misma nunca había escrito acerca de sus visiones, dictando más bien por orden de sus superiores todo cuanto acaecía en su alma. Forman sus revelaciones de este modo recolectadas, sus acertados presagios y cuentos de sus milagros una obra bastante original entre la literatura mística cristiana. La cita bíblica: "Et Verbum caro factum est." (Y el Verbo se hizo carne), aludiendo a su devoción eucarística, cubre un papel que cuelga de su mesa de trabajo; las manchas que se notan en él, las letras designales y la inepta ortografía hacen sospechar de que se trata de un agregado posterior, reemplazando una inscripción anteriormente destruida.

CUADRO 4b.

S. THERESIA A JESV AVT PATI AVT MORI
(Santa Teresa de Jesús — o sufrir o morir)

Santa Teresa de Avila.

n. 1515.

m. 1582.

Un escudo ficticio indica la antigüedad del linaje de la santa. (Es digno de observar aquí que su padrino, Francisco Núñez Vela, era hermano del primer Virrey peruano).

Mientras las facciones alegres, el rostro anejo y sano de la carmelita florentina de enfrente traduce un temperamento de habitual euforia, revelan los rasgos delgados de la monja española, su pálida cara larga, los ojos enrojecidos por el lloro, las líneas dolorosas de la boca, las manos levantadas en un gesto de arrebataimiento, en suma toda la actitud de su cuerpo, un carácter de ardientes pasiones unido a una profunda capacidad del sufrimiento. Bajo la vehemente impresión que le cansan sus propias visiones (debiéndolas al Espíritu Santo, que se le acerca al oído), suspira su fogoso corazón: "Jesu, cor meum" (Jesús, corazón mío); pronto va a poner de nuevo en movimiento su pluma ágil, que tantas obras regaló a la literatura castellana, escritos que no cuentan solamente por su valor místico sino en general por la belleza y frescura de su vivo lenguaje vernacular. Obstáculos no asustaban nunca a su mentalidad infatigable y jamás toleraba las cosas imperfectas ni las medidas a medias. Su alma de grandes ambiciones no

quedó satisfecha antes de no haber logrado el todo entero. En este sentido deben aplicarse a ella seguramente las palabras fijadas en el borde de la mesa: "Ascendam in palmam et apprehendam fructus eius". Cant. 7,8 (Subiré a este palmero y cogereé sus frutos). Leemos además: "certamen forte Sapientiae" (Examen fuerte de sabiduría). Desgraciadamente dichos textos se ven corruptos, a más de ser probablemente incompletos. Es difícil decir, si los tres ángeles, que arribando sobre un almohadón de nubes, forman la compañía de la santa, se hallaban desde un principio en el cuadro. Si se perdió además el dato biográfico, se han conservado por lo menos los dibujos del margen, lo mismo que en todos los retratos del lado izquierdo.

CUADRO 5a.

S.TA CATARINA DE BOLONIA, RELIGIOSA DEL ORDEN
DE S. FRANCISCO.

Santa Catalina de Boloña.

n. 1413.

m. 1463.

Repítese en este retrato la cara de tipo ancho, cara sobre la que se expaude paz y sonriente calma, expresando un estado de profundo contento interior. Con el cual va conforme la divisa, que —escrita sobre una ciuta-leyenda— trajeron dos angelitos, sosteniéndola encima de su cabeza, como para motivar la corona de la que vemos adornada la santa: "Gloria eius in te videbitur". Isaías 60,2 (Y en tí se dejará ver su gloria). Una noticia, dando a conocer en castellano la fecha de su muerte y de su caunización, se halla escrita sobre un pergamino, que cuelga de la mesa del lado derecho (a espaldas de la santa):

"S. ta / Catha / rina de Bolonia Religi / osa del Orden de Sta. Clara / murió el día 9 de Marso / de 1463 cuio Cuerpo es / todo entero Canonizada / por Clemente XI año de 1712".

Ella, habiendo sido gentil dama de la corte de Margarita d'Este antes de ingresar a la comunidad de las Clarisas franciscanas, tomando el hábito en 1432, se convirtió no solamente en monja ejemplar, sino que llegó a ser abadesa y notable autora de tratados espirituales.

A más de la cruz en su pecho —signo de su alto rango monástico— lleva una gran medalla con la imagen de la Asunción. Vemos aún, su-

jetado en el estante de libros, un pequeño lienzo perfectamente reconocible como una escena de la muerte de Cristo. La santa clarisa, fuera de sus actividades místico-literarias, había pues ejercido la pintura y se hizo famosa por sus bien logradas miniaturas (47).

CUADRO 52.

SANTA CATALINA DE SENA DEL ORDEN DE PREDICADORES.

Santa Catalina de Sena.

n. 1347.

m. 1380.

El cuadro, que no ofrece ningún dato informativo y ni siquiera un lema, demuestra por una mancha negra aun hoy existente, la clase y la magnitud del daño, que éste debe haber sufrido en alguna época, haciendo necesario que se sobrepintara; pues las extensivas nubes y los mal formados ángeles no parecen proceder de la primera mano o deben su existencia tal cual la apreciamos hoy, a los retoques bastante torpes de un restaurador.

Traslúcense aún en esta cara —igual que en la de Teresa de Avila— las dotes de un alma de inclinaciones heroicas, de aspiraciones superiores y de una disposición para sobrellevar grandes sufrimientos. La Sienesa tuvo un carácter decidido en un cuerpo sumamente frágil. Es reconocida históricamente la gran influencia, que ejerció sobre varios estadistas de su tiempo; figuran entre los corresponsales de su voluminoso epistolario nombres de príncipes, de cardenales y papas.

Nuestro cuadro nada de esto da a conocer; sólo enseña el ambiente austero de la celda de una esposa de Cristo: la mesa con un crucifijo, una candela encendida, el tintero junto a tres cuadernos de apuntes o libros, el lirio, flor de castidad, la campana, voz de mando obligando a la obediencia monástica. En la segunda mesa se aprecia un estante de libros, la calavera y las disciplinas, el instrumento del auto-castigo. Catalina lleva los estigmas de Cristo, visibles en el dorso de sus manos. La corona de espinas, que le viene ofrecida por un ángel, simboliza las torturas físicas, a las que estaba sujeta durante todo el curso de su vida y sobre las que su poderoso ánimo supo triunfar.

(47). La Academia de Bologna la reconoce, por tanto, como su Patrona.

CUADRO 6a.

S. TA BRIGIDA, RELIGISA (sic) DEL ORDEN, DE SAN
BENITO ABA.

(Santa Brígida, Religiosa de la Orden de San Benito Abad)

Santa Brígida de Suecia.

n. 1302.

ni. 1373.

Ofrece el último cuadro de la fila derecha otra variante de un rostro más ancho que largo, que revela en sí natural bondad e hilaridad. De la comisura de sus labios parece salir una exclamación de profunda sorpresa, y miran los pequeños ojos un poco hundidos, fijo hacia un objeto de extraordinaria presencia, mientras el Espíritu Santo, desde su nimbo de oro, le está transmitiendo el significado de la aparición, cuyo testigo ella llega a ser.

Brígida, una de las santas más populares de los países escandinavos, por cuyas venas corrió dos veces sangre real, de parte de la madre como del padre, conoció la vida desde múltiples facetas: en el brillo de la corte del rey sueco Magno Erikson; en su matrimonio, durante el cual regaló ocho hijos a su esposo; a raíz de sus obras de caridad, que la pusieron en contacto con la parte más miserable del pueblo; por fin en sus numerosos peregrinajes a Santiago de Compostela, a Roma, a la Tierra Santa, viajes por cierto trabajosos y peligrosos en aquel tiempo. Al morir su esposo, tomó hábito y, fundando varias órdenes, pasó casi todo el resto de su vida en Roma. Conserva la Iglesia San Paolo fuori le Mure el crucifijo que, según la tradición, le habló. Sus revelaciones sobre la pasión de Cristo causaron profunda impresión en el mundo de entonces, ocupando el examen de las mismas al Concilio de Basilea y dedicándoles el futuro Cardenal Juan de Torquemada un libro de defensa. Escritas por ella originariamente en el idioma nativo, fueron traducidas al latín por los confesores de Brígida. La leyenda de nuestro cuadro representa un trocito sacado de dichas revelaciones; el texto semiborrado y corrupto reza así:

I en el lib. 4 cap. 70 Et. pedes similiter ad foramina sua distenduntur cancellatique. Et quasi infra... (48) et duobus elavis ad cru-

(48). Deja percibirse con dificultad en ese lugar lo siguiente: "...ab abijs distn...".

cis stipitem per solidum sicut etiam manus erant configuntur". (E igualmente son estirados los pies hasta los correspondientes agujeros y casi por debajo... con dos clavos sujetos al palo de la cruz a través de la madera como lo eran también las manos).

CUADRO 6b.

S. GERTRUDIS MAGNA ABBATITSA O. E. B.

(La gran Santa Gertrudis, Abadesa de la Orden de San Benito)

Santa Gertrudis Magna.

n. 1256.

m. entre 1302 - 1303.

Era un error común que no había podido aclararse sino gracias a una publicación de fines del siglo pasado el de confundir a la eminente escritora benedictina, que en su convento no desempeñaba ningún rango monástico, con una abadesa contemporánea del mismo nombre (49). Llaves, báculo y campana a la derecha de la santa, enseñan que el artista compartía dicho error. El atributo "Magna" sí, tiene legitimidad histórica. Le valieron ese título su profunda lectura, inmensa erudición teológica y las obras escritas en latín, que regalara su pluma a la posteridad.

Teniendo ella desde niña interés por los estudios literarios, no le era posible desvelarse por los mismos en aquel tiempo sino dentro de los muros de un claustro. Cambió de un momento a otro el rumbo un tanto vago de sus pensamientos y ambiciones; lo cual le sucedió a raíz, de una visión que tuvo, apareciendo entonces en ella los primeros brotes de misticismo. Se dedicó luego al más intenso estudio de los autores patristicos, inspirándose sobre todo en San Agustín, San Gregorio Magno y San Bernardo de Clairvaux.

La cara apacible que le prestó el pintor, los ojos que buscan en lejanías celestiales al divino amado con la impaciencia de su corazón ardiente y otros pequeños rasgos del retrato, traducen una vida interior desprendida por completo de las preocupaciones insignificantes del día. Venos en la mesa en que está sentada, (dirigiéndose con una media vuelta hacia el espectador), fuera de un tintero, un pe-

(49). Con Gertrudis de Hackeborn (1232 - 1291). Trátase de: *Revelationes Gertrudianae ac Mechtildianae*, por los Benedictinos de Solesmes, París 1875, 2 T.

queño devocionario y otros libros, el crucifijo, y seis anillos, debiendo interpretarse los últimos probablemente como los signos exteriores de sus esponsales con Cristo. Entre un ciborio eucarístico y el nimbo que rodea su cabeza, va la leyenda "desponsabo" (me desposaré), palabra que alude directamente a su famosa unión mística. Entre los títulos de sus obras figura la que hallamos apuntado en un papel de la mesa: "Legatus divinae Pietatis" (El legado de la Piedad divina); la segunda parte de dicha obra constituye una especie de autobiografía de la santa. Conforme con el creciente interés, que en siglos posteriores despertaron sus escritos de índole teológica y mística, fueron traducidos del latín medieval a varios idiomas, introduciéndolos en España un monje benedictino, Fray Leandro de Granada (50).

G. I.

(50). Perteneciendo al siglo XVI; existe, sin embargo, con respecto al traductor de los escritos Gertrudianos, un problema de identidad entre un benedictino de origen inglés, que llegó a ser abad del monasterio de Silos (Sevilla) y otro, español de nacimiento, apellidado Granada y Mendoza.



Plano de una capilla de Nuestra Señora de Loreto

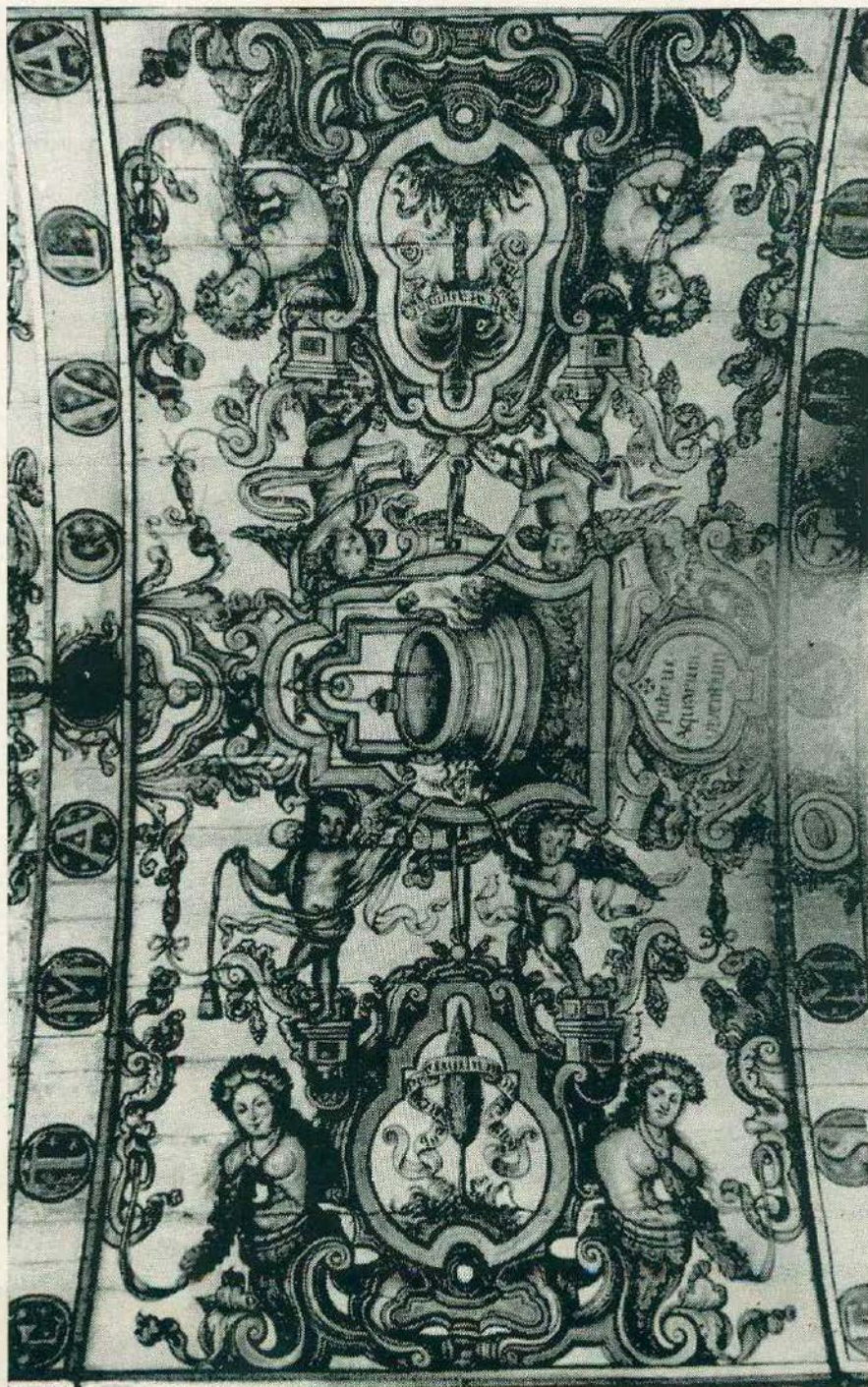
ANEXO

Quenta, y medida de la Sta. Capilla de Loreto.

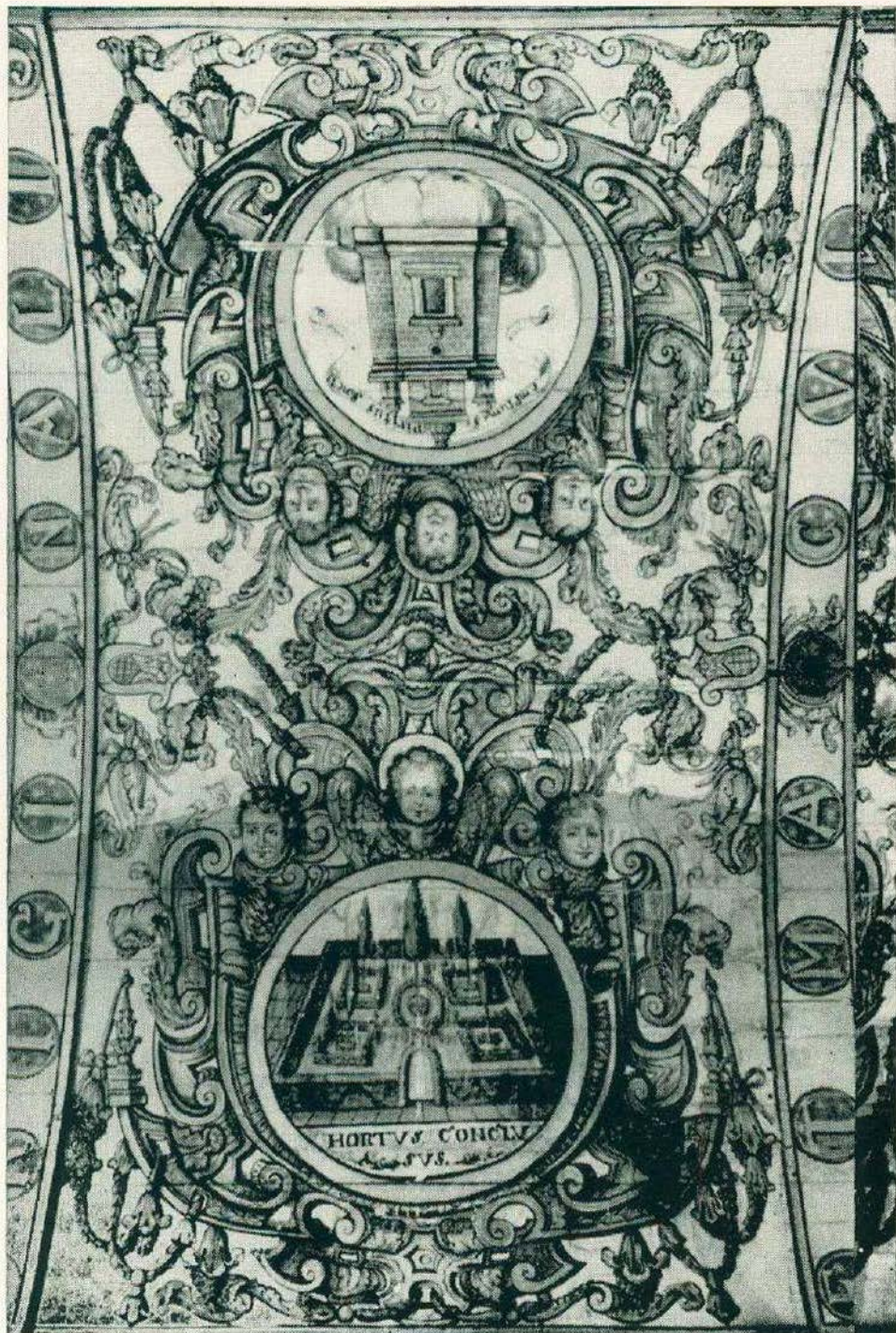
- La peana y altar están apartados de la pared de la chimenea una vara tres 4ta. y una sesma.
- A. Peana del altar esta en quadrado, y tiene siete pies y medio.
 - B. Grada de la Peana tiene media vara.
 - C. Chimenea de la Virgen alto una vra y media y una ochava: ancho una vara menos dos dedos fondo una 3a. y una sesma.
 - D. Alacenilla. alto una vara y tres dedos, ancho dos 3as. menos dos dedos, dende el suelo de la alacenilla a la tabla del medio una 3a. y una ochava dende el suelo de la capilla al nacimiento dela alacenilla una vara y tres 4tas. Dende el remate de lo ancho de la alacenilla a la pared de la Sma. Virgen dos varas tres 4tas. menos 4 dedos.
 - E. Puerta alto 3 varas menos sesma, ancho una vara, y dos 3as. menos dos dedos: esta apartada de la pared de la ventana quatro varas una 3a. y dos dedos.
 - F. Ventana alto vara y 3a. ancho una vara, y quatro dedos, dende el suelo de la capilla al nacimiento de la ventana dos varas y 3a.

Lo largo de toda la Sta. Capilla once varas y media, y 4 dedos,
lo ancho cinco letras y dos dedos.
lo alto hasta el central quatro varas y 3es. 4as.
lo alto hasta el almicate seys varas y una 4a.,
el tabernáculo de largo dos varas y media, y tres dedos
de ancho una vara y media.
el nicho de largo dos varas, y siete dedos.
de ancho una vara y ocho dedos.

Nota:—En el reverso de la foja dice: “Medida de la Sta. Capilla de Loreto”.



1.—Lúmina I. a. b.



2.—Lámina II. a-b.



3.—Láminas III.



1.—Lámina IV. a-c-b.



5.—Lámēns V. a.b.

UNMSM-CEDOC



6.—Lámina. VI. a-c-b.

UNMSM-CEDOC



7.—Lámina 1. a.



8.—Lámina 1. b.



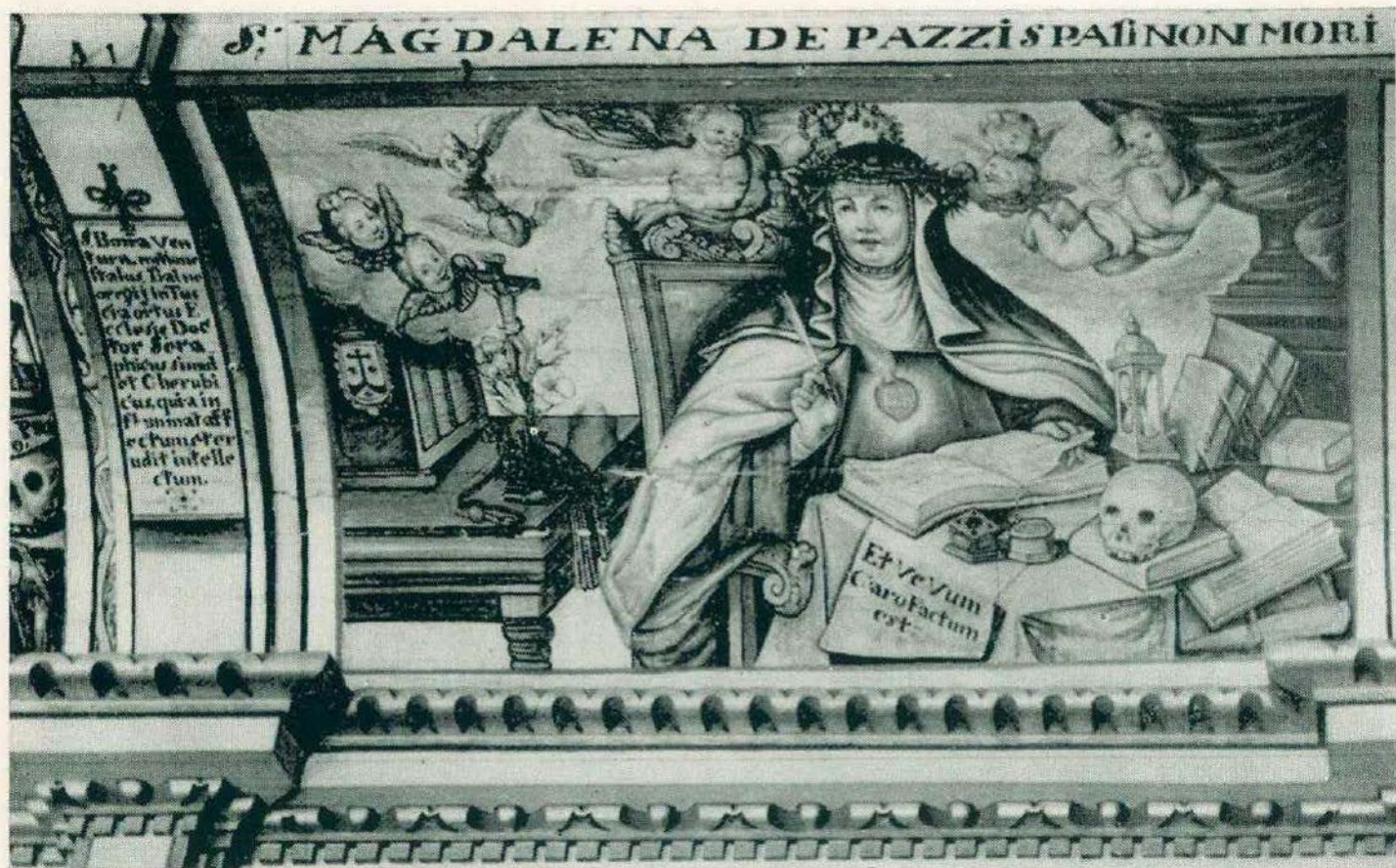




11.—Lámina 3. a.



12.—Lámina 3. b.

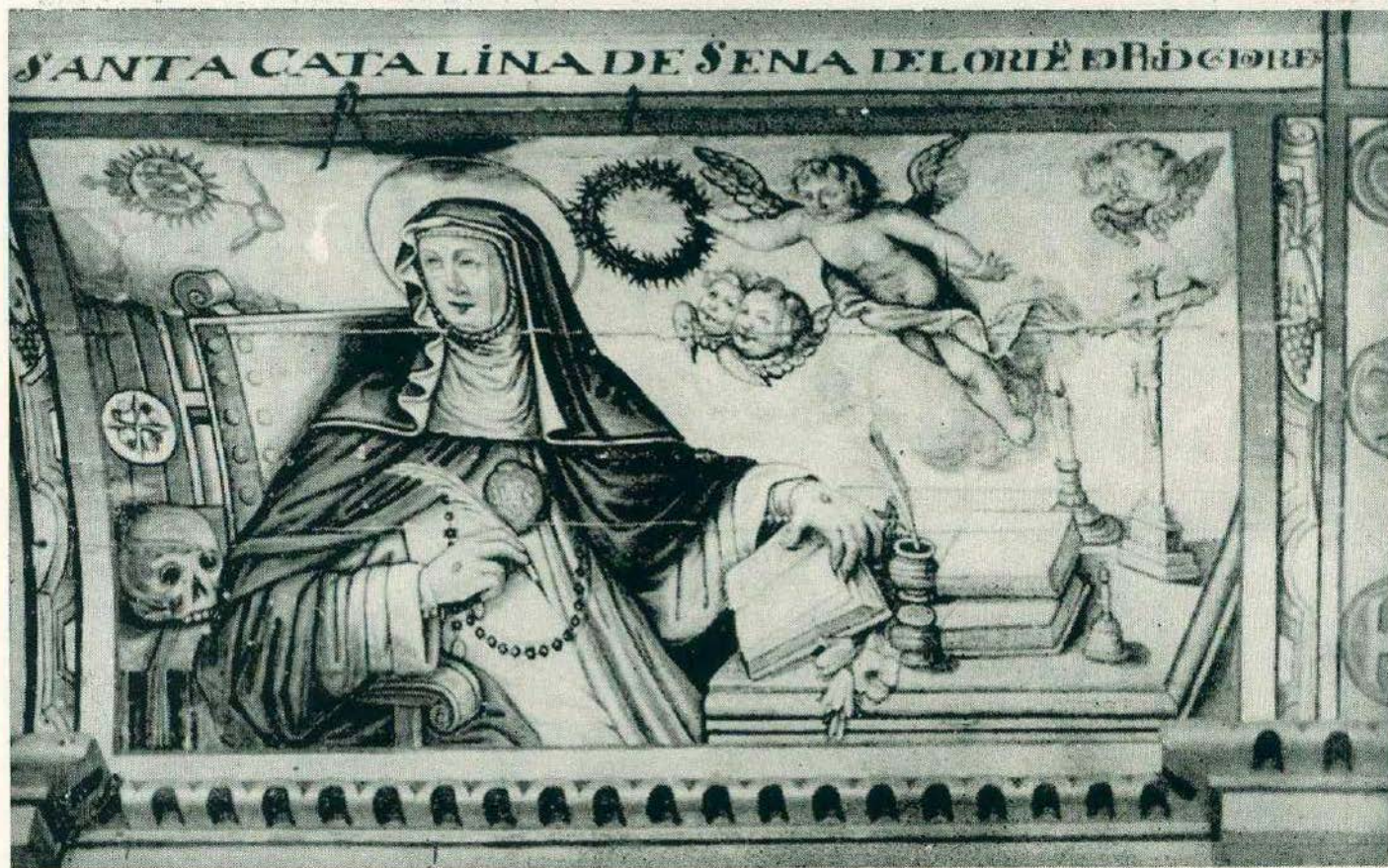




11.—Lámina A. b.

UNMSM-CEDOC





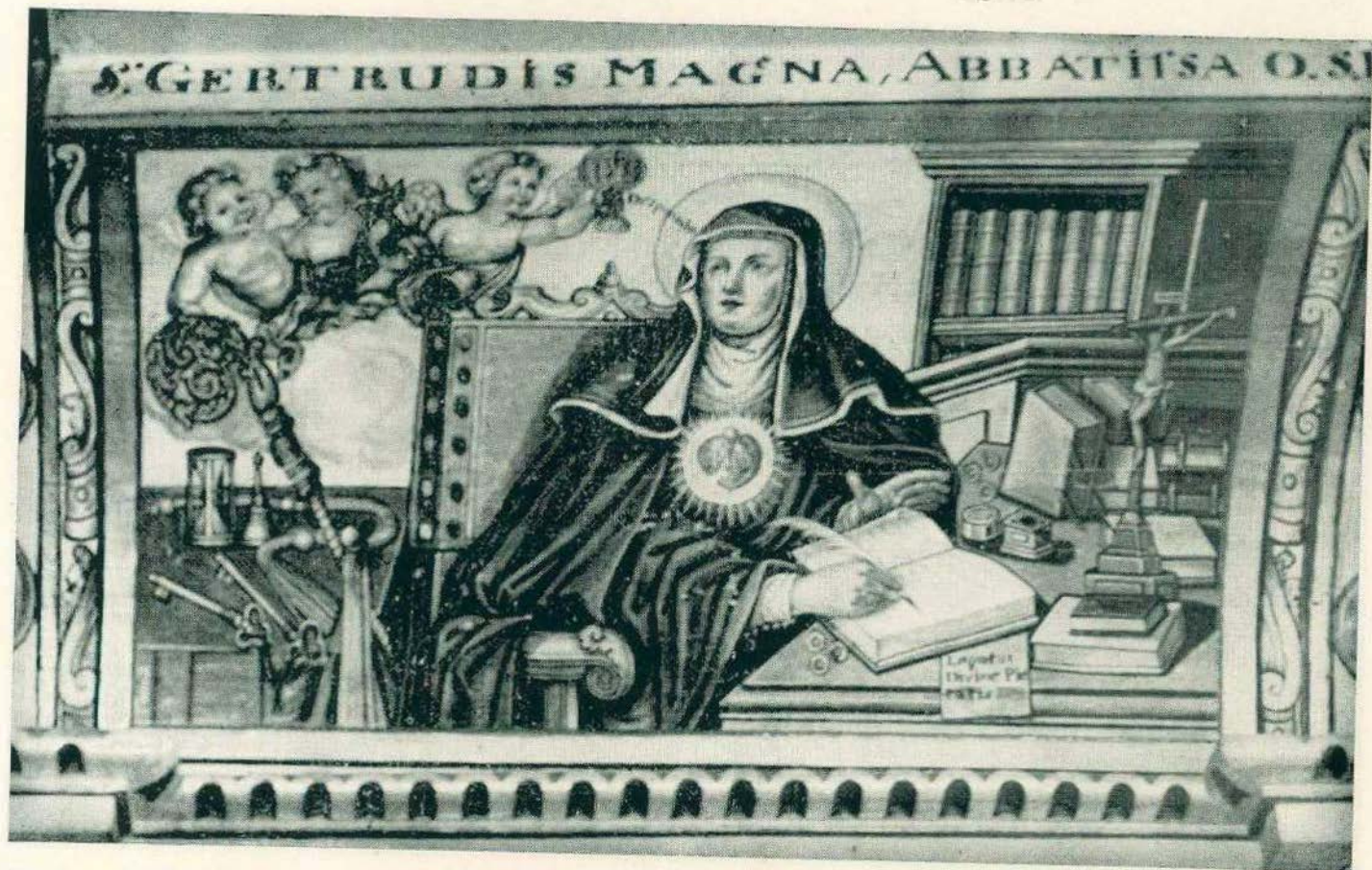
16.—Lámina 5. b.

UNMSM-CEDOC



37.—Lámina 6. o.

UNMSM-CEDOC



18.—Lámina 6. b.

UNMSM-CEDOC

INDICE ONOMASTICO

	Pág.		Pág.
Accinelli, Teresa	7,	D'Este, Margarita	77
Aguirre, Susana	11	Doncel, PP. Fernando	11
Alvarez, Mariano	15	Eguiguren, Luis Antonio 6, 7, 12, 15,	16
Amat, Manuel do	11,	Eusebio	68
Ambrosio	70		
Angélico, Fray	75	Frezier, Amadeo Francisco	12
Angulo, Domingo	7	Fuentes, Manuel Atanasio . 36, 38,	43
Arriaga, Pablo José de	39,		
	40	García Calderón, Francisco	22,
			45
Baquiáno y Carrillo, José	6	Giuliano	39
Barriga, Víctor M.	7	González de la Rosa, Manuel	6
Barroeta y Angel, Pedro Antonio . .	11	Gordiano	69
Benozzo Gozzoli	75	Granusset, Antonio	11
Berney, Antonio Alejandro	11	Granada, Fray Leandro de	81
Bitti, Bernardo	42	Granada y Mendoza	81
Bramante	39		
Bustamante, Alicia (Láminas III-V)		Hackeborn, Gertrudis de	80
. 26-27, 32-	33	Henríquez, Martín	38
Bustamante Cisneros, Ricardo	23	Herrera, Bartolomé 14,	44
		Holgado, Diego	11
Calancha, Fary Antonio de la	6		
Carlos V	25	Ibscher, Gred 10,	35
Castro, Ignacio de	11	Irigoyen, José Joaquín	43
Cobo, PP. Bernabé 6, 9, 10, 12, 37,			
. 39,	41	Juana, Doña	28
Constancio	68	Juan Sebastián, PP.	9
Correa Ureña, Antonio 9, 10,	36		
Corro, Diego del	11	Leguía, Augusto B.	22
		Leguía, Jorge Guillermo . . 14, 16,	44
Dámaso I	7	León Pinelo, Diego de	6
Dávila Condemarin, José	7	Lisáon, Carlos	45

	Pág.		Pág.
Macho, Victorio	28	Túpac Amaru, Mariano	11
Magno Erikson	79	San Agustín 66, 71,	80
Maroto, Fray Diego	6	San Ambrosio 66,	79
Mateos, PP. M.	12	San Bernardo	80
Meléndez, Fray Juan de	6	San Buenaventura 72,	74
Núñez Vela, Francisco	76	San Francisco	67
Olivera Chávarri, Moisés	22	San Gregorio 66, 69,	80
Pacheco, Francisco	38	San Jerónimo 66, 68,	69
Pardo Rivadeneira, Manuel 6, 13,		San Juan 65,	67
... .. 16, 17	38	San Lucas 5, 59,	67
Pastor, Matías	13	San Marcos	Passim.
Paz Soldán, Mariano Felipe	15	San Martín, Fray Tomás de ... 25,	26
Pedemonte, José Manuel	14	San Mateo	60
Peña Prado, Mariano	7	San Pedro	65
Pérez Embid, Florentino	12	Sangallo, Antonio de	39
Pezuela, Joaquín de la	16	Sansovino, Andrés Contucei	39
Porras Barrenechea, Raúl 10, 14, 16,		Santa Brígida 67,	79
... .. 38,	41	Santa Catalina de Boloña .. 53, 67,	77
Querejazu y Mollinedo, Tomás de ..	43	Santa Catalina de Sena 67,	78
Ramírez, Filiberto	23	Santa Gertrudis 67,	80
Rivero, Tremouille, Enrique ... 22,	23	Santa María Magdalena de Pazzis	
Rodríguez de Mendoza, Toribio . 13,	14 67,	75
Rodríguez Casado, Vicente	12	Santa Teresa de Avila ... 67, 76,	78
Tejada, José Simeón	17	Santo Tomás 65, 72, 73, 74,	75
Teodosio	71	Sayán, Pedro	15
Toledo, Francisco	5	Sixto V 39,	73
Torquemada, Juan de	79	Unanue, Hipólito	22
Torres Saldamando, Enrique	39	Valcárcel, Daniel 5, 7, 16,	33
Trefogli, M. 17, 22,	45	Valdivia, Juan Gualberto	16
Túpac Amaru, José Gabriel	11	Vargas Ugarte, PP. Rubén 10, 11,	
Túpac Amaru, Juan Bautista	11 12, 39, 40, 42, 57, 58,	64
		Villarán, Manuel E. 22,	23
		Villarán, Manuel Vicente	7
		Zevallos Quiñones, Jorge 6,	7

IMPRESA TORRES AGUIRRE, S. A.

UNMSM-CEDOC